



LA LIBERTAD DEL LÍDER



LEADERSHIP

TRAINING INTERNATIONAL

**Obtener pasos
para ser liberado
de heridas,
ataduras y hábitos
de vida insanos**



LA LIBERTAD DEL LÍDER

Obtener pasos para ser liberado de

heridas, ataduras y

hábitos de vida insanos

VERSIÓN AUTORIZADA
PARA USO LOCAL

UN RECURSO DE LEADERSHIP TRAINING INTERNATIONAL

Conozca al equipo de redacción de este módulo



Autor del módulo
Rev. Dale O'Shields

Dale O'Shields ha participado en el ministerio pastoral desde 1978. En 1986, Dale fue pionero de la iglesia Church of the Redeemer en Gaithersburg, MD, un barrio residencial de rápido crecimiento al noroeste de Washington, D.C. Continúa sirviendo como pastor principal de esta creciente congregación de más de 4.500 personas.

Dale posee un BA y un MA en Consejería. Él y su esposa, Terry, tienen dos hijas, Christi y Jessica



Editor de la serie
Rev. Kevin Hinman

Kevin Hinman es Presidente y cofundador de Leadership Training International. Kevin ha trabajado en el área empresarial y en el ministerio desde 1980 y ha viajado a más de 40 naciones en labores ministeriales. El trasfondo empresarial de Kevin incluye haberse graduado en un sistema intensivo de entrenamiento de dirección de la empresa General Electric y haber servido como especialista de entrenamiento para la tripulación aérea de la Marina de los EEUU. Kevin ha pastoreado, ha sido evangelista y ha trabajado con un ministerio sin ánimo de lucro muy importante.

Kevin posee un MA en Periodismo y un Master en Divinidades. Kevin y su esposa, Carol, tienen tres niños



Editor de contenido
Bob Baynard

Bob Baynard sirve como Editor de contenido y Gerente de proyecto para la versión autorizada para uso local de la serie FLE. Bob sirvió durante ocho años en el Ejército de los Estados Unidos y es veterano de la operación Tormenta del Desierto. Ha trabajado durante 12 años como Técnico quirúrgico, especializado en Cirugía endoscópica. Bob ha servido como pastor de jóvenes, consejero prematrimonial, coordinador de misiones de corto plazo y como miembro fundador de la Junta del ministerio Love & Hope Ministries. La pasión de Bob es desarrollar líderes dentro de la Iglesia y en el ámbito empresarial tanto dentro del país como por todo el mundo.

Bob posee un MA en Teología Práctica y un MBA en Administración General. Bob y su esposa, Monelle, viven actualmente en Virginia Beach, VA.



Editor de contenido
Steve Lyzenga

Steve Lyzenga trabaja como editor técnico y de contenido para la serie FLE. Steve fue durante 14 años piloto de combate para la Fuerza Aérea Norteamericana antes de cambiar su comisión de oficial por la Gran Comisión. Steve ha viajado mucho a diferentes naciones, entrenando a líderes y movilizándose hacia grupos no alcanzados.

Steve posee un BS en Ingeniería Aeroespacial, un MS en Ciencia Aeronáutica, un MA en Misiología, y actualmente está cursando su Doctorado Ministerial. Él y su esposa, Kim, tienen dos hijos adultos.



Technical Editor
Rebekah Reese

Rebekah Reese sirve como Editora técnica para la serie FLE, proporcionando apoyo administrativo e informático clave en la edición del módulo, formateo y trabajo de preimpresión. Rebekah posee un MA en Política Pública y un BA en Historia. Las especialidades de Rebekah incluyen: administración de bases de datos, edición de gráficos y fotografía, mantenimiento y edición de páginas web, y edición y trabajo con creación de documentos y software para publicidad. Rebekah vive en Virginia Beach, VA.

Soli Deo Gloria: ¡Solo a Dios sea la gloria!



© 2015 por Leadership Training International. Todos los derechos reservados.

Este módulo está diseñado para ser usado con la Serie *Fundamentos para líderes emergentes* por Leadership Training International, Inc. No reproducir. Impreso en U.S.A. Portada y logos por Kerry Lammi. Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de la *Santa Biblia: Nueva Versión Internacional* ®. NIV ®. Copyright © 1973, 1978, 1984 Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan Publishing House. Todos los derechos reservados.

Leadership Training International, Inc.
PO Box 9882
Chesapeake, VA 23321

1-757-673-6581 (teléfono)
1-757-673-6584 (fax)
info@ltiworld.org ~ www.ltiworld.org



LEADERSHIP
TRAINING INTERNATIONAL

Serie Fundamentos para Líderes Emergentes

La serie *Fundamentos para Líderes Emergentes* es un recurso exhaustivo consistente en 12 módulos de formación que conducen al líder emergente por un proceso de crecimiento personal y ministerial que se inicia desde su interior.

- Los Módulos Internos se centran en el crecimiento personal interno de un líder, para ayudar a asentar un fundamento que durará toda una vida.
- Los Módulos Externos se centran en el crecimiento ministerial externo de un líder, para ayudarlo a incrementar sus resultados y a dirigir a otros con efectividad.

Lugar donde se ubica este modulo en la serie FLE:

Módulos de crecimiento interno

- **El fundamento del líder** - Formar una autoimagen y un fundamento apropiados para el liderazgo.
- **La libertad del líder** - Obtener pasos para ser liberado de heridas, ataduras y hábitos de vida insanos.
- **El ejemplo del líder** – Adoptar y modelar los principios básicos de un discipulado.
- **El llamado del líder** - Descubrir su llamado y papel en el Plan Maestro de Dios.
- **El potencial del líder** – Alcanzar su potencial a través de sus dones y de su tipo de personalidad.
- **La vida equilibrada del líder** - Aumentar su capacidad de liderazgo por medio del desarrollo de una vida equilibrada.

Módulos de crecimiento externo

- **Liderazgo de alcance** - Alcanzar a los que le rodean a través de amistades dirigidas por el Espíritu.
- **Liderazgo a través de mentoría** - Encontrar y construir relaciones de mentoría efectivas.
- **Liderazgo a través de la comunicación** – Como convertirse en un comunicador altamente efectivo a nivel personal y equipo.
- **Liderazgo de proyectos de equipo** - Aprender a dirigir proyectos y a alcanzar objetivos con un enfoque de equipo.
- **Liderazgo en equipo** – Desarrollar un enfoque diverso de liderazgo de equipo para alcanzar el éxito ministerial.
- **Liderazgo eficaz** – Desarrollo de prácticas y habilidades clave para un liderazgo efectivo.

TABLA DE CONTENIDOS

	<u>Página</u>
Introducción	
Repaso	Intro-1
Descripciones de la sesión.....	Intro-2
Sesiones de enseñanza	
Sesión 1: Afrontar nuestra esclavitud.....	1-1
Sesión 2: Ceder el control de nuestras vidas	2-1
Sesión 3: Revelar las raíces de nuestra esclavitud	3-1
Sesión 4: Aceptar responsabilidad	4-1
Sesión 5: Desarrollar disciplina espiritual	5-1
Sesión 6: Vencer la tentación	6-1
Sesión 7: Avanzar hacia la madurez espiritual.....	7-1

Nota: Este módulo fue creado adaptando el libro *Steps to Freedom (Pasos hacia la libertad)* por Dale O'Shields en forma de bosquejo y apéndices. Todos los materiales adicionales están identificados por notas a pie y/o referencias.

Recomendamos encarecidamente el libro *Steps to Freedom* para acompañar este módulo.

Para pedidos, llame (301) 926-0967 o visite www.maximumpotential.org.

Introducción

Vista global

La serie Fundamentos para Líderes Emergentes:

La serie *Fundamentos para Líderes Emergentes* es un recurso exhaustivo dirigido a formadores ministeriales y a aspirantes al ministerio. La serie FLE consiste en 12 módulos de formación que llevan al líder emergente a través de un proceso de crecimiento personal y ministerial que se inicia desde su interior.

Los Módulos Internos se centran en el crecimiento personal interno de un líder para ayudarlo a asentar un fundamento que durará toda una vida. Los Módulos Externos se centran en el crecimiento ministerial externo de un líder para ayudarlo a incrementar sus resultados y a poder dirigir a otros con efectividad.

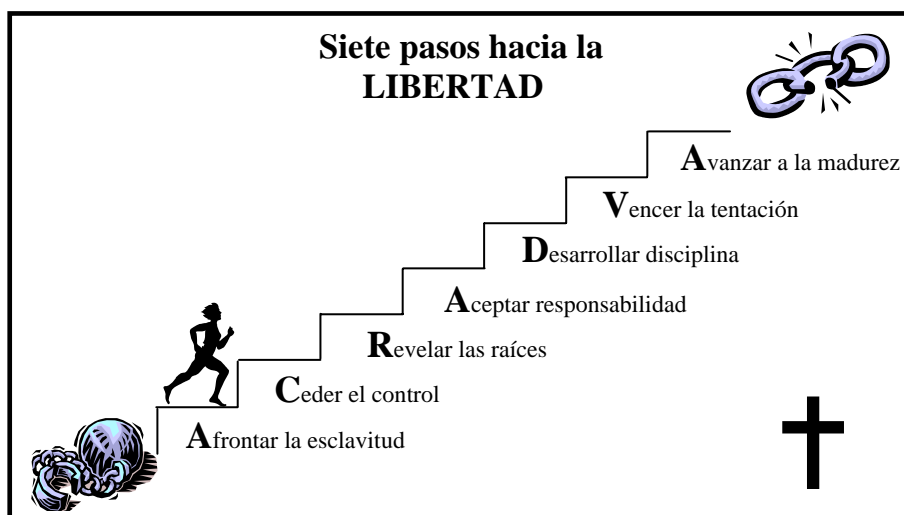
El módulo La libertad del Líder:

Este módulo es un módulo de crecimiento interior orientado a ayudar a los líderes cristianos a obtener libertad espiritual y victoria en sus vidas. Muchas veces los líderes quedan “atascados” en alguna parte de su desarrollo espiritual, luchando por dejar atrás patrones de derrota que los han atormentado por mucho tiempo. En este módulo, caminaremos por siete importantes principios bíblicos que pueden producir una nueva medida de la libertad de Cristo en sus vidas, al liberar a los líderes de ataduras del pasado y permitirles que pasen a nuevos niveles de potencial en el ministerio:

- Afrontar nuestra esclavitud.
- Ceder el control de nuestras vidas a Cristo.
- Revelar las raíces de nuestra esclavitud.
- Aceptar responsabilidad.
- Desarrollar disciplina espiritual.
- Vencer la tentación.
- Avanzar hacia la madurez.

Objetivo principal

El objetivo de este módulo es ayudar a los líderes/líderes emergentes a aprender cómo vivir un estilo de vida que traiga libertad espiritual y frutos profundos y duraderos.



No está permitida la copia de este material.

Descripción de las sesiones

Sesión	Título	Descripción
1	Afrontar la esclavitud	<p>El primer paso para ser libre de la esclavitud es reconocer que existe:</p> <ul style="list-style-type: none"> – cómo podemos ser externamente libres pero internamente esclavos. – cinco síntomas de la esclavitud. – tres fuentes de esclavitud. – cuatro graves efectos de la esclavitud. – cuatro pasos hacia la libertad de la esclavitud.
2	Ceder el control de nuestras vidas	<p>Descubra quién tiene el control de su vida y escoja cederlo plenamente a Dios:</p> <ul style="list-style-type: none"> – quién controla su vida: usted, Satanás, Dios. – el poder controlador de las ataduras espirituales. – identificar siete resistencias al control de Cristo. – escoger soltar...y dejar a Dios obrar.
3	Revelar las raíces de nuestra esclavitud	<p>Descubra mal fruto en su vida y deje que ello revele los sistemas de raíces malsanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> – ocho malos frutos comunes de la esclavitud espiritual. – nueve malas raíces comunes de la esclavitud espiritual. – revelar las malas raíces.
4	Aceptar responsabilidad	<p>Vea la necesidad de responsabilidad personal como un paso crucial hacia la libertad de la esclavitud:</p> <ul style="list-style-type: none"> – la necesidad de responsabilidad. – Responsabilidad en las relaciones. – Siete cualidades de la gente responsable. – obstáculos para aceptar responsabilidad. – cinco pasos para aceptar responsabilidad.

Descripción de las sesiones

Sesión	Título	Descripción
5	Desarrollar disciplina espiritual	<p>Uno de los pasos más importantes para ser libre de la esclavitud implica el desarrollo de disciplina espiritual:</p> <ul style="list-style-type: none">– la importancia de la disciplina.– seis consecuencias de una mala disciplina.– el costo de la disciplina espiritual.– diez ingredientes de una vida espiritual disciplinada.– Recompensas de la disciplina espiritual.
6	Vencer la tentación	<p>La tentación no es pecado, pero ceder a ella conduce a consecuencias de gran alcance que llevan a la esclavitud:</p> <ul style="list-style-type: none">– seis aspectos de la tentación.– la lucha de David con la tentación.– diez consecuencias de ceder a la tentación.– diez principios para vencer la tentación.
7	Avanzar hacia la madurez espiritual	<p>La libertad de la esclavitud está asegurada cuando escogemos dejar atrás la inmadurez y avanzar hacia la madurez espiritual:</p> <ul style="list-style-type: none">– dejar atrás la inmadurez.– cinco aspectos del crecimiento espiritual.– ocho rasgos (raíces) de la madurez espiritual.– diez marcas (frutos) de la madurez espiritual.

— *Notas* —

Lecciones

Sesión Una

BOSQUEJO DE LA SESIÓN

A. Externamente libre...Internamente esclavo.

1. Israel en esclavitud...Cristianos en esclavitud.
2. ¿Y qué de la Tierra Prometida?

B. Cinco síntomas de esclavitud.

1. Conducta destructiva.
2. Conducta disruptiva.
3. Conducta dolorosa.
4. Conducta peligrosa.
5. Conducta condenatoria

C. Fuentes de esclavitud.

1. Satanás.
2. El pecado.
3. El yo.

D. Cuatro graves efectos de la esclavitud.

1. Nos roba la satisfacción.
2. Impide nuestra productividad.
3. Debilita nuestra influencia.
4. Amenaza nuestro futuro.

E. Cuatro pasos hacia la libertad de la esclavitud.

1. Admitir su problema.
2. Reconocer su necesidad.
3. Comprometerse al proceso de liberación.
4. Buscar la ayuda adecuada.

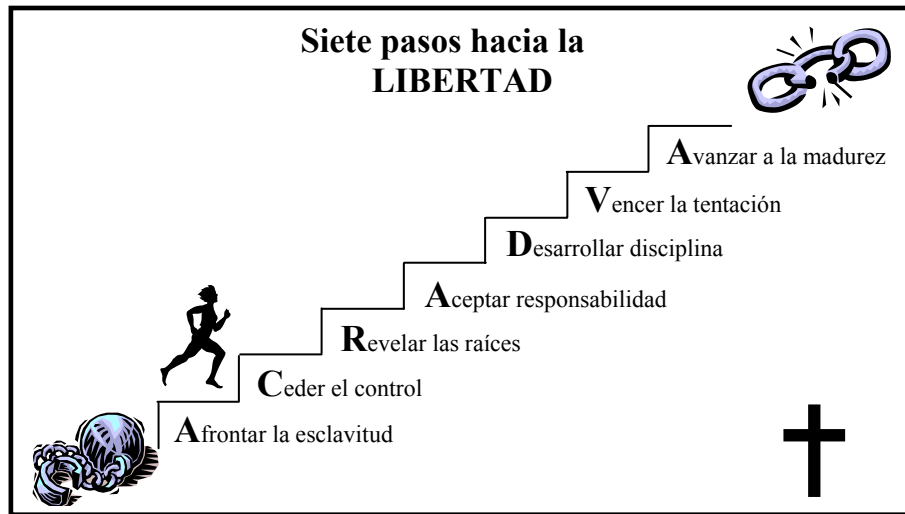
OBJETIVOS DE LA SESIÓN

Objetivo principal:

Examinar las fuentes, síntomas y consecuencias de la esclavitud espiritual y aprender los pasos iniciales para ser libre de ella, a fin de que los participantes puedan reconocer la esclavitud espiritual y comenzar el proceso de liberación.

Objetivos de apoyo:

- A. Los participantes reconocerán el concepto de ser externamente libre pero internamente esclavo.
- B. Los participantes aprenderán a reconocer cinco síntomas de esclavitud.
- C. Los participantes aprenderán las tres fuentes de esclavitud.
- D. Los participantes examinarán cuatro graves consecuencias de la esclavitud espiritual.
- E. Los participantes explorarán los primeros pasos necesarios para ser libre de la esclavitud.



A. Externamente libre...Internamente esclavo

1. Israel en esclavitud...Cristianos en esclavitud.

[Ver Apéndice 1A]

- Dios sacó a los israelitas de Egipto, pero llevó muchos más años sacar la influencia egipcia de los israelitas.
 - Israel halló libertad externa de la esclavitud, pero continuó estando atada internamente por los hábitos y patrones de pensamiento aprendidos en Egipto.
 - Muchas personas sinceras han hallado salvación y perdón por medio de Cristo, pero siguen siendo cautivas por los hábitos y patrones de pensamiento del mundo que supuestamente dejaron atrás cuando conocieron al Señor.
-
-

2. ¿Y qué de la Tierra Prometida? [Ver Apéndice 1B]

- Todos tenemos áreas en nuestras vidas que son menos de lo que queremos que sean. Cada uno de nosotros tiene que afrontar cierta cantidad de dolor emocional, debilidad de carácter y déficit espiritual.
 - La culpa, la vergüenza y el autorechazo asociados al repetido fracaso espiritual lleva a muchos a un mundo secreto de continua atadura y desesperación: destrozados por la presión de saber lo que debiera ser y saber cómo es en realidad.
 - Muchos cristianos intentan sinceramente ser como Cristo, buscando y anhelando libertad espiritual, pero los hábitos y los pensamientos mundanos siguen controlándolos, alejándolos de la Tierra Prometida de la satisfacción y el fruto espiritual.
-
-

B. Cinco síntomas de esclavitud.

Definición de esclavitud

La esclavitud espiritual se define como cualquier idea, actitud, conducta, hábito, característica personal, sustancia o relación que controle, o tome control, de la vida de una persona. La esclavitud espiritual es más probable que se manifieste en las siguientes conductas:

1. **Conducta destructiva.**

Una atadura espiritual al final causa un impacto destructivo en la vida de la persona. Daña y destruye nuestro cuerpo, nuestra personalidad y nuestras relaciones. Los efectos destructivos no siempre son inmediatos, pero son inevitables.

1. **Conducta disruptiva.**

Las ataduras interrumpen el progreso y los procesos de nuestras vidas. Siempre crean inquietud, desorden, turbulencia, trastornos y problemas. Interrumpen nuestro crecimiento.

2. **Conducta dolorosa.**

La esclavitud espiritual nos causa (a nosotros y a otros que nos rodean) estrés, dolor y sufrimiento. Nos dispone a la angustia, la ansiedad y la tristeza, y “estresa” nuestras vidas.

3. **Conducta peligrosa.**

Muchas veces la esclavitud hace que la gente viva de manera peligrosa. Quienes están atrapados por ciertos patrones de pecado tienden a lanzar al viento la cautela y a hacer cosas necias y arriesgadas. No piensan en las consecuencias; solo piensan en el placer, el impulso o la emoción sensual del momento.

4. **Conducta condenatoria.**

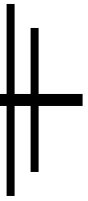
La esclavitud nos maldice, nos condena y nos castiga. Nos paga mediante terrible culpa, vergüenza y autorechazo, y nos aleja de Dios. Tiene un efecto condenatorio en las personas.

Estas conductas no están normalmente bien ubicadas en estas cinco categorías, sino que a menudo tienden a solaparse y a enredarse.

Punto de reflexión

Reconocer los síntomas es un requisito previo para diagnosticar el problema y obtener la cura.

Ver la evidencia de la esclavitud es el punto de comienzo para desarrollar una estrategia para librarse de ella



C. Tres fuentes de esclavitud.

1. Satanás.

Aquí se origina toda esclavitud humana. [Ver Apéndice 1C]

a. El Huerto de Edén y el comienzo de la esclavitud espiritual.

- La serpiente Satanás tenía una ambición: robar el afecto y la lealtad de Adán y Eva hacia Dios para sí mismo.
- Empleó una estrategia para obtener acceso y controlar sus vidas. El resultado final fue la esclavitud.

b. El objetivo de Satanás es destruirnos.

- El objetivo de Satanás se describe en Jn 10:10 como el ladrón que viene solo a *robar, matar y destruir*.
- Es lo opuesto al objetivo de Jesús: Yo he venido para que *tengan vida, y la tengan en abundancia*. (Jn 10:10)

c. Satanás nos atrapa en el pecado de varios modos:

- **Por nacimiento** – Nacemos en este mundo contaminados por el pecado. El Salmo 51:5 dice: *Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre*.
 - **Por elección** – Podemos escoger rendirnos al pecado cuando la tentación nos sale al encuentro, permitiendo que se refuerce la tenaza de la esclavitud espiritual.
 - **Por influencia** – Satanás puede atraparnos mediante las influencias que rodean nuestras vidas, impactando el desarrollo de nuestra personalidad y carácter.
-
-

2. El pecado.

Aquí se alimenta la esclavitud. [Ver Apéndice 1D]

- Todos nacemos con una tendencia a rebelarnos contra Dios nuestro Creador. Todos estamos atados al pecado: *pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios* (Ro 3:23).
- Mediante nuestras elecciones y experiencias, ciertas ataduras espirituales pueden llegar a arraigarse profundamente.

3. El yo.

Aquí es donde reside la esclavitud.

- La esclavitud espiritual toma el control de ciertos aspectos de nuestros pensamientos. Influye y controla nuestras decisiones y desestabiliza nuestras emociones, robándonos nuestro potencial en Dios.
 - Se convierte en equipaje que llevamos con nosotros a todas partes, abrumándonos y agotándonos.
-
-

D. Cuatro graves efectos de la esclavitud.

1. La esclavitud espiritual nos roba la satisfacción.

- Su presencia es como una malignidad que se alarga progresivamente, quitándonos la vida, el gozo y la paz. Las personas en esclavitud nunca desarrollan su pleno potencial.
- Siempre que la esclavitud esté presente en su vida, recuerde que es un ladrón: le roba su satisfacción como hijo de Dios. A menos que echemos al ladrón, perderemos muchas cosas valiosas.

El pueblo de Israel es un ejemplo de la seriedad de la esclavitud. Incluso después de salir de Egipto, siguieron siendo afligidos con esclavitud interior que nunca vencieron. Por esto, una generación entera (no la de Josué y Caleb) perdió su herencia en la tierra prometida.

2. La esclavitud espiritual impide nuestra productividad.

- Otros son como lo sembrado entre espinos: oyen la palabra,¹⁹ pero las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y muchos otros malos deseos entran hasta ahogar la palabra, de modo que ésta no llega a dar fruto (Mc 4:18,19).
- Las ataduras ahogan el crecimiento de las cosas buenas en nosotros y evitan que llevemos fruto en el reino de Cristo.

3. La esclavitud espiritual debilita nuestra influencia.

- Mina nuestro carácter, erosiona nuestro respeto propio y reduce nuestra reputación ante los demás, haciendo imposible que influenciamos de modo positivo en otros y cumplamos el mandato de Jesús de ser la *sal de la tierra* (Mt 5:13).
- Cuando tratamos nuestra esclavitud, estamos en mejor posición para que Dios nos use para influenciar en otros para justicia.

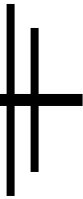
4. La esclavitud espiritual amenaza nuestro futuro.

- Las ataduras nos encierran en malas elecciones que afectan a nuestro futuro. Nuestro destino y legado permanente quedan determinados por las elecciones que hacemos hoy.
- ¡No podemos esperar que el mañana sea distinto si no hacemos nada de modo diferente en cuanto a nuestra esclavitud hoy!

La insensatez se define como hacer las mismas cosas de siempre y esperar resultados diferentes

Punto de reflexión

Cuando albergamos esclavitud espiritual, estamos albergando a un ladrón. La esclavitud espiritual es un ladrón. Aparece con un objetivo: robarnos todas las bendiciones y el potencial que Cristo planeó que poseyéramos.



E. Cinco pasos hacia la libertad de la esclavitud.

1. Admitir su problema.

El camino hacia la libertad comienza al admitir que existe un problema.

Antes de encontrar libertad, tenemos que admitir que somos esclavos. Para muchos, esta es la parte más difícil del viaje, pero no puede haber libertad de la esclavitud sin este primer paso crucial.

2. Reconocer su necesidad.

Admitir un problema también incluye reconocer la necesidad de ayuda.

Muchas personas pueden admitir su problema ante sí mismas, pero su orgullo evita que lo admitan ante Dios y ante los demás. *Quien encubre su pecado jamás prosperará; quien lo confiesa y lo deja halla perdón* (Pr 28:13).

3. Comprometerse al proceso de liberación.

Vencer la esclavitud requiere el proceso de liberación de Dios.

A medida que persigamos la libertad espiritual, el Señor nos llevará por un viaje que descubrirá las causas de nuestra esclavitud y nos guiará hacia la cura. Debemos participar en este proceso: *lleven a cabo su salvación con temor y temblor* (Fil 2:12).

Podríamos parafrasear Fil 2:12 para nuestra aplicación: “Sigue trabajando en la libertad espiritual”. “Llevar a cabo” implica un proceso que incluye una cierta cantidad de tiempo, inversión y energía.

4. Buscar la ayuda adecuada.

Afrontar nuestra esclavitud incluye buscar la ayuda correcta.

Sin duda necesitamos la ayuda de Dios, pero también necesitamos la ayuda de otros en quienes confiamos (a quienes conocemos personalmente o que una fuente de confianza nos ha recomendado) y que puedan viajar con nosotros, dándonos su apoyo y su aliento durante el camino.

[Ver Apéndice 1E]

Punto de reflexión

Cualquiera que sea su atadura, cualquiera que sea su lucha espiritual, la liberación y las soluciones se encuentran en una relación con Dios por medio de Jesucristo

Aplicación de grupo

Afrontar nuestras ataduras personales

Reflexione en el crecimiento y el desarrollo espiritual de su vida. Usando los síntomas de la esclavitud, ¿puede usted ver áreas donde puede que esté atrapado en alguna forma de esclavitud espiritual?

¿Está dispuesto a hablar de esas ataduras entre un pequeño grupo de personas que no le condenarán y que quieren que sea usted libre? Si es así, identifique los síntomas de la esclavitud en su vida. Hable de los pasos iniciales para la libertad y de cómo planea implementarlos.

Preguntas de discusión para la Sesión 1

1. Defina “esclavitud espiritual”. ¿Cómo le explicaría el concepto a otra persona?
2. ¿Por qué son tan graves las ataduras espirituales? ¿Cómo afectan a las vidas de las personas?
3. Describa el primer paso hacia la libertad espiritual. Basado en este principio, ¿qué necesita usted hacer ahora que comenzará a moverlo hacia una mayor libertad espiritual?

APÉNDICE 1A

Lecciones de la esclavitud de Israel

Para ayudar a entender mejor el concepto de las ataduras y cómo el creyente puede sucumbir a ellas, se presenta un breve repaso de una gran lección del Antiguo Testamento. Como verá, los eventos de esta historia son relevantes y aplicables a cada uno de nosotros. Nos proporcionan un punto de comienzo para descubrir y experimentar la libertad y la satisfacción que todos anhelamos en nuestras vidas y relaciones.

¡Un Éxodo en el que regocijarse!

La historia comienza en el libro de Éxodo. Es emocionante ver cómo el Señor se movió de modo poderoso por medio de Moisés para ayudar a su pueblo a escapar de su esclavitud egipcia. El gran poder de Dios se revela a medida que las plagas se desatan contra Egipto. El drama se desarrolla a la vez que Faraón afronta cada plaga con un terco afianzamiento. Con cada acto de resistencia por parte del endurecido gobernador, el Señor demostró fielmente su decisión de liberar a sus amados del dominio de Egipto.

Esta gran historia va en crescendo con la Pascua y la salida milagrosa del pueblo de Dios cruzando el abierto mar Rojo. Comenzó una gran celebración a medida que cruzaban al otro lado. Después de cruzar el mar y ver a sus anteriores amos ahogarse en las aguas que los habían protegido a ellos, la congregación de israelitas era, como poco, un feliz grupo de gente. Cantos, danzas y un gozo sin igual surgieron cuando aquellos anteriores esclavos disfrutaban de su recién hallada libertad. Éxodo 14:29-15:2 nos proporciona una ventana por la que ver ese momento histórico:

Los israelitas, sin embargo, cruzaron el mar sobre tierra seca, pues para ellos el mar formó una muralla de agua a la derecha y otra a la izquierda.³⁰ En ese día el Señor salvó a Israel del poder de Egipto. Los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios tendidos a la orilla del mar.³¹ Y al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado en contra de los egipcios, temieron al Señor y creyeron en él y en su siervo Moisés.¹ Entonces Moisés y los israelitas entonaron un cántico en honor del Señor, que a la letra decía: Cantaré al Señor, que se ha coronado de triunfo arrojando al mar caballos y jinetes.² El Señor es mi fuerza y mi cántico; él es mi salvación. Él es mi Dios, y lo alabaré; es el Dios de mi padre, y lo enalteceré.

¡Qué momento tan exuberante! Los israelitas habían sido salvados de modo sobrenatural de la esclavitud. Nunca más tendrían que hacer ladrillos o sufrir bajo el control de sus crueles tiranos. Fueron liberados, emancipados, ¡eran libres!

La liberación comienza con un clamor pidiendo ayuda.

Esta increíble liberación del pueblo de Dios no ocurrió de la noche a la mañana, sino que fue el resultado de un proceso que había comenzado muchos años antes. Uno de sus primeros pasos hacia la libertad se produjo cuando ellos reconocieron la gravedad de su condición de esclavos.

La liberación comenzó cuando entendieron que eran impotentes: incapaces de liberarse a sí mismos. Comenzaron a suceder grandes cosas cuando ellos admitieron que no podían librarse a sí mismos del cruel control de las fuerzas que los rodeaban. Esas realidades hicieron que los israelitas clamasen humildemente a Dios para que interviniese. Éxodo 2:23-25 describe su clamor y la respuesta de Dios:

Los israelitas, sin embargo, seguían lamentando su condición de esclavos y clamaban pidiendo ayuda. Sus gritos desesperados llegaron a oídos de Dios,²⁴ quien al oír sus quejas se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.²⁵ Fue así como Dios se fijó en los israelitas y los tomó en cuenta.

APÉNDICE 1A (Continuación)**Lecciones de la esclavitud de Israel****Dios responderá.**

En este punto, el Señor activó su plan de liberación. Él llamó y comisionó a Moisés a ir a Egipto y ejecutar su plan para la liberación de su pueblo. Todo comenzó con un clamor pidiendo ayuda por parte de un pueblo que finalmente entendió que estaba en terrible esclavitud y no podía producir su propia liberación. La liberación de los israelitas fue el resultado de personas que afrontaron su esclavitud y pidieron ayuda a Dios. Esta es una verdad muy importante para nosotros.

Habiendo sido liberados de Egipto, los israelitas comenzaron una nueva vida y un nuevo viaje con Dios. El Señor les dio un nuevo comienzo. Su destino era una tierra nueva: una Tierra Prometida. ¡Ahora eran libres! ... ¿Lo eran en realidad?

Fuera de Egipto, pero...

A medida que la historia continúa, queda bastante claro que la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia fue solo el punto de comienzo de su emancipación. Aunque eran técnicamente libres del control de Egipto, seguían estando muy esclavizados por los hábitos y patrones de pensamiento que habían desarrollado durante sus años en Egipto.

A lo largo del Éxodo, Dios sacó a los israelitas de Egipto, pero llevó muchos más años sacar la influencia egipcia de los israelitas. Llevó mucho tiempo liberar a esos hombres y mujeres de su temor, su falta de confianza y su mentalidad de esclavos, todo lo cual estaba profundamente arraigado en ellos por sus muchos años en Egipto. Eran externamente libres, pero internamente esclavos. Esa esclavitud interna al final evitó que toda una generación de israelitas entrase a la Tierra Prometida. Su esclavitud espiritual les costó su destino divino.

Aplicación en la actualidad.

¿Cómo se aplica a nosotros esta historia? En la Escritura, Egipto se usa a menudo como cuadro de la esclavitud humana al pecado. Al igual que Moisés fue el libertador de Israel de la esclavitud egipcia, así Jesucristo es el Libertador que nos libera de la esclavitud al pecado y la oscuridad. Él es también quien nos llevará a una nueva tierra: una Tierra Prometida de satisfacción y productividad.

El punto de comienzo de nuestra liberación es un reconocimiento de nuestra necesidad de recibir la ayuda de Él. Un humilde clamor por misericordia y ayuda siempre capta la atención de Dios, y nos sitúa en el camino de la libertad. También es una práctica esencial si queremos permanecer en el camino que lleva a la libertad espiritual.

Al igual que hubo muchos israelitas que hallaron libertad externa de la esclavitud pero siguieron estando atados internamente por los hábitos y patrones de pensamiento que habían aprendido en Egipto, también hay muchas personas sinceras que han hallado salvación y perdón mediante Cristo pero siguen siendo cautivos de los hábitos y patrones de pensamiento del mundo que supuestamente dejaron atrás cuando conocieron al Señor. Esos hábitos y pensamientos siguen controlándolos, creando confusión y vergüenza en ellos. Esas cosas evitan que entremos en nuestra Tierra Prometida de satisfacción y frutos espirituales.

Bob en esclavitud

Bob había pasado ligeramente la mediana edad, era bien educado, siempre vestía profesionalmente y era muy articulado. Mi impresión inicial fue: *Este hombre tiene su vida solucionada*. Él parecía haber logrado cierto nivel de éxito personal y, según todas las apariencias, estaba bien preparado para el futuro. Yo no esperaba lo que luego descubrí.

Desesperado en secreto.

Tuve la oportunidad de sentarme junto a Bob para hablar de algunos temas espirituales que le preocupaban. Cuanto más hablábamos, más dolor sentía yo en ese hombre. Le hice unas cuantas preguntas sobre su vida, buscando los asuntos que agitaban su corazón, pues yo quería saber de dónde procedía su dolor. Su externa felicidad ocultaba una depresión profundamente arraigada y una desesperación cada vez mayor. Yo quería saber por qué se sentía tan triste y desesperanzado.

Un reguero de confusión.

Mientras Bob hablaba, pronto descubrí el porqué tenía tanta confusión interna. La historia de su vida estaba marcada por múltiples errores morales, una estela de promesas rotas, un matrimonio destruido y una niñez de horrendo abuso y desorden. Había perdido amistad tras amistad a lo largo de los años debido a sus problemas personales, y en la actualidad estaba separado de sus propios hijos. Tenía una vida pública que mostraba signos de salud espiritual y emocional, pero al mismo tiempo tenía una vida secreta llena de depravación y angustia. Yo apenas podía creer que un hombre de su edad tuviera tanta culpabilidad, vergüenza y dolor en su alma. Es cierto que él había cometido su parte de errores y había sido el recipiente de más que su ración de maltrato.

No llegar a la libertad.

A medida que hablábamos, se hacía evidente que él siempre había luchado en su vida espiritual. Ciertos fracasos morales siempre parecían hacerlo tropezar, y estaba intensamente frustrado consigo mismo. Él reconoció que aunque creía en Cristo, aún no había descubierto la plenitud de libertad que quería en su relación con Dios.

Aunque era cristiano, Bob seguía viviendo en cierto grado de esclavitud. Más que ninguna otra cosa, él quería ser libre de su dolor e hipocresía interiores; anhelaba una espiritualidad auténtica que le cambiara para siempre desde dentro hacia fuera.

Anhelo de libertad espiritual duradera.

La historia de Bob es la historia de muchos. Aunque cambian los nombres, las circunstancias personales y las historias, hay incontables cristianos que luchan al igual que Bob. Con frecuencia la lucha está bien oculta.

La culpabilidad, la vergüenza y el autodesprecio relacionados con el fracaso espiritual repetitivo conducen a muchos a un mundo secreto de esclavitud y desesperación continuos. Se sienten desgarrados por la presión de saber lo que debieran ser a la vez que saben lo que realmente son. Ellos intentan con sinceridad ser como Cristo, pero no parece durar. Buscan y anhelan libertad espiritual.

APÉNDICE 1C

Tres puntos de vista de Satanás¹

Mundo espiritual (superior) – Dios y fuerzas espirituales
Mundo excluido (medio) – Fuerzas espirituales con nosotros
Mundo natural (inferior) – Los sentidos y las ciencias

Mundo **espiritual** (superior) – Mundo de religión y misticismo.

Mundo **excluido** (medio) – Mundo que reconoce que las fortalezas espirituales sobrenaturales son una realidad y están en movimiento en el mundo natural.

Mundo **natural** (inferior) – Mundo de la ciencia y los sentidos físicos.

1. Occidental.

El punto de vista de la cultura secular occidental (Europa y Norteamérica) no reconoce al mundo excluido (de ahí el término “excluido”). Sí que reconoce los mundos espiritual y natural. Sin embargo, en la cultura occidental esos dos mundos no tienen relación el uno con el otro, y la mayoría de los intentos de integrarlos solo incluyen a Dios y a la humanidad pero excluyen la actividad de Satanás y sus demonios.

2. Oriental.

En marcado contraste con el punto de vista occidental, dos terceras partes de la población mundial sostienen un punto de vista oriental, el cual acepta una verdadera integración entre los mundos espiritual y natural. Estas personas viven y operan creyendo que las fuerzas espirituales son una realidad diaria en la tierra. Para ellos, los rituales religiosos y la superstición tienen relevancia más práctica que la ciencia; no solo creen plenamente en Satanás y sus demonios, sino que también a menudo los sirven. Aunque es fácil para el mundo occidental descartar la perspectiva oriental como inferior sobre la base del “exitoso” estilo de vida de Occidente, está claro por la Biblia que ni el punto de vista oriental ni el occidental son correctos y reflejan la realidad.

3. Cristiano.

El punto de vista cristiano enseña que existe un mundo excluido (medio): un mundo real de fuerzas espirituales y sobrenaturales activo en la tierra (por ej.: aproximadamente una cuarta parte de todas las sanidades registradas en el Evangelio de Marcos fueron realmente liberaciones de la actividad demoníaca). El hecho de que Jesús dejara esta tierra (Jn 17:11) para ayudarnos a luchar “contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales” (Ef 6:12) es una realidad en la actualidad. Sin duda alguna vivimos en un mundo natural, pero no sin una feroz batalla espiritual en medio nuestro contra el antiguo enemigo de Dios.

¹ Adaptado de *The Bondage Breaker* por Neil Anderson.

Efectos de la Caída²

Cuando el pecado entró en el mundo, cambió de modo dramático el paisaje de nuestra relación con Dios y con los demás para siempre. Debido al pecado de Adán y Eva en Génesis 3 el escenario idílico en el Huerto de Edén fue sustituido por el mundo de tristeza y rebelión que ahora conocemos. Hay cinco efectos emocionales y espirituales de la Caída sobre la humanidad:

D – Muerte espiritual.

- Cuando Adán y Eva pecaron, murieron. No murieron físicamente (el proceso fue puesto en acción, pero vivieron varios cientos de años); en cambio, su unión con Dios fue cortada y fueron separados de Él.
- Al igual que heredamos la vida física de nuestros primeros padres, también heredamos de ellos la muerte espiritual. Estamos separados de Dios por el pecado.

E – Minusvalía emocional.

- Una de las primeras emociones expresadas tras la Caída fue el temor (Gn 3:10).
- Como resultado de la Caída, experimentamos temor y ansiedad, vergüenza y culpa, depresión e ira.

A – Los atributos se convierten en necesidades.

- La aceptación fue sustituida por el rechazo. Por tanto, tenemos la necesidad de pertenecer.
- La inocencia fue sustituida por la culpa y la vergüenza. Por tanto, tenemos la necesidad de ser restaurados.
- La autoridad fue sustituida por la debilidad y la impotencia. Por tanto, tenemos la necesidad de fortaleza y dominio propio.

T – Demasiadas elecciones.

- En el Huerto, Adán y Eva tenían una única elección. Todo lo que quisieran hacer era aceptable a excepción de una sola cosa: comer del árbol.
- Ahora, cada día somos confrontados con miríadas de buenas y malas elecciones cuando Adán y Eva solo tenían una. Con tantas opciones, al final escogemos la equivocada.

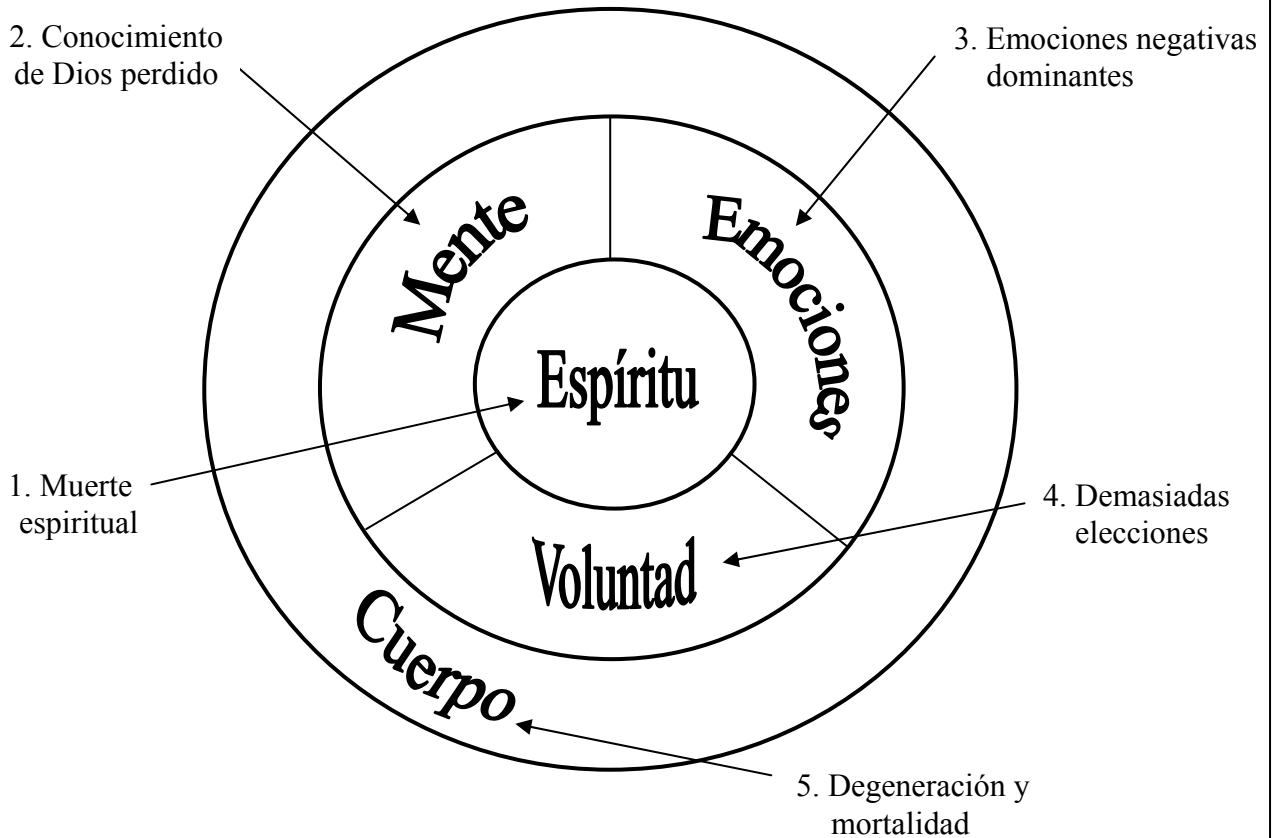
H – Ocultarse de Dios.

- Tras su pecado, Adán y Eva intentaron ocultarse de Dios. Habían perdido su verdadera percepción de la realidad. Si hubieran pensado correctamente, habrían sabido que no podían ocultarse de Dios. Cuando Adán y Eva pecaron, perdieron su verdadero conocimiento de Dios, que estaba basado en una relación personal e íntima.
- Nosotros heredamos la oscurecida mente de Adán y Eva. Hasta que aceptamos a Jesús en nuestros corazones no podemos conocer a Dios, pues estamos separados de una relación con Él.

²Adaptado de *Victory Over the Darkness* por Neil Anderson.

APÉNDICE 1D (Continuación)

**Efectos de la Caída
en nuestro
espíritu, alma y cuerpo**



1. **Nuestro espíritu:** Nuestro espíritu está destinado a la muerte espiritual y la separación de Dios.
2. **Nuestra alma:** Nuestra mente ha perdido la íntima conciencia de conocer a Dios y sus deseos.
3. **Nuestra alma:** Nuestras emociones están dominadas por influencias negativas y malsanas.
4. **Nuestra alma:** Nuestra voluntad es desviada de la voluntad de Dios por demasiadas elecciones.
5. **Nuestro cuerpo:** Nuestro cuerpo degenerará, morirá y volverá al polvo de la tierra.

APÉNDICE 1E

De la cautividad a la libertad³

Nueve lecciones de Jueces 6

1. **El enemigo puede oprimir al pueblo de Dios.**
Debido a que hicieron lo malo ante los ojos del Señor, Dios entregó a los israelitas al enemigo para que fueran esclavos por un tiempo para aprender obediencia.
2. **Cuando estaba oprimido, el pueblo de Dios tendía a levantar refugios para sí mismo.**
En lugar de cooperar con Dios y buscar la libertad, los israelitas se ocultaron en refugios para protegerse de los madianitas. También nosotros podemos caer fácilmente en esa trampa, que con facilidad puede intensificar la esclavitud y convertirse en una fortaleza.
3. **El pueblo de Dios, sin Él, tiene poca defensa contra el enemigo.**
El enemigo abrumó a los israelitas cuando ellos se rebelaron contra Dios. También nosotros podemos pertenecer a Dios (ser salvos) y sin embargo vivir en esclavitud. Oír la voz de Dios (al Espíritu Santo y su Palabra) y obedecerle es nuestra única y verdadera defensa contra el enemigo.
4. **Dios permitió que su pueblo fuera oprimido.**
Dios entregó a Israel en manos de los madianitas por siete años hasta que ellos quedaron totalmente asolados y empobrecidos. Él muchas veces permite que ocurran cosas lo bastante malas para que nos veamos obligados a acudir a Él por ayuda. En última instancia, Él quería que Israel (y ahora nosotros) venciera la esclavitud y fuese libre; las derrotas temporales son los medios de Él para ese fin.
5. **Dios voluntariamente muestra a su pueblo por qué está siendo oprimido.**
Dios fue fiel al enviar a su profeta a Israel cuando ellos clamaron a Él. Si estamos dispuestos a escuchar, Dios quiere arreglar nuestros problemas. Él revelará las causas de nuestra esclavitud (problemas) y ayudará a hallar una solución para que podamos ser libres de la esclavitud.
6. **Para vivir libres debemos abandonar todos los demás dioses.**
Dios despreció a Israel cuando este adoró a los dioses de los amorreos (Él no quiere compartir su gloria). Nunca podremos movernos en total libertad hasta que identifiquemos y derribemos cualquier ídolo que tengamos en nuestras vidas.
7. **Dios ve el potencial de su pueblo.**
Dios está siempre buscando a alguien cuyo corazón esté dedicado a Él. Dios vio el potencial de Gedeón, viéndole como un guerrero mucho antes de que lo fuese. Dios nos ve como lo que podemos llegar a ser cuando seamos libres en Él, más allá de cualquier esclavitud en la que podamos estar en el presente.
8. **Dios honra cualquier sacrificio que hagamos.**
Con gran riesgo ante los adoradores de Baal, Gedeón obedeció a Dios y derribó los ídolos del pueblo, y Dios le hizo comandante del ejército invasor. Dios bendecirá cualquier sacrificio que nos pida que hagamos. Él quiere que pongamos nuestras vidas en el altar y sigamos su voluntad: la libertad definitiva.
9. **Dios quiere quitar toda duda en cuanto a quién causa la victoria.**
Dios le dijo a Gedeón que su ejército era demasiado grande, y de 32.000 hombres lo dejó en 300. Le estaba mostrando a Gedeón quién era el responsable de hacer que se produjera la victoria. Rendirnos a Dios y darle a Él la gloria nos liberará de la esclavitud y nos pondrá en el camino a la verdadera libertad.

³Adaptado de *Breaking Free* por Beth Moore.

— *Notas* —

Sesión Dos

BOSQUEJO DE LA SESIÓN

A. ¿Quién tiene los controles?

1. Nosotros queremos el control de nuestras vidas.
2. Satanás quiere el control de nuestras vidas.
3. Dios quiere el control de nuestras vidas.

B. El poder controlador de las ataduras espirituales.

1. Profundamente arraigadas en nosotros.
2. Espiritualmente reforzadas en nosotros.
3. Extrañamente satisfactorias en nosotros.

C. Siete resistencias al control de Cristo.

1. Orgullo – Negamos nuestra necesidad de ayuda.
2. Terquedad – Nos negamos a aceptar ayuda.
3. Temor – Tememos las consecuencias del control de Cristo.
4. Vergüenza – Estamos saturados de vergüenza.
5. Decepción – Nos han decepcionado muchas veces.
6. Incredulidad – No creemos que Dios nos ayudará.
7. Indecisión – Lo posponemos muchas veces.

D. Escoger soltar...y dejar a Dios obrar.

1. Dimitir del trono.
2. Entregarse por completo a Dios.
3. Reconocer la autoridad de Cristo.
4. Recibir la oferta de ayuda de Cristo.
5. Rendirse al gobierno de Cristo.
6. Recibir las promesas de Cristo.
7. Esperar el poder de Cristo.

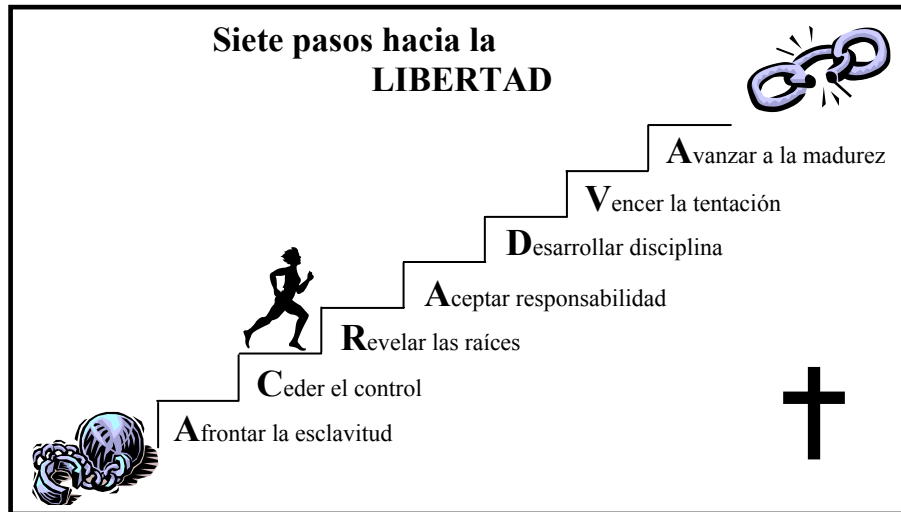
OBJETIVOS DE LA SESIÓN

Objetivo principal:

Aprender cómo identificar la resistencia al control de Cristo en nuestras vidas y comprender maneras prácticas de soltar el control, a fin de que los participantes puedan aprender a soltar... y dejar a Dios obrar.

Objetivos de apoyo:

- A. Los participantes aprenderán las tres opciones en cuanto a quién puede estar en control de nuestra vida.
- B. Los participantes descubrirán tres razones sobre por qué es tan difícil expulsar las ataduras espirituales.
- C. Los participantes aprenderán siete maneras de identificar la resistencia al control de Cristo.
- D. Los participantes comprenderán siete maneras prácticas de ceder el control de nuestras vidas y dejar que Dios se haga cargo.



A. ¿Quién tiene los controles?

Lucharemos con el asunto del control de vez en cuando (y a menudo, la mayor parte del tiempo). La calidad de nuestras vidas se ve afectada por quien la controla. Hay básicamente tres elecciones:

1. **Queremos el control de nuestras vidas.** [Ver Apéndice 2A]
 - Desde la caída de Adán y Eva la humanidad ha buscado estar en control de su vida. Nos gusta ocupar el “asiento del conductor” de nuestro propio destino, sin que nadie nos diga lo que debemos hacer.
 - A nadie le gusta ceder el control a otros (¡por eso hay tantos conductores en el asiento trasero!). Esto presenta un problema, porque hay dos seres sobrenaturales luchando por el control de nuestras vidas...
2. **Satanás quiere el control de nuestras vidas.**
 - Satanás quiere estar a cargo de nosotros; quiere estar en el asiento del conductor y hacernos sus esclavos. Su estrategia para lograrlo es la esclavitud espiritual.
 - Si le damos al diablo una ventaja mediante elecciones pecaminosas, él intentará que se convierta en fortaleza. Pronto seguirán las ataduras, resistentes al cambio y difíciles de romper. No somos rival para ellas en nuestra fuerza.
3. **Dios quiere el control de nuestras vidas.**
 - Dios es quien debe controlar nuestras vidas. Él nos creó para funcionar mejor cuando Él está al volante y nosotros nos sentamos a escuchar y aprender de Él.
 - Para experimentar la verdadera libertad espiritual tenemos que darle a Cristo plenamente el control de nuestras vidas.

B. El poder controlador de la esclavitud espiritual.

Para darle a Jesús el control completo de nuestras vidas debemos librarnos de la esclavitud espiritual. ¿Por qué es tan difícil expulsarla?

1. Las ataduras espirituales están profundamente arraigadas.

- Esas ataduras normalmente se desarrollan a lo largo de mucho tiempo. La participación regular en ciertas áreas de pecado conduce a un modo de pensar y de vivir pecaminosos y, como resultado, somos esclavos de esos patrones.
- La atadura se convierte en parte de nuestra personalidad: nuestro “modus operandi”. Temperamento indisciplinado, actitudes ásperas, ideas negativas, odio y prejuicio decoloran nuestro carácter y destruyen nuestra eficacia espiritual.

El rey Saúl como un mal ejemplo

El primer rey de Israel es el epítome del modo en que las ataduras espirituales se graban profundamente en las vidas. Cuando Saúl se convirtió en rey, tenía el potencial de ser un gran líder del pueblo de Dios. Desgraciadamente, con el tiempo, Saúl comenzó un patrón de desobediencia que le costó muy caro. Su patrón de rebelión al final capturó y corrompió su carácter (ver 1 S 15:23)

El declive espiritual de Saúl no ocurrió de la noche a la mañana; fue el resultado de una lenta y firme espiral hacia abajo. El orgullo y la rebelión se arraigaron profundamente en él. Debido a su atadura al pecado, perdió su mayor oportunidad en la vida.

2. Las ataduras espirituales son negativamente reforzadas.

- Las ataduras espirituales son tercas y se resisten al cambio porque el enemigo a menudo las refuerza. Ef 4:26-27 da un ejemplo: *No dejen que el sol se ponga estando aún enojados, ni den cabida al diablo.*
- Si resuelve el enojo con rapidez, no le dará a Satanás tiempo de fortificar su posición; sin embargo, si se aferra, le habrá dado la oportunidad de poner su pie en la puerta. Y cuanto más entre él, más difícil será echarlo.

Aunque aquí el ejemplo es la ira, el principio es válido para otros pecados.

3. Las ataduras espirituales son extrañamente satisfactorias.

[Ver Apéndice 2B]

- Mientras que las ataduras espirituales son terriblemente destructivas, al mismo tiempo son extrañamente satisfactorias para nuestra naturaleza y apetitos carnales. Si no obtuviéramos algo de nuestras ataduras, nunca las toleraríamos.
- Debido a que la mala conducta nos da algo de satisfacción, seguimos alimentándola; y todo lo que se alimenta, crece.

C. Siete resistencias al control de Cristo.

1. **Orgullo – Negamos nuestra necesidad de ayuda.**

El orgullo y la negación dicen: “¡Estoy bien!” aun si no lo estamos. Proclaman: “¡Yo puedo manejar mi propia vida!” aun si no podemos. Afirman: “¡Yo no necesito ayuda!” aun si no es cierto. Es difícil para tal persona admitir debilidad o necesidad.

2. **Terquedad – Nos negamos a aceptar ayuda.**

La terquedad es la hermana del orgullo. La persona orgullosa se niega a reconocer necesidad, y la persona terca puede que la reconozca pero se niega a hacer nada. ¿Por qué? Sencillamente porque queremos hacerlo todo a nuestra manera. La terquedad debe morir y convertirse en quebrantamiento.

3. **Temor – Tenemos temor a ceder el control.**

Rendir nuestra vida a Cristo significa ceder el control, y tenemos temor a lo que Él nos pedirá hacer (¡ser misionero en la jungla!). Debemos soltar el temor a lo desconocido, sabiendo que Dios tiene en mente nuestro bien y nuestro futuro en su control.

4. **Vergüenza– Nos sentimos indignos debido al fracaso.**

Igual que la vergüenza hizo que Adán y Eva ocultaran su desnudez, puede hacer que nos ocultemos de Dios al sentirnos indignos de su amistad. Por el contrario, Jesús dice: *y al que a mí viene no lo rechazo* (Jn 6:37).

5. **Decepción – Nos han decepcionado muchas veces.**

Confiar en el hombre y en la religión del hombre siempre nos decepcionará; por tanto, para evitar más decepción no queremos intentarlo y fallar en una relación con Dios. Pero como dice David de Dios: *se apoyaron en ti, y no los defraudaste* (Sal 22:5).

6. **Incredulidad – No tenemos fe en que Dios nos ayudará.**

Para algunos es fácil creer que Dios ayudará a otros, pero luchan para creer que les ayudará a ellos. Esa falta de fe hace que se echen atrás en su compromiso espiritual. Recuerda: fe pequeña (nosotros) en algo grande (Dios) puede lograr milagros.

7. **Indecisión – Lo posponemos muchas veces.**

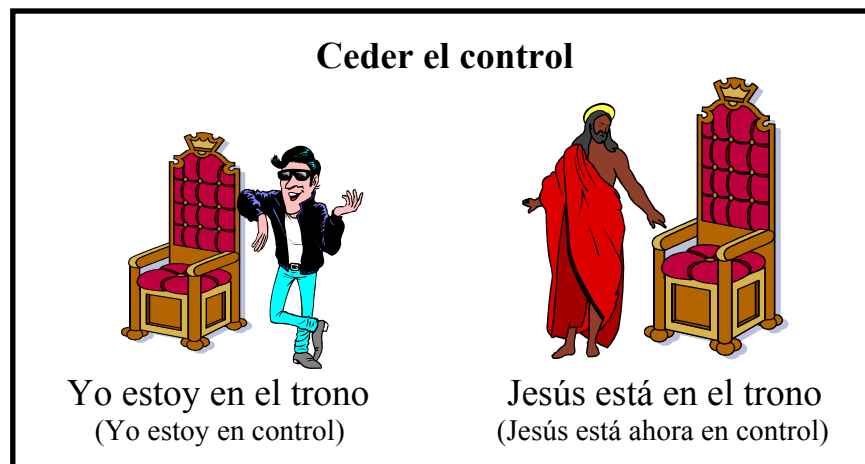
Algunas personas simplemente son indecisas; posponen hasta otro día su decisión de darle el control de sus vidas a Cristo. Pero nuestras buenas intenciones para el futuro no se materializan en un acto de compromiso, llevando después a muchos lamentos.

Algunas personas entienden su necesidad de Dios pero no lo reconocen porque sienten vergüenza, y dicen: “Primero me voy a portar mejor y luego le daré mi vida a Dios”. Este forma de pensar es errónea porque no podemos alcanzar la justicia y presentarnos ante un Dios que es santo solo portándonos bien.

D. Escoger soltar... y dejar a Dios obrar.

1. **Dimitir del trono.** [Ver Apéndice 2C]

- Dar a Cristo el control comienza con nuestra dimisión. Debemos dimitir de ser nuestro propio “dios” y estar dispuestos a quitarnos del trono de nuestra vida.
- Debemos comprender que no somos capaces de dirigir nuestra propia vida y necesitamos que alguien mucho mayor que nosotros mismos tome el timón. Necesitamos que el Dios que nos creó nos gobierne.



2. **Entregarse por completo a Dios.**

- Hay muchas personas que intentan jugar con Dios. Le entregan parte de sus vidas, pero nunca le dan todo. Quieren al mismo tiempo los caminos de Dios y los suyos propios.
- La entrega parcial a Cristo nos hace desgraciados. Somos divididos por intereses y deseos contrarios. Si queremos la ayuda de Dios, debemos ser serios con Él, dándole todo.

3. **Reconocer la autoridad de Cristo.**

- Dar a Cristo el control de nuestra vida significa que le aceptamos a Él como la autoridad por derecho en nuestra vida. Él es el Hijo de Dios y, por tanto, debemos tomar en serio su autoridad.
- Un centurión romano tomó en serio la autoridad de Jesús, y por ello Jesús no solo se asombró de su fe sino que también sanó al siervo del hombre (ver Mt 8:5-13).

4. Recibir la oferta de ayuda de Cristo.

- En todo el Nuevo Testamento encontramos algunas ofertas increíbles del Señor para ayudarnos a salir de los problemas espirituales.
- Una de esas ofertas se registra en Mt 11:28-30: *Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.*

5. Rendirse al gobierno de Cristo.

- Mt 11:29 también se refiere a otra oferta de Jesús: “*aprendan de mí*”. Soltar el control de nuestra vida significa ser alumnos serios del Señor y rendirnos a lo que Él nos enseñe.
- Aprender a rendirnos al gobierno de Cristo al obedecer su Palabra y rendirnos a su Espíritu nos liberará de la esclavitud.

6. Recibir las promesas de Cristo. [Ver Apéndice 2D]

- Para encontrar libertad espiritual debemos también abrir nuestro corazón a las promesas del Señor. Nuestra mente necesita ser renovada para recibir las promesas que Él tiene para nosotros.
- Cuando abrimos nuestras vidas a Cristo, la negatividad y la desesperación son sustituidos por fe y esperanza. Comenzamos a ser dirigidos por sus promesas, no por nuestras experiencias del pasado (ver Fil 3:13-14)

Pablo pudo dejar atrás su pasado porque Dios le dio una visión para su futuro. Al ver las promesas de Dios, la revelación de éstas le inspiró para proseguir hacia la victoria y hacia el fruto espiritual.

7. Esperar el poder y la protección de Cristo.

- Una vida espiritual victoriosa se vive día a día. Soltar el control de nuestra vida y dárselo a Jesús es parte de un proceso diario. Al hacerlo cada día, podemos esperar que el poder de Dios esté presente.
- Su provisión diaria de poder y protección espiritual nos ayuda a hacer lo que era imposible en el pasado. *Para los hombres es imposible, mas para Dios todo es posible* (Mt 19:26). [Ver Apéndice 2E]

Punto de reflexión

Cuando ocupamos el trono en nuestra vida, no hay duda de que vamos a luchar.
 ¡No estamos equipados para ese puesto!

Aplicación de grupo

Vencer la resistencia

Ceder el control no es una tarea fácil. La mayoría nos resistimos a ceder el control de nuestra vida a nadie.

¿Cuáles de las áreas de resistencia son obstáculos en su vida para dar a Jesús el control completo? ¿Cómo planea ceder el control de esas áreas?

<u>Área de resistencia</u>	<u>Plan para ceder</u>
1. Orgullo	-
2. Terquedad	-
3. Temor	-
4. Vergüenza	-
5. Decepción	-
6. Incredulidad	-
7. Indecisión	-

Preguntas de discusión para la Sesión 2

1. ¿Quién está actualmente en control de su vida? ¿Quién quiere usted que esté en control?
2. ¿Por qué son difíciles de romper las ataduras espirituales?
3. Describa los pasos prácticos que necesitamos dar para ceder el control de nuestra vida a Jesucristo. ¿Por qué son todos ellos necesarios para encontrar libertad espiritual?

Sara hizo el voto de estar en control

Otros se aprovecharon.

“¡Ya no puedo soportar más dolor!”. Esas palabras resonaban en la habitación. La pasión con la que fueron pronunciadas indicaba ira, angustia y determinación, todo al mismo tiempo. Sara siguió describiendo sus muchas experiencias atroces con la gente a lo largo de los años. En numerosas ocasiones otros se habían aprovechado de ella, emocionalmente y de otras maneras. Gente oportunista y egoísta la había usado y había abusado de ella.

La promesa de tomar el control.

Aquel día Sara prometió rotundamente que nunca más se haría vulnerable; declaró, en términos claros, que ella iba a tomar el control de su vida. No se permitiría estar en posición de confiar en alguien nunca más, ni nadie volvería a aprovecharse de ella. Desde aquel instante, ella controlaría los eventos y las relaciones en su vida. Estaba lista para endurecerse, ponerse firme y hacer saber a los demás cómo se sentía en realidad.

Aunque había algo saludable en la decisión de Sara de establecer barreras adecuadas en sus relaciones, también había una parte de su firme promesa que me turbó. Yo sabía que gran parte de lo que ella había proclamado de modo tan visceral provenía de un espíritu profundamente dañado. Ella tenía roto el corazón; su alma estaba herida y sangraba al retroceder del trauma emocional más reciente que se había añadido a los muchos golpes que habían llegado antes.

¿Quién tiene el control?

Cuando Sara prometió tomar el control de su vida, sin ella saberlo estaba siendo controlada por otras fuerzas, siendo impulsada por el dolor y la ira que había en su interior. Su frase: “¡Nadie volverá a controlarme!”, no la guardaba de ser en realidad dominada por algunas influencias muy negativas. Ella, desde luego, no podía ver las potenciales consecuencias de sus elecciones.

Sara estaba en peligro de convertirse en esclava de todo un nuevo grupo de amos. En el pasado, había sido herida por la manipulación de otros; ahora se estaba sometiendo a la potencial esclavitud de los señores emocionales que eran igualmente, si no más, crueles y destructivos. Estaba a punto de ser esclava de sí misma.

Una peligrosa manera de pensar y vivir.

El dolor y la ira de Sara al final hicieron que ella levantase un muro alrededor de su vida; ella intentaba vacunarse de la posibilidad de dolor y, de modo paradójico, al mismo tiempo, vacunarse de las cosas que más quería. Ella deseaba desesperadamente amor verdadero y relaciones significativas, y su reacción a las experiencias estaba a punto de asegurar que las cosas que más quería nunca sucedieran. Lentamente se estaba atrincherando tercamente en una peligrosa manera de pensar y vivir.

Los problemas espirituales y emocionales de Sara en realidad empeorarían por la manera en que había decidido manejar su vida. La reacción a su dolor terminaría causándole mucho más dolor. El dilema de Sara se trataba de control. ¿Qué dictaría la dirección de su vida? En el pasado, otros la habían controlado. ¿Quién o qué la controlaría ahora?

APÉNDICE 2B**Jesucristo
El Libertador de la esclavitud**

Debido a que las ataduras están profundamente arraigadas, reforzadas espiritualmente y dan unos extraños beneficios, necesitamos ayuda para ser libres de ellas. Nuestra libertad tiene que asegurarse por la fuerza: una fuerza mayor que la nuestra. La libertad requiere un libertador. Hay solo una Fuerza que puede libertarnos de nuestras ataduras: su nombre es Jesucristo.

Hechos 4: 12 afirma esta verdad: *En ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.* La palabra griega para “salvación” literalmente significa liberación. Jesucristo es la única fuerza con el suficiente poder para dismantelar y destruir las tercas cadenas que nos atan. Jesucristo es el gran Libertador; Él es el único libertador verdadero. Un repaso de su ministerio revela que no hubo situación demasiado difícil para Él; no hubo, y no hay, problema humano que Él no pueda curar.

Los relatos del ministerio de Jesús que se encuentran en el Evangelio son muy alentadores porque revelan el corazón y el poder de Jesús. Él vino para ayudar a la gente a hallar libertad de la esclavitud, y ningún caso fue demasiado grande o pequeño para Él, que salió con amor y poder a sanar y liberar a hombres, mujeres y niños de toda forma de angustia. Durante su ministerio, Jesús trató todo tipo de problema conocido para el hombre. Ser capaz de identificarnos con la gente a la que Jesús ayudó nos da esperanza.

Jesús ayudó a la gente perdida.

Lucas 19:10 dice: *Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.* La palabra griega para “perdido” se refiere a gente que se siente inútil, arruinada o destruida. Zaqueo era un hombre así. Lucas 19:1-10 relata la historia de su vida y su encuentro con Jesús. Aunque él era rico, no tenía paz ni autorespeto; era movido por la culpa debido al estilo de vida que había vivido. Cuando halló a Jesús, todo eso cambió. Un hombre terriblemente perdido fue hallado y salvado por el Señor.

Jesús ayudó a la gente esclava.

Lucas 13:12-13,16 revela a una mujer con una terrible atadura: *Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, quedas libre de tu enfermedad. Al mismo tiempo, puso las manos sobre ella, y al instante la mujer se enderezó y empezó a alabar a Dios. Sin embargo, a esta mujer, que es hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿no se le debía quitar esta cadena en sábado?*

Aquella preciosa mujer había estado encadenada por la enfermedad por dieciocho años. Jesús atribuyó su enfermedad a Satanás. Ella sufrió una terrible atadura física. ¿Qué hizo Jesús? Él la libertó.

Jesús ayudó a gente enferma.

Lucas 18:41-43 es solo uno de los muchos relatos de la gracia sanadora de Jesús. Un hombre ciego al lado del camino de Jericó oyó que Jesús pasaba por allí. Cuando Cristo se acercó al lugar donde él mendigaba dinero, él clamó con intensidad y perseverancia por misericordia del Señor.

Cuando otros intentaron callarlo y calmarlo, ese hombre no cedió; él sabía que Jesús podía marcar la diferencia en su vida. Cuando Jesús se acercó al hombre, se produjo la siguiente conversación: *--¿Qué quieres que haga por ti? --Señor, quiero ver. --¡Recibe la vista! --le dijo Jesús--. Tu fe te ha sanado. Al instante recobró la vista. Entonces, glorificando a Dios, comenzó a seguir a Jesús, y todos los que lo vieron daban alabanza a Dios.* Jesús dio una maravillosa recuperación a ese hombre.

APÉNDICE 2B (Continuación)**Jesucristo: el Libertador de la esclavitud****Jesús ayudó a gente oprimida.**

Lucas 9:42-43 registra la historia de un muchacho que estaba oprimido por las fuerzas del infierno. Ser oprimido es llevar una pesada carga; es estar bajo el control de fuerzas destructivas que nos roban la vitalidad espiritual y emocional. Ese muchacho encajaba en la descripción. Un espíritu malo estaba haciendo estragos en su vida. Los discípulos de Cristo no tuvieron éxito en su intento de curarlo. El papá del muchacho lo llevó a Jesús, implorando con pasión al Señor que ayudara a su hijo.

El relato del Evangelio nos da el hermoso resultado de la historia: *Estaba acercándose el muchacho cuando el demonio lo derribó con una convulsión. Pero Jesús reprendió al espíritu maligno, sanó al muchacho y se lo devolvió al padre. Y todos se quedaron asombrados de la grandeza de Dios. ¿Puede imaginar cómo habría sido la vida de aquel muchacho si no hubiera hallado a Cristo? Jesús marcó la diferencia en su futuro.*

Jesús ayudó a gente rechazada por los demás.

Lucas 17:12-14 es un ejemplo de la atención que Jesús prestó a los desplazados. Los leprosos acudían a Jesús por ayuda. En tiempos bíblicos, la lepra era una de las más terribles maldiciones que una persona podía experimentar. La enfermedad no solo hacía estragos en el cuerpo, también los hacía en el alma. La lepra afectaba a cada parte de la vida de la persona.

Los leprosos eran totalmente marginados en la sociedad. Nadie quería estar cerca de ellos. La ley religiosa hasta prohibía a los leprosos estar en reuniones públicas de adoración. Estar cerca de ellos significaba ser impuro. La fealdad física de la enfermedad era bastante para apartar a la gente. Pero no apartó a Jesús.

Observe la historia de esos diez hombres y su encuentro con Cristo: *Cuando estaba por entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres enfermos de lepra. Como se habían quedado a cierta distancia, gritaron: --¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros! Al verlos, les dijo: --Vayan a presentarse a los sacerdotes. Resultó que, mientras iban de camino, quedaron limpios.* Esos hombres que habían sido objeto de un terrible rechazo no solo hallaron sanidad física, sino también su regreso a la comunión espiritual y las relaciones sociales, todo a causa de Cristo.

Jesús ayudó a la gente exitosa a encontrar verdadero significado.

Juan 3:1-3 relata la historia de un hombre que fue a Jesús una noche. Se llamaba Nicodemo. Era un hombre muy exitoso; había alcanzado la cima de su carrera. Todos consideraban a Nicodemo un hombre que lo tenía todo; sin embargo, en su interior anhelaba algo más. De muchas maneras, él estaba atado a su propio éxito; sus logros le habían convertido en un miembro principal de la comunidad. Él fue a Jesús de noche debido a su posición profesional. Si sus colegas le veían hablando con Jesús, sin duda se habría enfrentado al ridículo y habría sido un hombre marcado.

¿Cómo respondió Cristo a aquel hombre tan exitoso que anhelaba algo más? La Escritura dice: *Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. Éste fue de noche a visitar a Jesús. --Rabí --le dijo--, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él. --De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios --dijo Jesús.*

Cristo vio más allá del prestigio externo de ese hombre y vio la necesidad real de su corazón. Nicodemo necesitaba que sus ojos espirituales fueran abiertos; necesitaba una obra transformadora del Espíritu Santo que lo capacitara para ver y experimentar algo más que el éxito profesional. Por lo que podemos decir, Nicodemo halló al Señor aquella noche. Su vida cambió y encontró el verdadero éxito. Jesucristo llega a la gente *exitosa pero insatisfecha*.

Dejar a Jesús tomar el control.

Hay un tema repetido en cada uno de esos relatos bíblicos. La gente a la que Jesús ayudó halló ayuda cuando permitió a Jesús controlar sus situaciones. Cada uno de ellos tomó la decisión de dejar a Cristo obrar. Si queremos hallar libertad de nuestra esclavitud espiritual, este es un paso necesario.

APÉNDICE 2C**Ceder el control negando el yo¹**

Luego dijo Jesús a sus discípulos: --Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme. ²⁵Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará. ²⁶¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida? ¿O qué se puede dar a cambio de la vida? ²⁷Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada persona según lo que haya hecho. (Mt 16:24-27)

1. Negarse a sí mismo.

Negarse a sí mismo no es abnegación. Aunque la abnegación pudiera parecer piadosa y humilde, su propósito es casi siempre la autopromoción. Por otro lado, es la batalla por quién está en el trono de su vida: usted o Jesús. Hasta que nos neguemos a nosotros mismos lo que desde un principio no debió ser nuestro —el papel de Dios en nuestras vidas— nunca seremos libres.

2. Tomar su cruz diariamente.

La cruz que tomamos diariamente no es nuestra, sino la cruz de Cristo que heredamos cuando acudimos a Él (Gá 2:20). Significa reconocer cada día que le pertenecemos a Dios, que no somos nuestros. Podemos afirmar que nuestra identidad no está en nuestra existencia física sino en nuestra relación con Dios; por tanto, somos libres para dejar de intentar llegar a ser algo que no somos.

3. Seguir a Cristo.

Buscar vencer el yo con nuestras fuerzas es una lucha inútil. La voluntad nunca echará al yo, porque un yo motivado por la carne sigue queriendo controlar y ser Dios. Solo cuando dependemos de Dios e intentamos seguir a Cristo somos completos y libres para gustar que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta (Ro 12:2).

4. Sacrificar la vida inferior para ganar la vida superior.

Si quiere salvar su vida natural, la perderá (Mt 10:39). Como mucho puede poseer cosas temporales toda la vida (dinero, títulos, logros, etc.) solo para perderlas por toda la eternidad. Dispare para este mundo y eso es lo único que obtendrá (al final perdiéndolo también); dispare para el mundo venidero ¡y Dios tirará también este como punto extra!

5. Sacrificar los placeres de las cosas para obtener los placeres de la vida.

La victoria sobre el yo llega cuando aprendemos a amar a la gente y a usar las cosas, y no lo contrario. La verdadera libertad no cambia el fruto del Espíritu (Gá 5:22,23) por posesiones materiales, posición o dinero.

6. Sacrificar lo temporal para obtener lo eterno.

Posiblemente el mayor signo de madurez espiritual y vida en libertad sea la capacidad de posponer las recompensas. Aun si seguir a Cristo provoca dificultades en esta vida, Él ajustará las cosas en la eternidad. Dios no paga al final de cada día, pero finalmente Él paga.

¹Adaptado de *Bondage Breaker* por Neil Anderson.

APÉNDICE 2D

Promesas en Cristo²**En Cristo:****Soy aceptado.**

Renuncio a la mentira de que soy rechazado, no querido, sucio o vergonzoso porque en Cristo *soy completamente aceptado*. Dios dice:

Soy un hijo de Dios - Jn 1:12

Soy amigo de Cristo - Jn 15:15

He sido justificado - Ro 5:1

Estoy unido al Señor, y soy un espíritu con Él - 1Co 6:17

He sido comprado por precio. Le pertenezco a Dios - 1Co 6:19

Soy miembro del Cuerpo de Cristo - 1Co 12:27

Soy santo - Ef 1:1

He sido adoptado como hijo de Dios - Ef 1:5

Tengo acceso directo a Dios por medio del Espíritu Santo - Ef 2:18

He sido redimido y perdonado de todos mis pecados - Col 1:14

Estoy completo en Cristo - Col 2:10

Estoy seguro.

Renuncio a la mentira de que soy culpable, estoy desprotegido, solo o abandonado porque en Cristo *estoy totalmente seguro*. Dios dice:

Soy libre para siempre de condenación - Ro 8:1

Estoy seguro de que todas las cosas obran para bien - Ro 8:28

Soy libre de cualquier cargo condenatorio contra mí - Ro 8:31

No puedo ser separado del amor de Dios - Ro 8:35

He sido establecido, ungido y sellado por Dios - 2Co 1:21

Estoy escondido con Cristo en Dios - Col 3:3

Tengo confianza en que la buena obra que Dios ha comenzado en mí será perfeccionada - Fil 1:6

Soy ciudadano del cielo - Fil 3:20

No se me ha dado un espíritu de temor sino de poder, de amor y de dominio propio - 2Ti 1:7

Puedo hallar gracia y misericordia en tiempo de necesidad - Heb 4:16

Soy nacido de Dios, y el maligno no puede tocarme - 1Jn 5:18

Soy importante.

Renuncio a la mentira de que soy indigno, inadecuado, impotente o sin esperanza porque en Cristo *soy profundamente importante*. Dios dice:

Soy la sal y la luz de la tierra - Mt 5:13

Soy un pámpano de la vid verdadera, un canal de su vida - Jn 15:1,5

He sido escogido para llevar fruto - Jn 15:16

Soy un testigo personal de Cristo - Hch 1:8

Soy el templo de Dios - 1Co 3:16

Soy un ministro de reconciliación para Dios - 2Co 5:17

Soy colaborador de Dios - 2Co 6:1

Estoy sentado con Cristo en los lugares celestiales - Ef 2:6

Soy obra de la mano de Dios - Ef 2:10

Puedo acercarme a Dios con libertad y confianza - Ef 3:12

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece - Fil 4:13

²Extracto de *The Bondage Breaker* por Neil Anderson. Usado con permiso de Harvest House Publishers.

APÉNDICE 2E

Declaración de confianza en la protección de Dios

Una oración, por Derek Prince

Ninguna arma que se forje contra mí prosperará, y toda lengua que se levante contra mí en juicio, yo la condeno. Esta es mi herencia como siervo del Señor y mi justicia viene de ti,
Oh, Señor de los ejércitos.

A las personas que hayan hablado u orado contra mí,
o hayan buscado dañarme, o me hayan rechazado,
las perdono. Habéndolas perdonado, las bendigo en el nombre de Jesús.

Ahora declaro, Oh Señor, que tú y solamente tú eres mi Dios, y que no hay nadie además de ti –
un Dios y Salvador justo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ¡y te adoro!

Me entrego de nuevo a ti hoy/esta noche en obediencia sin reservas. Habíendome entregado a ti, Señor, hago según tu Palabra me indica. Resisto al diablo: todas sus presiones, sus ataques, su engaño, todo instrumento o agente que él intente usar contra mí. ¡No me someto! Le resisto, le echo de mí y le excluyo de mí en el nombre de Jesús.

Concretamente rechazo y repelo:
Enfermedad, dolor, infección, inflamación, malignidades,
alergias, virus, y toda forma de brujería.

Finalmente, Señor, te doy gracias porque mediante el sacrificio de Jesús en la cruz he pasado de estar bajo la maldición a entrar en la bendición de Abraham, a quien tú bendijiste en todas las cosas: exaltación, riqueza, reproducción, prosperidad, victoria y el favor de Dios.

Amén

Isaías 54:17, Mateo 5:43-45, Romanos 12:4, Gálatas 3:13, Génesis 24: 1

Sesión Tres

BOSQUEJO DE LA SESIÓN

A. Ocho malos frutos comunes de la esclavitud espiritual.

1. Ira injusta.
2. Odio y prejuicio.
3. Impureza e inmoralidad sexual.
4. Abuso de sustancias.
5. Temor y ansiedad.
6. Odio hacia uno mismo.
7. Murmuración y calumnia.
8. Envidia y celos..

B. Nueve malas raíces comunes de la esclavitud espiritual.

1. Falta de perdón.
2. Heridas no sanadas.
3. Amargura.
4. Negación.
5. Mal razonamiento.
6. Rebelión.
7. Rechazo.
8. Tristeza.
9. Remordimiento.

C. Revelar las malas raíces.

1. Reflexión..
2. Revelación.
3. Identificación.

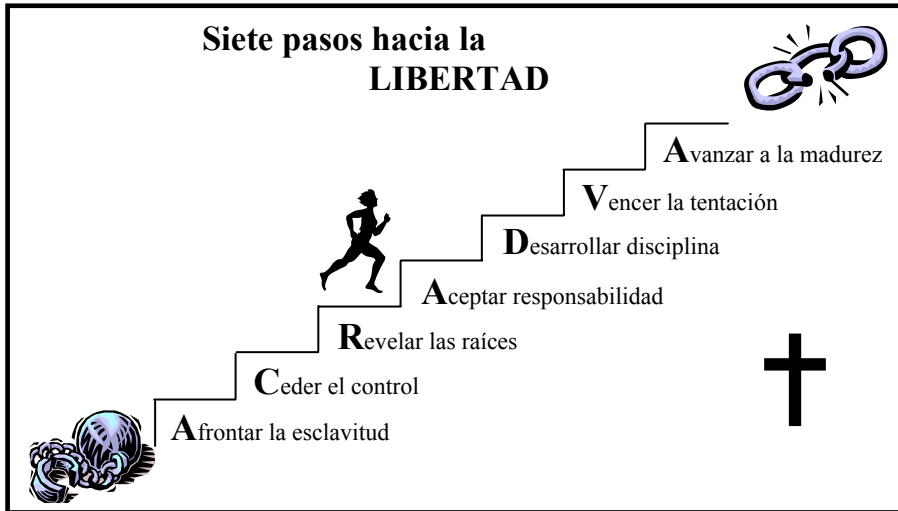
OBJETIVOS DE LA SESIÓN

Objetivo principal:

Reconocer que el mal fruto en nuestras vidas proviene de malas raíces de esclavitud y luego aprender maneras prácticas de revelar las malas raíces, a fin de que los participantes pueden cambiar el mal fruto por buen fruto.

Objetivos de apoyo:

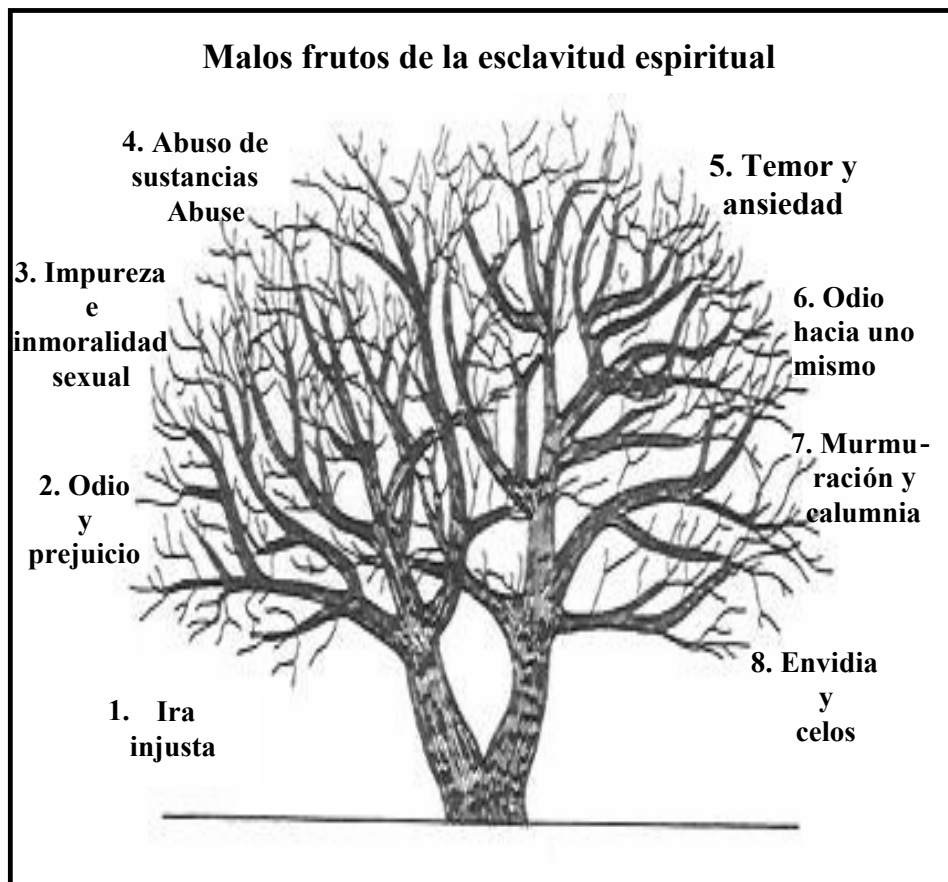
- A. Los participantes identificarán ocho comunes “malos frutos” que acompañan a la esclavitud espiritual.
- B. Los participantes identificarán nueve comunes “malas raíces” de la esclavitud espiritual.
- C. Los participantes aprenderán tres sugerencias prácticas sobre cómo revelar las malas raíces.



Para tratar las malas raíces, antes debemos aprender a reconocer el mal fruto. Descubrir el mal fruto conduce a revelar las malas raíces.

A. Ocho malos frutos comunes de la esclavitud espiritual.

[Ver Apéndice 3A]



1. **Ira injusta.**

Mucha gente es controlada por la ira injusta; algunos la expresan externamente y otros la interiorizan. La presencia regular de ira indica un problema más profundo, a menudo relacionado con dolor sin resolver en el alma o amargura de corazón.

2. **Odio y prejuicio.**

Aunque la persona con odio y prejuicio normalmente está enojada, esa ira es más un recordatorio que una reacción. Es una fortaleza de pensamiento. Tal persona está endurecida y fija en su postura hacia alguien o hacia algún grupo de personas.

3. **Impureza e inmoralidad sexual.**

Incluye la participación en pornografía, adulterio, fornicación y homosexualidad. La práctica de tales cosas muchas veces está conectada a profundos problemas en el corazón.

4. **Abuso de sustancias.**

Millones de personas dependen de varias sustancias para obtener confianza y afrontar las realidades de la vida. A menudo se logra alivio de las presiones y el dolor en el abuso de sustancias.

¿Existe la ira santa?

La Biblia dice que sí. Jesús volcó las mesas con ira cuando el templo estaba siendo explotado (Mt 21:12), y Ef 4:26 dice, *si se enojan, no pequen*. Sin embargo, es fácil cruzar la línea de la ira injusta, y en el mismo versículo dice, *No dejen que el sol se ponga estando aún enojados*.

5. **Temor y ansiedad.**

Aunque cierta cantidad de temor y preocupación es una parte normal de la vida, algunas personas están totalmente incapacitadas por ello. Son gobernadas por pensamientos atormentadores, ansiedad y sentimientos de temor.

6. **Odio hacia uno mismo.**

Algunas personas están confinadas y restringidas en la vida por sus malos sentimientos hacia sí mismas. Puede que estén enojadas por su aspecto o porque no se gustan, lo que conduce a una mala autoimagen.

7. **Murmuración y calumnia.**

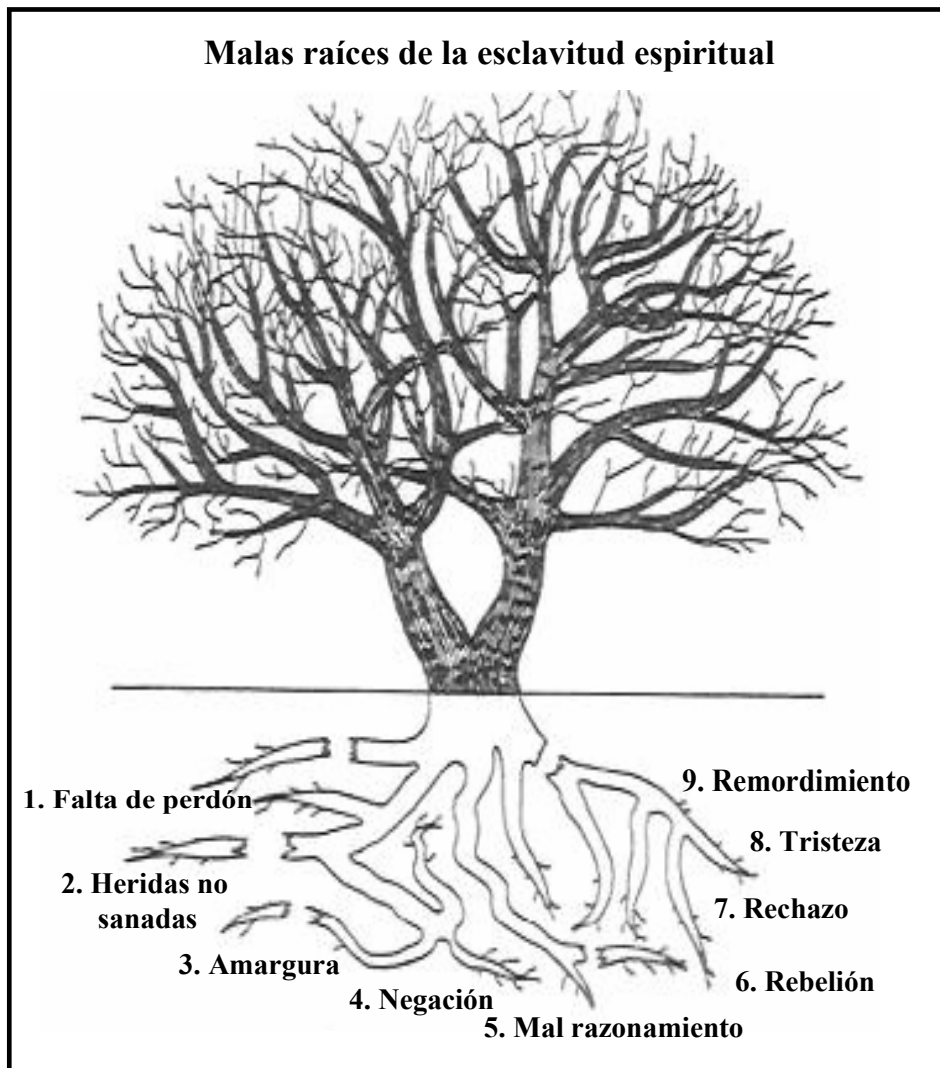
Algunos individuos murmuran constantemente sobre otros. Parecen disfrutar de interponer información tentadora o dañina sobre la gente, propagando así división en las relaciones y arruinando la reputación de muchos.

8. **Envidia y celos.**

La gente envidiosa y celosa es hipersensible hacia lo que otros tienen y hacen. Viven en un mundo de comparación constante. Se ofenden fácilmente debido a su necesidad de reconocimiento y prominencia, y no se gozan cuando otros son bendecidos.

B. Nueve malas raíces comunes de la esclavitud espiritual.

Vencer la esclavitud espiritual no es solo asunto de tratar cosas que son evidentes (mal fruto). Debemos tratar las cosas que no son tan evidentes para nosotros: las raíces que hay tras nuestra conducta.

**1. Falta de perdón.** [Ver Apéndice 3B]

- La falta de perdón probablemente sea la causa de más esclavitud espiritual que cualquier otra mala raíz. No hay causa mayor para que se rompan relaciones que no perdonar.
- La magnitud de la falta de perdón como mala raíz es tan grande que hasta tiene consecuencias eternas: Jesús dice que si no perdonamos a otros, su Padre no nos perdonará (Mt 6:15).

2. Heridas no sanadas.

- Muchas ataduras espirituales comienzan como resultado del trauma y dolor emocional que no se tratan o sanan de manera adecuada. Tenemos la tendencia a interiorizar nuestras heridas emocionales no sanadas.
- Podemos reprimir nuestro dolor sacándolo de nuestra memoria consciente pero, desgraciadamente, la herida enterrada sigue y lleva a muchas malas reacciones: drogas, alcohol, inmoralidad, etc.

3. Amargura.

- Cuando los individuos no procesan adecuadamente el dolor, el desengaño, el conflicto y los malentendidos que hay en las relaciones, inevitablemente retienen ira.
- La ira, si no se resuelve a su tiempo, fermenta y se convierte en amargura y resentimiento. Asegúrense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos (Heb 12:15).

4. Negación.

- Hay personas que están dispuestas a reconocer la realidad de sus problemas o intentan minimizar o explicar el impacto que han tenido. La raíz de su problema es la negación y el razonamiento.
- Como expertos en justificar por qué se comportan como lo hacen, buscan oportunidades de culpar y responsabilizar a cualquiera menos a ellos mismos.

5. Mal razonamiento.

- Muchas de nuestras ataduras espirituales tienen su raíz en falsas creencias o mal razonamiento. Pensamos de modo falso sobre Dios, sobre otros y sobre nosotros mismos, y eso siempre afecta a nuestros actos y emociones.
- Cuando nuestro proceso de pensamiento se tuerce, nos hacemos vulnerables a la incredulidad, la desconfianza, los valores equivocados, las prioridades desequilibradas y las perspectivas inapropiadas.

El apóstol Pablo nos da un ejemplo de la mala raíz del mal razonamiento en 1 Ti 6:10. *Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males* Cuando la gente tiene una mala perspectiva del dinero (ej., me dará felicidad, satisfacción, etc.), harán cualquier cosa y no se detendrán hasta alcanzarlo.

Punto de reflexión

Muchas de las cosas con las que luchamos en nuestra búsqueda de crecimiento espiritual no son más que mal fruto relacionado con raíces espirituales malas, dañadas o enfermas.

6. **Rebelión.**

- Las personas rebeldes nunca aprendieron a aceptar la autoridad de Dios en sus vidas, y no menos importante, a aceptar la autoridad de quienes Dios ha puesto sobre ellos.
- Un espíritu rebelde hace a la persona reacia, desconfiada, escéptica, cínica y enojada. Conduce a mucho desorden y alimenta numerosas ataduras espirituales.

7. **Rechazo.**

- El rechazo es la percepción de no ser querido, deseado, amado o lo bastante bueno.
 - El rechazo paralizará a la gente para no actuar, tomar decisiones y establecer relaciones, y la mayoría de las veces es una percepción defectuosa basada en el temor a no ser aceptado.
-
-

8. **Tristeza.**

- La vida está llena de pérdidas. Con el tiempo podemos perder oportunidades, personas, relaciones y salud: todo tipo de cosas. Si no procesamos de modo adecuado nuestras pérdidas, nos atascamos en el cenagal de la tristeza.
- La tristeza es una respuesta emocional normal a una pérdida, pero debemos tratar nuestro dolor para no quedar presos en la desgracia o recuerdo de cómo solían ser las cosas.

Es importante entender la diferencia entre buena culpa y culpa destructiva. La culpa buena es como una alarma que Dios nos ha dado como un sistema de aviso. Nos dice cuándo hemos violado las leyes de Dios o los estándares morales. Lo correcto es parar el mal comportamiento, buscar el perdón de pecados y restituir si es apropiado.

9. **Remordimiento.**

- El remordimiento es un profundo lamento por algo del pasado y a menudo se relaciona con sentimientos de vergüenza y culpa. La culpa sin resolver crea una terrible esclavitud en las vidas de la gente.
 - Cuando nuestra conciencia está empañada, cuando tenemos ciertos esqueletos en nuestros armarios mentales, o cuando seguimos batallando contra las feroces llamas de la culpa y la vergüenza por quienes somos y lo que hemos hecho, el mal fruto siempre será el resultado.
-
-

Punto de reflexión

El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Mt 3:10

C. Revelar las malas raíces.

Para cambiar nuestro fruto espiritual, debemos estar dispuestos a tratar las raíces. Debemos estar dispuestos a permitir a Cristo el acceso a las áreas ocultas de nuestro corazón. Librarnos de las ataduras espirituales implica tratar las raíces pecaminosas y dolorosas que las alimentan.

1. Reflexión. [Ver Apéndice 3C]

- Debemos aminorar la marcha y tomar tiempo para pensar en oración sobre los patrones de nuestra vida. Debemos pedir a Dios perspectiva y buscar la ayuda de buenos amigos, líderes espirituales o buenos consejeros.
- Ellos nos ayudarán a quitar las capas que cubren el dolor sin resolver, la amargura, la negación, el mal razonamiento, la rebelión, la tristeza sin resolver y la culpa no saludable. No hay que apresurarse, sino tomar el tiempo necesario para reflexionar sobre nuestra vida.

2. Revelación.

- El Espíritu Santo quiere ayudarnos en el proceso de revelar los malos asuntos. Él Espíritu conoce todo sobre nosotros; sabe por qué hacemos las cosas que hacemos, y comprende lo que pensamos y por qué pensamos del modo en que lo hacemos.
- Él quiere guiarnos a las raíces que necesitan ser reveladas y sacadas. Confíe en Él, escuche su suave voz, pídale que le guíe en este proceso, y entonces espere con expectación a que Él saque a la superficie los asuntos ocultos en su corazón.

3. Identificación.

- Cuando pasamos tiempo reflexionando y buscando la ayuda del Espíritu Santo, podemos estar seguros de que el Señor nos ayudará a ver el sistema de malas raíces que está alimentando nuestras ataduras espirituales.
- Solo cuando sean identificadas las raíces, podemos aplicar a ellas el hacha del arrepentimiento y hallar sanidad y liberación

[Ver Apéndices 3D, 3E, 3F]

Punto de reflexión

Hasta que se traten las malas raíces, no habrá victoria a largo plazo sobre el mal fruto.

Aplicación de grupo**Cómo trató Jesús las malas raíces**

En Juan 4 tenemos una gran historia del ministerio de Jesús. Vemos cómo el Señor trató las malas raíces espirituales en la vida de una mujer samaritana. Esa mujer tenía mucha necesidad espiritual. Según la historia, ella tenía un repetido patrón de relaciones fallidas con los hombres: evidencia de malas raíces espirituales. Cuando se encontró con Jesús, ella se había casado cinco veces y en ese momento vivía con un hombre que no era su esposo. Estaba atrapada en un estilo de vida de inmoralidad sexual basado en profundas necesidades espirituales y emocionales.

¿Cuál era su necesidad? Jesús vio que esa mujer tenía sed de algo; anhelaba amor y aceptación. Ella creía que su necesidad era física, y que la relación con un hombre podría satisfacer, pero realmente era espiritual y, por tanto, físicamente insaciable. Jesús nunca consintió su comportamiento; Él solo abordó su necesidad real.

Hable de lo que el Señor hizo para revelar las malas raíces que había en la vida de ella.

Preguntas de discusión para la Sesión 3

1. Explique la diferencia entre las raíces espirituales y el fruto espiritual. ¿Qué pasajes bíblicos describen la conexión entre esas dos partes de nuestras vidas?
2. Repase las siete raíces de esclavitud presentadas en la sección B. ¿Han afectado algunas de ellas su fruto espiritual? ¿De qué modo?
3. ¿Cómo evaluaría su actual sistema de raíces espirituales?

APÉNDICE 3A**Relación entre raíces y frutos**

Es importante entender que la Biblia tiene mucho que decir sobre la relación entre nuestras raíces espirituales y nuestro fruto espiritual. Tanto de modo explícito como implícito, la Escritura habla de la conexión entre ambas y proporciona varios ejemplos de los que podemos aprender.

Job 18:16.

Job está siendo sermoneado por uno de sus amigos, Bildad, quien describe los resultados del pecado: *en el tronco, sus raíces se han secado; en la copa, sus ramas se marchitan*. Sin entrar en un detallado análisis de este versículo, la relación entre las raíces y el fruto es evidente. Una raíz seca y enferma no producirá sino una rama marchita, y una rama marchita no producirá nada bueno. Hay muchos cristianos así. Debido a ciertos eventos en sus vidas o elecciones que han hecho en sus vidas, intentan vivir la vida cristiana con un sistema de raíces espirituales que está seco. Hasta que las raíces sean restauradas, el fruto de su vida no cambiará.

Jeremías 17:8.

El profeta Jeremías pinta un bello retrato de los efectos de un sistema de raíces sanos cuando dice: *Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme que llegue el calor, y sus hojas están siempre verdes. En época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar fruto*. Cuando nuestro sistema de raíces espirituales está sano, la vitalidad y el fruto serán evidentes.

Romanos 11:16.

El apóstol Pablo describe apasionadamente el lugar de Israel en el plan y los propósitos de Dios. Aquí, Pablo revela un poderoso principio espiritual referente a las raíces y el fruto: *...si la raíz es santa, también lo son las ramas*. Aunque el contexto de esta frase es la relación de Israel con Dios, aun así nos da un principio bíblico que tiene una aplicación más extensa. Cuando las raíces espirituales en nuestras vidas son santas y sanas, las ramas también serán santas y sanas. Una vez más vemos que la salud del sistema de raíces afecta a la salud de las ramas.

Mateo 12:33-35.

Jesús está hablando a los fariseos y hace la misma observación. Dice: Si tienen un buen árbol, su fruto es bueno; si tienen un mal árbol, su fruto es malo. Al árbol se le reconoce por su fruto. Camada de víboras, ¿cómo pueden ustedes que son malos decir algo bueno? De la abundancia del corazón habla la boca. El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón saca el bien, pero el que es malo, de su maldad saca el mal.

Jesús nos da perspectiva en cuanto al origen del fruto espiritual bueno y malo. El fruto de nuestra vida es realmente un síntoma o manifestación de lo que reside en nuestro corazón. Tenemos la capacidad de atesorar bien o mal en nuestros corazones. Lo que haya en el corazón al final se expresa por medio de nuestras vidas.

APÉNDICE 3A (Continuación)**Relación entre raíces y frutos****Llegar a la raíz.**

Hay muchas personas que están atormentadas por pensamientos impuros, actitudes destructivas, prácticas pecaminosas y emociones que debilitan. La Escritura caracteriza todo eso como mal fruto. Todas esas cosas proceden del dolor, trauma, vergüenza y pecado que han sido interiorizados. Esas personas batallan con su crecimiento espiritual, y constantemente intentan cortar las ramas malas y aniquilar el fruto malo, solo para ver que regresan para molestarlos una y otra vez. Hasta que se traten las raíces malas, no habrá victoria duradera sobre el mal fruto.

Jesús transforma nuestras raíces.

Sabemos por la Escritura que cuando aceptamos a Cristo como Salvador y Señor de nuestra vida, nacemos de nuevo y se nos da un nuevo corazón. Jesús transforma nuestro sistema espiritual de raíces cuando nos salva por su gracia. Ezequiel profetizó sobre esta transformación interna cuando dijo: *Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes (Ez 36:25-27).*

Requiere tiempo.

Si se nos da un nuevo corazón —un nuevo sistema de raíces espirituales— cuando conocemos a Cristo como Salvador y Señor, ¿por qué entonces seguimos batallando con ciertas manifestaciones de mal fruto? La razón es bastante sencilla: porque el poder salvador de Cristo tiene que penetrar en los niveles más profundos de nuestra alma, y eso requiere tiempo.

Más libertad espiritual.

La salvación de nuestra alma es a la vez un evento instantáneo y un proceso de toda la vida. Cuando conocemos a Cristo como Señor, somos salvos. A medida que caminamos con Él y le permitimos acceso a las diversas grietas de nuestra mente y emociones, somos capaces de experimentar el impacto práctico de su gracia salvadora y sanadora. Cuanto más entendamos el proceso y nos rindamos a él, más libertad espiritual experimentaremos.

Debemos estar dispuestos.

Para cambiar nuestro fruto espiritual, debemos estar dispuestos a tratar las raíces. Debemos estar dispuestos a permitir que Cristo tenga acceso a las áreas ocultas de nuestros corazones. Librarse de la esclavitud espiritual implica tratar las raíces pecaminosas y dolorosas que la alimentan.

APÉNDICE 3B**Consecuencias de la falta de perdón**

por Bill Bright

Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas.
(Jesús, Mt 6:14-15)

Es interesante que esta exhortación de nuestro Señor venga inmediatamente después de lo que llamamos “el Padrenuestro” en Mateo 6, justo después de las palabras: “líbranos del maligno”. La falta de perdón es un mal que puede invitar a otros males a nuestra vida.

Ya que Dios nuestro Padre nos ha perdonado, también nosotros debemos perdonar a otros. Cuando oramos el Padrenuestro, en realidad nos condenamos a nosotros mismos si hacemos la oración sin perdonar a quienes pueden habernos ofendido

Siempre que guardamos rencor, estamos pidiendo problemas. Un amigo muy querido para mí tenía un rencor que le estaba consumiendo. Yo le rogué acerca de su problema, porque sabía que estaba afectando a su salud. Él siempre estaba enfermo, y pasó por todo tipo de cirugías complicadas.

Con gran compasión por mi amigo, hablé con él con amor pero con sinceridad: “Tu problema es que estás lleno de odio, y a menos que te libres de ese odio en tu corazón, te matarás a ti mismo”. Yo lo creo de verdad. Afortunadamente, por lo que yo sé, cuando él murió había arreglado todas las cuentas y había hecho profesión de su fe en Cristo, lo cual es muy alentador.

Los expertos dicen que la amargura y la falta de perdón pueden realmente hacernos enfermar y matarnos. Algunos creen que la falta de perdón hasta puede provocar cáncer. Yo no dudo de eso. Puede carcomernos espiritualmente como un cáncer. No tengo problema en creer que puede afectar a nuestras células porque nuestro espíritu, alma y cuerpo están interrelacionados.

La falta de perdón también puede obstaculizar nuestras oraciones de fe. No es un accidente que después de su poderosa exhortación a la oración y la fe, nuestro Señor terminara con otro recordatorio sobre el perdón: *Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán. Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados* (Mr 11:24-25).

Nos ayuda a perdonar cuando recordamos que Dios nos perdonó aun cuando no lo merecíamos. Debemos mirar a los demás con la misma compasión con la que Dios nos mira a nosotros.

Bob libre de la esclavitud

El Apéndice 1B presentó la historia de Bob, la cual nos ayuda a explicar el impacto práctico de las malas raíces.

Malas relaciones.

Bob batallaba con ciertos problemas, en particular con la incapacidad de acercarse a la gente. No podía desarrollar relaciones duraderas y significativas, lo que dio como resultado la ruptura de su primer matrimonio y un número de turbulentas relaciones con otras mujeres a lo largo de los años. El tenía varios hijos y los quería mucho, pero su ineficacia en las relaciones le había hecho ineficaz como padre. No podía conectar con sus hijos y, como resultado, estaba separado de ellos.

Profundas cicatrices.

Para satisfacer sus necesidades emocionales, Bob llenaba su vida de encuentros sexuales y era adicto a la pornografía. Se sentía terriblemente culpable por su vida oculta, y aunque intentaba dejarlo, seguía cayendo en la misma trampa de pecado. En aquel momento realmente quería salir: quería libertad espiritual.

Cuando hablamos, Bob comenzó a abrir su corazón. Yo le pregunté sobre su trasfondo familiar y su relación con su padre, su madre y sus hermanos. En las semanas siguientes Bob me habló de una niñez terriblemente dolorosa. Su relación con su padre había sido tremendamente destructiva. El padre de Bob era un hombre grande de mal carácter y que no expresaba afecto; nunca le dio a Bob ninguna afirmación de amor, ni le comunicó ninguna aprobación por sus logros. La única ocasión en que Bob tenía su atención era cuando era castigado. Como resultado, tenía profundas cicatrices por la falta de amor y la abundancia de rechazo que hubo en su vida cuando era niño.

Levantar el terreno.

Le pedí a Bob que hiciera algo que nunca antes había hecho. Lo desafíé a tratar las raíces de dolor y de ira que estaban enterradas en su corazón. Para ayudarlo en este proceso, le pedí que escribiera una carta a su padre, comunicando su dolor emocional, su decepción y su confusión por su relación. Aunque su padre estaba muerto y nunca vería la carta, yo sabía que eso ayudaría a revelar las malas raíces que había que tratar en su vida. Estaba claro que Bob llevaba un gran peso de equipaje emocional que afectaba a su crecimiento espiritual.

Bob redactó la carta varias veces, siendo cada vez más concreto con sus sentimientos. Con cada nueva carta, él parecía estar más en contacto con el profundo dolor que había albergado en su alma durante décadas. Junto con su dolor, surgieron sentimientos de ira, tristeza y rechazo. Yo lo animé a tomar tiempo para ver cada cosa que sentía; le recordé que nuestra meta era abordar las malas raíces que alimentaban patrones de pecado en su vida. El tiempo empleado para levantar el terreno y llegar a las raíces era necesario e importante.

Se revelan raíces de esclavitud.

A medida que lentamente trabajó en su ira, su tristeza y sus lamentos, finalmente llegó al punto de perdonar de verdad a su padre: desde el corazón. Le había perdonado con su cabeza muchas veces, pero esta vez su corazón liberó un perdón genuino. Con ese paso, puso pedir a Jesucristo que fuera Señor sobre su dolor y que sanara su corazón. El Señor comenzó una nueva obra en la vida de Bob aquel día.

A medida que seguimos trabajando en el proceso de sanidad, Bob también descubrió algunas raíces de malos pensamientos. Vio cómo había interiorizado pensamientos negativos sobre Dios, sobre sí mismo y sobre otros a causa de su experiencia familiar. Se “encendió la luz” cuando él comenzó a entender la verdad de Dios sobre él mismo, y comenzó a experimentar libertad de la sensación de inferioridad y cinismo que le había llenado por años.

¡Avance!

Bob experimentó un tremendo avance cuando las raíces de su esclavitud fueron reveladas, y su vida cambió. Seguía teniendo sus desafíos espirituales, pero también obtuvo un nuevo poder y un nuevo nivel de libertad espiritual. Comenzó a crecer en su caminar con Cristo y en sus relaciones con otros. ¡Era un hombre distinto!

APÉNDICE 3D

Siete maneras de determinar la necesidad de liberación¹

La presencia y naturaleza de espíritus malos puede conocerse por dos métodos principales: 1. Discernimiento (1Co 12:10 enumera “discernimiento de espíritus” como uno de los nueve dones sobrenaturales del Espíritu) y 2. Detección: simplemente observar lo que los espíritus le hacen a la persona. Cuando Jesús estaba en la tierra no tuvo que enseñar sobre la existencia de espíritus malos ni explicar cómo pueden morar en alguien, pues era de conocimiento público. Hoy podemos aprender a detectar espíritus malos observando lo que hacen a las personas. Algunas indicaciones de actividad demoníaca en la gente se muestran por intensas apariciones de lo siguiente:

1. Problemas emocionales.

Trastornos recurrentes en las emociones. Algunos de los trastornos más comunes son: resentimiento, odio, ira, temor, rechazo (sentirse no querido y no amado), autocompasión, celos, depresión, preocupación, inferioridad e inseguridad.

2. Problemas mentales.

Trastornos en la mente o el pensamiento, como tormento mental, posponer las cosas, indecisión, hacer concesiones, duda, racionalización y pérdida de memoria.

3. Problemas de lenguaje.

Arrebatos y uso incontrolado de la lengua. Incluyen: mentir, blasfemar, crítica, burla, recriminación y murmuración.

4. Problemas sexuales.

Pensamientos y actos impuros y recurrentes con respecto al sexo. Incluyen: fantasías sexuales, masturbación, lujuria, perversiones, homosexualidad, fornicación, adulterio, incesto, provocación y prostitución.

5. Adicciones.

Las adicciones más comunes son a la nicotina, al alcohol, a las drogas, a las medicinas, a la cafeína y a la comida.

6. Enfermedades físicas.

Muchas enfermedades y aflicciones físicas se deben a espíritus de enfermedad (ver Lc 13:11). Cuando se echa fuera un demonio de enfermedad a menudo es necesario orar por sanidad del daño resultante. Así, existe una cercana relación entre la liberación y la sanidad.

7. Error religioso.

La participación en CUALQUIER GRADO en el error religioso puede abrir la puerta a los demonios. Se ha sabido que los objetos y la literatura que provienen de fuentes de error religioso atraen a los demonios a las casas donde están.

a. Falsas religiones.

Religiones orientales, Nueva Era, religiones paganas, filosofías y ciencias mentales. Nota: Puede incluir intereses tan populares como el yoga y el kárate, que no pueden separarse de la adoración pagana.

b. Sectas religiosas.

Mormonismo, testigos de Jehová, ciencia cristiana, el rosacrucis, teosofía, unitarismo y muchas más. Tales sectas niegan o confunden la necesidad de la sangre de Cristo como la vía de expiación del pecado y de salvación. Las sectas también incluyen algunas logias (como la masonería), sociedades que usan la religión (la Escritura y hasta a Dios) como base, pero que omiten la sangre expiatoria de Jesucristo. Todas ellas pueden clasificarse como: *aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad. ¡Con esa gente ni te metas!* (2Ti 3: 5).

c. Ocultismo y espiritismo.

Espiritistas, brujería, magia, guija, levitación, quiromancia, análisis de escritura, escritura automática, experiencias extrasensoriales, hipnosis, horóscopos, astrología, etc. Nota: Cualquier método de buscar conocimiento sobrenatural, sabiduría, guía y poder apartado de Dios está prohibido (ver Dt 18:9-15)

d. Falsa doctrina.

1Ti 4:1 nos advierte del gran aumento de los errores doctrinales promovidos por espíritus engañosos y seductores en los últimos tiempos. Tales doctrinas están pensadas para atacar a la humanidad y la deidad de Cristo; para negar la inspiración de la Escritura; para distraer a los cristianos del mover del Espíritu; para causar desunión en el Cuerpo de Cristo; para hincharse con un sentimiento de superioridad en la revelación, haciendo que no pueda enseñarse a quien está en el error.

¹Extracto de *Pigs in the Parlor* por Frank & Ida Hammond. Usado con permiso de Impact Christian Books.

Siete pasos hacia la liberación²

1. Sinceridad.

Uno debe ser sincero consigo mismo y con Dios si espera recibir la bendición de liberación de Dios. La falta de sinceridad mantiene en la oscuridad áreas de la vida, y los espíritus demoníacos prosperan en tal oscuridad; la sinceridad ayuda a sacarlos a la luz. Cualquier pecado no confesado o sin arrepentimiento le da al demonio un “derecho legal” de quedarse. Pida a Dios que le ayude a verse como Él le ve y a sacar a la luz cualquier cosa que no sea de Él. *Examínate, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos.*²⁴ *Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno.* (Sal 139:23,24)

2. Humildad.

Esto implica un reconocimiento de que uno depende de Dios y de su provisión para obtener liberación: *Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.*⁷ *Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo y él huirá de ustedes* (Stg 4:6-7) También implica una total apertura con los siervos de Dios que ministran liberación: *Por eso, confíense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados.* (Stg 5:16)

3. Arrepentimiento.

El arrepentimiento es alejarse decididamente del pecado y de Satanás. Uno debe odiar el mal en su vida y no estar de acuerdo con él. ¿Pueden dos caminar juntos sin antes ponerse de acuerdo? (Am 3:3) Uno debe detestar sus pecados. No hay que usar la liberación solo para obtener alivio de los problemas, sino para ser más semejante a Jesús mediante la obediencia a todo lo que Dios requiere. Arrepentirse es darse la vuelta de todo lo que obstaculiza el crecimiento espiritual, el ministerio y la comunión. Requiere una confesión abierta de todo pecado, y les quita el derecho legal a los demonios.

4. Renuncia.

Renunciar es abandonar el mal; es un acto que resulta del arrepentimiento. Cuando Juan el Bautista vio a muchos de los fariseos y saduceos acudir a ser bautizados, les dijo: *¡Camada de víboras! ¿Quién les dijo que podrán escapar del castigo que se acerca?*⁸ *Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento.* (Mt 3:7,8) Dar frutos de arrepentimiento implica algo más que palabras; es demostración de arrepentimiento... evidencia de que uno realmente se ha alejado de sus pecados. Por ejemplo, si alguien se arrepiente de lujuria, puede que necesite destruir los materiales pornográficos. Si hay arrepentimiento del error religioso, puede ser necesario renunciar por completo a él destruyendo toda literatura y objetos relacionados con ese error: *...muchos de los que habían creído llegaban ahora y confesaban públicamente sus prácticas malvadas.*¹⁹ *Un buen número de los que practicaban la hechicería juntaron sus libros en un montón y los quemaron delante de todos* (Hch 19:18,19). Renunciar significa un corte limpio con Satanás y todas sus obras.

5. Perdón.

Dios perdona libremente a todo el que confiesa sus pecados y pide perdón por medio de su Hijo (ver 1Jn 1:9). Él espera que perdonemos a quienes nos hayan dañado de cualquier manera. *Si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial.*¹⁵ *Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas.* (Mt 6:14,15) Estar dispuesto a perdonar es absolutamente esencial para la liberación (ver Mt 18:21-35)

6. Oración.

Pida a Dios que lo libere en el nombre de Jesús. *Y todo el que invoque el nombre del Señor escapará con vida, porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá escapatoria.* (Jl 2:32)

7. Guerra espiritual.

La oración y la guerra espiritual son dos actividades separadas y distintas. La oración es hacia Dios y la guerra hacia el enemigo. Nuestra guerra contra las potestades demoníacas no es carnal sino espiritual. (ver Ef 6:10-12; 2Co 10:3-5) Use las armas de la sumisión a Dios, la sangre de Cristo, la Palabra de Dios y su testimonio como creyente. (ver Stg 4:7; Ap 12:11; Eph 6:17) Identifique los espíritus, y en fe ordénelos que se vayan en el nombre de Jesús. Entre en batalla con decisión y seguridad de victoria. *¡Cristo no puede fallar! ¡Él es el Libertador! Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios* (Mr 16:17a). *Les he dado autoridad para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño* (Lc 10:19). *El Señor es mi roca, mi amparo, mi libertador* (Sal 18:2a).

²Extracto de *Pigs in the Parlor* por Frank & Ida Hammond. Usado con permiso de Impact Christian Books.

APÉNDICE 3F

Siete pasos para mantener la liberación³**1. Ponerse toda la armadura de Dios.**

La armadura espiritual del cristiano se nos da en Ef 6:10-18. Hay siete partes en la armadura: (1) Cinturón de la verdad, (2) coraza de justicia, (3) pies calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz, (4) escudo de la fe, (5) casco de la salvación, (6) espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, y (7) orar en el Espíritu. Preste especial atención al “casco de la salvación” para guardar sus pensamientos. La mayoría de demonios que buscan regresar atacan los pensamientos. Vigile cualquier pensamiento que pueda considerarse negativo: vienen del enemigo. Separe sus pensamientos de los de él. Niéguese a los pensamientos que él le dé y sustitúyalos por pensamientos espirituales positivos (ver Fil 4:8) Resista al diablo en la primera señal de su ataque.

2. Confesión positiva.

Las confesiones negativas caracterizan la influencia demoníaca. La confesión positiva es la fe expresada. Confiese lo que dice la Palabra de Dios; cualquier otra confesión abrirá la puerta al enemigo. *Les aseguro que si alguno le dice a este monte: 'Quitate de ahí y tírate al mar', creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá* (Mr 11:23).

3. Agarrarse a la Escritura.

Jesús soportó la tentación de Satanás usando la Escritura. La Palabra es un espejo del alma (Stg 1:22-25); es una lámpara a los pies (Sal 119:105); es un agente limpiador (Ef 5:25-26); es una espada de doble filo que abre el corazón (Heb 4:12); es alimento para el espíritu (1P 2:2; Mt 4:4). Ninguna persona puede mantener la liberación por mucho tiempo apartada de la Palabra de Dios como factor principal en su vida. *Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos, sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella. Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuando hace prospera!* (Sal 1:1-3).

4. Crucificar la carne.

Tome su cruz cada día y siga a Jesús (Lc 9:23) Rompa los viejos patrones de hábito establecidos en consonancia con espíritus malos. Si no se llevan a la cruz los apetitos, deseos y lujurias carnales, se dejará abierta una vía para que los demonios regresen (Gá 5:19-21, 24).

5. Desarrollar una vida de continua alabanza y oración.

Praise silences the enemy. Praise is not an attitude of heart; praise is the expression unto God of thankfulness, adoration and joy by speaking, singing, shouting, dancing, leaping, playing musical instruments, clapping the hands, etc. Pray in the Spirit (in tongues) and also in the understanding (1Co 14:14). *Pray without ceasing* (1Th 5:17).

6. Mantener una vida de comunión y ministerio espirituales.

La oveja que se aleja del rebaño es la que más peligro corre. Encuentra y cumple tu función dentro del Cuerpo de Cristo. Desea dones espirituales y entréguese a su operación por medio de usted en el Cuerpo de Cristo (ver 1Co 12:7-14). Manténgase bajo autoridad.

7. Entregarse por completo a Cristo.

Determine que cada pensamiento, palabra y obra reflejarán la naturaleza misma de Cristo. Permanezca en Cristo para que el fruto del Espíritu pueda producirse en abundancia. Los espíritus demoníacos son enemigos del fruto del Espíritu. La fe y la confianza en Dios son las mayores armas contra las mentiras del diablo...*tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno* (Ef 6:16).

Hacer esas siete cosas asegurará que su “casa” (vida) esté llena después de haber sido limpiada. Ningún demonio podrá regresar, y mucho menos llevar a ningún otro con él. Si un espíritu le engaña y obtiene una nueva entrada, ocúpese de que sea expulsado cuanto antes, ya sea por usted mismo o con la ayuda de otros creyentes. Si otras áreas de actividad demoníaca en su vida se sacan subsiguientemente a la luz, busque liberación. Jesús ha hecho posible la liberación completa. Camine en liberación diaria. ¡No se conforme con nada menos! *Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!* (Ro 5:10)

³Extracto de *Pigs in the Parlor* por Frank & Ida Hammond. Usado con permiso de Impact Christian Books.

Sesión Cuatro

BOSQUEJO DE LA SESIÓN

A. La necesidad de responsabilidad.

1. Falta de responsabilidad.
2. Escoger aceptar responsabilidad.

B. Responsabilidad en las relaciones.

1. Relación con Dios.
2. Relación con el yo.
3. Relación con otros.

C. Siete cualidades de la gente responsable.

1. La gente responsable es gente motivada.
2. La gente responsable es gente que avanza.
3. La gente responsable marca la diferencia.
4. La gente responsable es gente que arregla.
5. La gente responsable mide su progreso.
6. La gente responsable afronta sus errores.
7. La gente responsable maximiza sus oportunidades.

D. Obstáculos para aceptar responsabilidad.

1. El juego de culpar.
2. Excusas, excusas.

E. Cinco pasos para aceptar responsabilidad.

1. Revisión.
2. Arrepentimiento.
3. Restauración.
4. Perdón.
5. Recompensa.

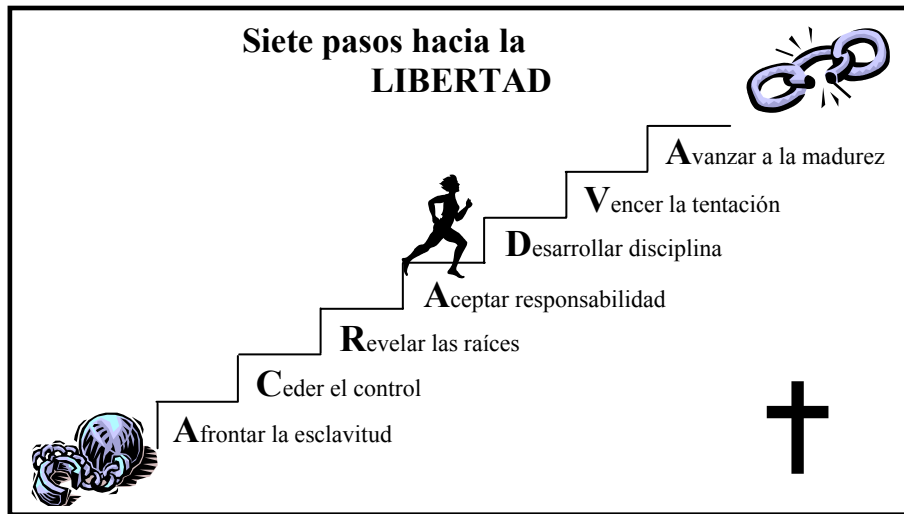
OBJETIVOS DE LA SESIÓN

Objetivo principal:

Comprender por qué es necesario un estilo de vida responsable para vencer la esclavitud espiritual, a fin de que los participantes puedan llegar a ser personas más responsables.

Objetivos de apoyo:

- A. Los participantes entenderán la necesidad de un regreso a la conducta responsable.
- B. Los participantes aprenderán tres relaciones que se ven afectadas por la carencia de una vida responsable.
- C. Los participantes aprenderán siete cualidades de vivir un estilo de vida responsable.
- D. Los participantes aprenderán los dos principales obstáculos para aceptar responsabilidad.
- E. Los participantes aprenderán cinco actos responsables que ayudarán a traer liberación de la esclavitud espiritual.



A. La necesidad de responsabilidad.

1. **Falta de responsabilidad.** [Ver Apéndice 4A]
 - Una cualidad de la que se carece mucho actualmente es la responsabilidad. Gran parte de nuestra cultura ha descartado este valor, y muy pocos saben cómo asumir responsabilidad por sus actitudes y sus actos.
 - La responsabilidad no se enseña en nuestros hogares ni escuelas como se hacía antes. El juego del presente es el de culpar, y de muchas maneras tenemos una cultura analfabeta con respecto a la responsabilidad.

2. **Escoger aceptar responsabilidad.**
 - Aunque es cierto que hay gente y circunstancias en la vida que hieren, defraudan y hasta buscan castigarnos, no se producirá restauración y liberación de ese dolor y esos problemas sin que respondamos de modo apropiado a ellos.
 - Como se ha dicho, no es lo que sucede en nosotros lo que más importa en la vida, sino lo que de verdad importa es el modo en que escojamos responder a lo que ocurre.
 - Escoger aceptar responsabilidad es una clave que nos ayuda a pasar de la esclavitud a la libertad espiritual.

Punto de reflexión

Según la Palabra de Dios, es imposible experimentar crecimiento espiritual y vencer la esclavitud espiritual sin aceptar responsabilidad.

B. Responsabilidad en las relaciones.

1. **Relación con Dios.** [Ver Apéndice 4B]

Nadie cambia nunca hasta que aprende a aceptar responsabilidad por su relación personal con Dios. Dios ha tomado la iniciativa en Cristo para abrir camino para que todos acudan a Él.

- Dios nos lleva por su Palabra y su Espíritu a que le entreguemos nuestras vidas, pero no puede hacerlo por nosotros. Dios nos ha dado voluntad: poder elegir.
- La calidad de nuestra relación con Dios depende de que asumamos la responsabilidad de desarrollar esa relación.

Busquen al Señor mientras se deje encontrar... (Is 55:6)



2. **Relación con el yo.**

- Hasta que aprendamos a aceptar responsabilidad por nuestro carácter personal, nunca creceremos ni cambiaremos. Aunque el Espíritu Santo está comprometido con el desarrollo de nuestro carácter (haciéndonos como Cristo), eso no sucede sin nuestra cooperación.
- La importancia de aceptar responsabilidad en nuestro crecimiento personal se enfatiza en Ef 4:22,24. El apóstol Pablo escribió: *Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos... y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios...*

3. **Relación con otros.** [Ver Apéndice 4C]

- Hasta que aprendamos a aceptar responsabilidad por nuestros actos (no como Caín en Gn 4:9: *¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?*) y actitudes hacia los demás, nunca cambiaremos.
- Gran parte de la vida se vive en relación con otros; por tanto, lo que hacemos tiene un gran impacto en quienes nos rodean.

Punto de reflexión

Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente. Éste es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a éste:

Ama a tu prójimo como a ti mismo. Mt 22:37-39

C. Siete cualidades de la gente responsable.**La gente responsable:**

1. **Está motivada.**
Son quienes comienzan. No tienen que animarlos a hacer lo correcto. Interiormente están motivados a hacer lo correcto. Tienen una chispa interior que arde perpetuamente. Están motivados a seguir a Dios y a servir a otros.
2. **Avanza.**
Viven en el presente con su rostro hacia el futuro. Tienen una visión de futuro; trabajan, sirven y dan activamente. No desperdician tiempo quejándose, queriendo y esperando a que otros los cuiden. Están “en crecimiento”.
3. **Marca la diferencia.**
No son intimidados por el nuevo territorio. Construyen nuevas vías de servicio. Son personas productivas, creadoras e inversoras, siempre dando más de lo que consumen.
4. **Arregla.**
Son pacificadores y persiguen arreglar correctamente las cosas rotas. Ellos reparan brechas, construyen puentes y sanan.
5. **Mide el progreso.**
Ellos monitorean su crecimiento, se ponen metas y evalúan su progreso. Están en contacto con su estado espiritual y emocional. Son sensibles al estado de sus relaciones.
6. **Afronta sus errores.**
Las personas responsables aceptan sus fracasos y escogen resolver las consecuencias. Se niegan a excusar, justificar o racionalizar sus defectos. No se revuelcan en el fango de sus errores: aprenden de ellos y siguen adelante.
7. **Maximiza las oportunidades.**
Aprovechan al máximo las circunstancias y oportunidades de Dios. No importa lo desagradable, limitada o restrictiva que sea su situación, ellos adoptan una actitud positiva y dan lo mejor.

Los errores son parte de la vida. La manera en que se manejen, sin embargo, marcará la diferencia entre una persona responsable e irresponsable.

Punto de reflexión

A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aun más.

Lc 12:48

D. Obstáculos para aceptar responsabilidad.

1. El juego de culpar. [Ver Apéndice 4D]

- Vivimos en una sociedad orientada hacia la culpa; tenemos la tendencia a evitar responsabilidad de los problemas y ataduras que hay en nuestra vida culpando casi a todo, incluyendo: padres, maestros, amigos y experiencias.
- Aunque es importante reconocer y afrontar el daño y el dolor que nos han llegado mediante las influencias y exposiciones negativas, no se resuelven con continuas actitudes de resentimiento o culpa hacia otros.
- Culpar no nos lleva a ninguna parte. La culpa dice: “Tengo derecho a ser como soy. Es culpa de otro. ¡No me pida que cambie!”. Ser libre de la esclavitud requiere aceptar responsabilidad, que significa poner fin al juego de culpar.

2. Excusas, excusas.

- **“Estoy indefenso”.**
Esta persona declara que su atadura espiritual no puede cambiar porque no hay ayuda para ella. Tal persona a menudo declarará: “Yo cambiaría si tuviera el _____ correcto. Pero como no lo tengo, no puedo cambiar”.
- **“Soy incapaz”.**
Esta persona usa la incapacidad como excusa para no cambiar. “No puedo evitarlo” o “No puedo controlarme” o “Soy demasiado viejo” son quejas regulares complaints.
- **“Estoy esperando la situación correcta”.**
Esta persona dice cosas como: “Cambiaré cuando consiga otro empleo” o “cuando viva en otra ciudad” o “cuando conozca a la persona correcta”. La realidad de esas excusas es que la “situación correcta” nunca se materializa.

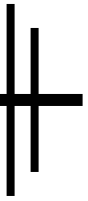
Los cambios de situación o geográficos casi nunca producen en nosotros cambios de carácter. El problema es este: vayamos donde vayamos, ¡siempre nos llevamos a nosotros mismos!

Cómo vencer obstáculos de “responsabilidad”

Aceptar responsabilidad significa que declaramos sinceramente:

“Escojo dejar de culpar y terminar con mis excusas.

No soy responsable de lo que otros me hayan hecho. Solo soy responsable del modo en que escojo responder a lo que me han hecho. Reconozco que ninguna excusa por no perseguir la libertad espiritual tiene validez a la luz del amor de Dios, su verdad y su disposición de ayudarme”.



E. Cinco pasos para aceptar responsabilidad.

1. **Revisión.**

- Aceptar responsabilidad comienza con revisar nuestra vida.
- Tal revisión enfoca la realidad de nuestras elecciones pasadas y presentes, y nos ayuda a ver lo necesario que es cambiar nuestro carácter. Una revisión personal nos lleva al punto de la sinceridad con nosotros mismos y con Dios.

2. **Arrepentimiento.**

- Aceptar responsabilidad requiere arrepentirse y confesar.
- Habiendo revisado nuestra vida (quiénes somos, qué hemos hecho, a quién hemos herido, etc.), necesitamos confesar nuestros fallos a Dios y, si es adecuado, a quienes hayamos herido por nuestro pecado.

3. **Restauración.**

- Aceptar responsabilidad busca arreglar nuestros errores.
- Debe hacerse restitución con sensibilidad y prudencia. Al pensar en las personas a las que hemos herido con nuestros actos, debemos considerar en oración lo que sería adecuado decir o hacer para arreglar nuestro mal.

4. **Perdón.** [Ver Apéndice 4E]

- Aceptar responsabilidad libera del peso de la culpa.
- Mediante Cristo, recibimos remisión de nuestros pecados. Ahora podemos escoger negarnos a ceder a la culpa perpetua, y también podemos escoger liberar los pecados de otros en lugar de retenerlos.

5. **Recompensa.** [Ver Apéndice 4F]

- Aceptar responsabilidad conduce a recompensas.
- Dios nos bendice y nos ayuda cuando demostramos fe en su Palabra mediante una conducta responsable y obediente. Sencillos actos de obediencia a Dios conducen a la recompensa de libertad espiritual.

Punto de reflexión

Una vida responsable literalmente nos liberará. Cuando hacemos lo que Dios dice que hagamos, siguiendo sus leyes y principios, es seguro que seguirá gran liberación y bendición.

Aplicación de grupo

Zaqueo y los cinco pasos

La historia de Zaqueo (Lc 19:1-10) proporciona un ejemplo maravilloso y paso a paso de cómo la liberación de la esclavitud espiritual está fuertemente relacionada con nuestra disposición a aceptar responsabilidad personal y espiritual.

A medida que lea la historia de Zaqueo, intente ver cómo él llegó a aceptar y aplicar los cinco pasos hacia aceptar responsabilidad.

1. **Revisión:**
2. **Arrepentimiento:**
3. **Restauración:**
4. **Perdón:**
5. **Recompensa:**

Preguntas de discusión para la Sesión 4

1. ¿Por qué es aceptar responsabilidad una parte tan importante para encontrar libertad espiritual?
2. ¿Están obrando los dos obstáculos para aceptar responsabilidad en alguna parte de su vida? ¿Cómo planea vencerlos?
3. ¿Cuál de los cinco pasos de aceptar responsabilidad necesita usted implementar en este momento de su vida?

APÉNDICE 4A**Falta de responsabilidad****Crítica malsana.**

Un día una mujer que era nueva en nuestra iglesia comenzó a compartir conmigo algo sobre sus luchas en su anterior iglesia. Describió sus razones para cambiar de lugar de culto y asistir a nuestra congregación. A medida que hablaba, yo le hacía algunas preguntas casuales sobre sus experiencias en la otra iglesia. Ella relató cómo las dos o tres últimas iglesias no habían cumplido sus expectativas; por varias razones, ninguna iglesia había podido nunca satisfacer sus necesidades o las necesidades de su familia. Ella criticaba a cada uno de sus anteriores pastores y a sus iglesias con un sutil veneno que yo reconocí como terriblemente malsano.

Ciega a la responsabilidad.

Cuando indagué un poco, su actitud se hizo más negativa. Le expliqué lo que aquellos otros líderes espirituales (yo sabía que un par de ellos eran pastores muy competentes y atentos) habían intentado hacer para ayudarles espiritualmente a ella y a su familia. De repente me encontré con una mayor resistencia. Ella sentía firmemente que en cada situación había sido víctima del malentendido y el trato incorrecto. Estaba convencida de que ella no era responsable de ninguno de aquellos desengaños, y no estaba dispuesta a admitir la menor posibilidad de que su historia en tres iglesias diferentes durante unos siete años señalara a ningún problema en su propia vida.

Ninguna responsabilidad, ningún potencial.

Yo sabía que a menos que ella aceptara alguna responsabilidad por su actitud, ninguna iglesia ni pastor podría cumplir sus expectativas o ayudarla. Cuando intenté comunicarle eso con amor, ella terminó abruptamente la conversación; no se quedó en nuestra iglesia por mucho tiempo. Desgraciadamente, es muy probable que ese patrón siga con ella el resto de su vida. Ella no quería aceptar responsabilidad, y su incapacidad para hacerlo la dejó tristemente en su esclavitud espiritual. Ella nunca alcanzaría el pleno potencial que Cristo planeó para su vida hasta que diera ese paso hacia la libertad.

Escoger la responsabilidad.

Aunque es cierto que hay personas y circunstancias en la vida que hieren, defraudan y hasta buscan castigarnos, no se producirá restauración y liberación de ese dolor y esos problemas sin que respondamos de modo apropiado a ellos. Como se ha dicho, no es lo que sucede en nosotros lo que más importa en la vida, sino lo que de verdad importa es el modo en que escojamos responder a lo que ocurre. Escoger aceptar responsabilidad es una clave que nos ayuda a pasar de la esclavitud a la libertad espiritual

APÉNDICE 4B

Vida responsable con Dios¹ Beneficios y obstáculos

Cinco beneficios de vivir con Dios.

1. Conocer a Dios y creerle.
Fuera de ti, desde tiempos antiguos nadie ha escuchado ni percibido, ni ojo alguno ha visto, a un Dios que, como tú, actúe en favor de quienes en él confían. (Is 64:4).
2. Glorificar a Dios.
Trae a mis hijos desde lejos, y a mis hijas desde los confines de la tierra. Trae a todo el que sea llamado por mi nombre, al que yo he creado para mi gloria, al que yo hice y formé (Is 43:6,7).
3. Encontrar satisfacción en Dios.
Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres (Jn 8:32).
4. Experimentar la paz de Dios.
Que el Señor de paz les conceda su paz siempre y en todas las circunstancias. El Señor sea con todos ustedes (2Ts 3:16).
5. Disfrutar de la presencia de Dios.
Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te abrasarán las llamas (Is 43:2).

Cinco obstáculos que bloquean el acceso a los beneficios de Dios.

1. Incredulidad, que evita conocer a Dios.
¡Construyan, construyan, preparen el camino! ¡Quiten los obstáculos del camino de mi pueblo! (Is 57:14).
2. Orgullo, que no deja que glorifiquemos a Dios.
Porque lo dice el excelso y sublime, el que vive para siempre, cuyo nombre es santo: Yo habito en un lugar santo y sublime, pero también con el contrito y humilde de espíritu, para reanimar el espíritu de los humildes y alentar el corazón de los quebrantados (Is 57:15).
3. Idolatría, que no permite que estemos satisfechos con Dios.
¿Quién modela un dios o funde un ídolo, que no le sirve para nada (Is 44:10)?
4. Falta de oración, que bloquea nuestra experiencia de la paz de Dios.
...los llevaré a mi monte santo; ¡los llenaré de alegría en mi casa de oración! Aceptaré los holocaustos y sacrificios que ofrezcan sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos (Is 56:7).
5. Legalismo, que evita que disfrutemos de la presencia de Dios.
Este pueblo me alaba con la boca y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Su adoración no es más que un mandato enseñado por hombres (Is 29:13).

¹Breaking Free por Beth Moore. Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 2000. Usado con permiso.

APÉNDICE 4C

Doce pasos hacia el perdón²

Si alguien le ha herido en el pasado, puede que esté usted atado. El perdón es el único camino hacia la sanidad y la libertad. Puede que diga: “No puedo perdonar debido a lo que me hizo”. Usted no ha sufrido ningún dolor que Jesús no soportara también en la cruz; Él derramó su sangre para que todos pudieran ser perdonados, hasta la persona que le dañó a usted. Al igual que Cristo nos perdonó, ahora es momento de que perdone a quienes le hayan herido. El perdón es un esfuerzo de la voluntad. Estos son 12 pasos para ayudarlo en el proceso del perdón, ¡y llegar a ser libre de la esclavitud del pasado!

- 1. Escriba en una hoja de papel los nombres de las personas que le hayan ofendido.**
Describa por escrito las ofensas concretas que sufrió (como rechazo, privación de amor, injusticia, abuso físico, verbal, sexual o emocional, etc.).
- 2. Afronte el dolor y el odio.**
Escriba qué siente de esas personas y de sus ofensas.
- 3. Reconozca la importancia de la cruz.**
Recuerde: es la cruz de Cristo la que hace que el perdón sea correcto legalmente y moralmente. Él murió “una vez para siempre” (Heb 10:10).
- 4. Decida que soportará la carga del pecado de cada persona (Gá 6:1,2).**
Esto significa que no tomará represalias en el futuro utilizando contra ellos la información sobre su pecado. El perdón verdadero es sustitutivo, como lo fue el perdón de Cristo con nosotros.
- 5. Decida perdonar.**
El perdón es una elección consciente, una crisis de la voluntad. Puede que esto sea lo más difícil que tenga que hacer, pero debe *escoger* perdonar, aun si no tiene ganas de hacerlo.
- 6. Lleve su lista al Señor y ore: “Perdono a (nombre) por (lista de ofensas)”.**
Si ha tenido amargura contra esa persona durante mucho tiempo, puede que quiera orar con un consejero cristiano o un amigo de confianza.
- 7. Destruya la lista.**
Ahora es usted libre. No les diga a los ofensores lo que ha hecho (la persona a la que necesita perdonar puede que haya muerto). Su perdón queda solo entre usted y Dios.
- 8. No espere que su decisión de perdonar afecte a las personas a las que perdonó.**
En lugar de eso, ore por ellas para que también ellas puedan encontrar libertad.
- 9. Intente comprender a las personas a las que ha perdonado. Ellas también son víctimas.**
- 10. Espere resultados positivos del perdón en usted.**
Con el tiempo, usted podrá pensar en ello y hasta estar con las personas que le hirieron sin sentir ira, resentimiento o amargura.
- 11. Dé gracias a Dios por las lecciones que haya aprendido y la madurez que obtuvo debido al proceso.**
- 12. Asegúrese de aceptar su parte de culpa en las ofensas que sufrió.**
Confiese su fracaso al Señor y a otros, y comprenda que si ha ofendido usted a alguien, debe acudir a esa persona y buscar su perdón.

²Adaptado de *Victory Over the Darkness* por Neil Anderson.

APÉNDICE 4D**Una victoria por “aceptar responsabilidad”**

Jim provenía de un trasfondo familiar muy difícil. Criado en un hogar de alcohólicos, su niñez estuvo llena de abuso físico, mental y emocional. El ambiente fue tan dañino que su mamá realmente perdió la custodia de Jim cuando él tenía solo tres años. No mucho tiempo después, su mamá se quitó la vida.

Malas circunstancias.

Como resultado de esas circunstancias, Jim creció sin mucho amor ni guía de sus padres, y sabía muy poco sobre responsabilidad. Él era un luchador, a menudo controlado por el enojo y la ira. A la edad de 12 años, en una pelea con su hermano, fue rociado de gasolina a la que se prendió fuego. Su cuerpo aún lleva las importantes cicatrices de las quemaduras que se produjo aquel día. Cuando Jim estaba en secundaria, regularmente se saltaba clases, fumaba marihuana y bebía. Su vida seguía siendo una pelea tras otra, y antes de terminar el octavo grado fue arrestado por robar autos. Fue enviado a un hogar de acogida durante un breve periodo, pero cuando eso no funcionó lo enviaron a una cárcel juvenil por seis meses.

Encerrado.

A medida que Jim llegó a sus años de adolescencia, se vio implicado en más escaramuzas con la ley, y en una ocasión pasó 100 días en una prisión del condado. Sus delitos eran cada vez de naturaleza más grave, y finalmente participó en un mal trato de tráfico de drogas y terminó en un correccional en Maryland, afrontando cargos por robo y secuestro.

Libre.

Cuando Jim estuvo en prisión, un caballero lo visitó. Ese hombre trabajaba para alcanzar a prisioneros con el evangelio. Estas son las palabras de Jim al describir lo que le sucedió como resultado de esa visita:

Allí encerrado, tras mi quinta pelea en cinco meses, llegó un anciano a mi celda y me preguntó si podía orar por mí. Yo realmente no tenía nada que perder. Afrontaba la posibilidad de estar 350 años tras los barrotes de la cárcel; tenía una costilla rota, y sentía un profundo dolor emocional. Dios me había quebrantado lo bastante para que estuviera listo para rendir mi vida a Él. Después de orar por mí, ese hombre me preguntó si me gustaría orar, y me guió en la oración del pecador. Yo confesé que era pecador y necesitaba un Salvador. Acepté a Jesucristo como Señor y Salvador.

Aceptar responsabilidad.

Conocí a Jim no mucho después de ser libre de la cárcel y mientras aún estaba en libertad provisional. Jim tenía un celo por Dios que era alentador. Lo que no tenía era conocimiento práctico ni relaciones significativas en consonancia, pero tenía hambre de recibir y de aprender. Y su hambre dio fruto en muchas maneras maravillosas. A pesar de lo mucho que había en su contra, él escogió obedecer a Dios. Jim ha sido redimido y restaurado, y ha aceptado responsabilidad por su vida. Ahora tiene una exitosa carrera y regularmente recibe ascensos; también es una parte fiel del Cuerpo de Cristo y sigue creciendo y madurando porque, por la gracia de Dios, ha escogido aceptar responsabilidad.

APÉNDICE 4E**Cinco pasos hacia la libertad**

Mike era un exitoso hombre de negocios, pero como esposo y padre era un fracaso. Aunque era cristiano y parte activa de su iglesia, estaba destruyendo su familia por su conducta irresponsable. Él ocultó bien su problema por años, pero en su hogar se estaba produciendo una constante erosión. El problema de Mike era el alcohol. Él no lo reconocía, pero todo eso cambió el día en que finalmente aceptó responsabilidad por su vida. Lo siguiente es parte de su testimonio, donde describe su avance (¿puede usted detectar cómo los “cinco pasos para aceptar responsabilidad” condujeron a la liberación final de Mike de su esclavitud?):

Testimonio de Mike.

Muchos me conocen como un hombre que ha servido en la iglesia por años, pero lo que no saben es que yo servía siendo alcohólico. Había estado bebiendo por 17 años. Era una persona muy egoísta, y alimentaba mi hábito con regularidad, sin importarme el costo.

Había días en que había que pagar una factura importante. La factura de la luz; una factura de teléfono; el pago de nuestro auto; pagos al seguro; la hipoteca de nuestra casa. Yo a menudo posponía los pagos, o hasta los ignoraba solo para poder tener el dinero suficiente para la siguiente copa. Hubo días en que mi esposa no tenía bastante dinero para comprar alimentos para la familia, pero yo siempre tenía dinero para alcohol. Cuanto más dinero ganaba, más bebía.

Durante aquellos años hubo muchas intervenciones de personas bondadosas. Pero yo lo negaba. No quería dejar de beber, pues eso significaría el fin de mi diversión. Yo solo pensaba en mí mismo. No era responsable como padre, esposo, líder espiritual, amigo o siervo en la iglesia.

Entonces el Señor puso a un amigo valiente en mi vida. Ese hombre me dijo que yo tenía un grave problema; me confrontó y lo sacó a la luz, y también hizo un amoroso compromiso de ayudarme. Desgraciadamente, yo seguía negándolo y siendo irresponsable. Seguía conduciendo cuando había bebido y esquivando las obligaciones que debería de haber cumplido. Forcé las cosas hasta donde pude. Iba en un viaje fuera de control, y me dirigía hacia una colisión. Mi orgullo y mi negación no me dejaban recibir la ayuda que tan desesperadamente necesitaba.

En 1998 llegué a un momento de decisión; me vi obligado a elegir. Tendría que dejar el alcohol o iba a perder a mi esposa y mi familia. Ese fue el día en que decidí dejar de beber y finalmente acepté responsabilidad. Pasé más de dos horas hablando por teléfono con mi pastor, y al término de esa conversación yo cedí. Mi pastor oró para que mi orgullo fuese roto y mis ojos fueran abiertos para cambiar. Aquel día salí de la negación y comencé un camino hacia la recuperación y la restauración, y acepté responsabilidad por mi vida. Como resultado de mi decisión, el Señor me liberó de la esclavitud aquel día.

Una nueva libertad.

Mike entró en una vida de sobriedad y cordura que nunca había conocido en sus años de adulto. Sus relaciones familiares fueron restauradas y fortalecidas. Ahora Dios está usando a Mike para ayudar a otros que luchan con problemas similares a los que él tuvo. Su nueva libertad no habría sido una realidad si Mike no hubiera tomado la decisión, por la gracia y la ayuda de Dios, de aceptar responsabilidad por su propia vida.

APÉNDICE 4F**Los ingredientes de un milagro**

La mayoría de la gente está muy interesada en los milagros. Cuando tenemos problemas, ataduras o necesidades, es consolador y alentador saber que Dios es un hacedor de milagros. Jesús afirmó este hecho cuando dijo: *Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios* (Lucas 18:27).

Dios hace milagros.

En esa afirmación, Jesús ayudó a sus seguidores a entender que Dios podía obrar de maneras que la mente humano no podía comprender. Es importante entender que hay momentos y lugares en la vida en que la humanidad es impotente y la capacidad humana es insuficiente. Jesús nos enseñó que el Padre celestial es el Dios todopoderoso y sobrenatural que puede, y está dispuesto a intervenir en los asuntos de las personas corrientes. Él nos ayuda a hacer cosas que de otro modo no podríamos hacer. Él capacita a las personas para que sean lo que no podrían ser por sí mismas. ¡Él hace milagros!

Nosotros proporcionamos la fe y la obediencia.

Pero muchas veces vemos los milagros desde una perspectiva muy pasiva. Lo consideramos como algo que Dios hace sin nuestra participación, pero eso es bastante contrario a mucho de lo que vemos en la Escritura. Muchos milagros registrados en la Biblia ocurrieron como resultado de que alguien participó en actos responsables de fe y de obediencia. Cuando la persona puso la fe y la obediencia, Dios puso la ayuda sobrenatural. De esto aprendemos que aceptar responsabilidad es una parte importante de la provisión sobrenatural, la liberación y el avance. Es esencial para la libertad espiritual.

Se necesita acción responsable.

Por ejemplo, piense en una persona que tenga necesidad económica. Quizá esté orando por un milagro económico; puede que regularmente cite versículos bíblicos relacionados con las promesas de provisión de Dios, que es una parte importante, vital y valiosa para experimentar la manifestación del poder de Dios. Pero se necesita algo más. Aunque Dios es ciertamente capaz de dar una provisión milagrosa, el milagro normalmente también requerirá algún acto responsable por parte de la persona. Dios espera que la persona cumpla con su parte.

Preparar el terreno para los milagros.

Dios espera que la persona encuentre un empleo productivo y trabaje con fidelidad y diligencia; Él espera que sea fiel y responsable en el pago de sus diezmos y las ofrendas que da, y también espera que sea un buen administrador de sus recursos, viviendo de acuerdo a sus medios. Todas esas cosas preparan el terreno para que la provisión milagrosa sea liberada y se rompa la esclavitud económica.

La vida responsable conduce a la bendición.

El mismo principio se aplica a nuestros matrimonios, nuestros negocios y hasta nuestra salud. Dios nos bendice y nos ayuda cuando demostramos fe en su Palabra mediante una conducta responsable y obediente. Muchas ataduras espirituales son rotas por sencillos actos de obediencia a Dios. Ocurren avances emocionantes cuando nos sometemos a los mandatos de Dios. La vida responsable literalmente nos liberará. Cuando hagamos lo que Dios dice que hagamos, siguiendo sus leyes y principios, llega una gran liberación y bendición.

¿Está preparado para aceptar responsabilidad por su vida?

Sesión Cinco

BOSQUEJO DE LA SESIÓN

A. La importancia de la disciplina.

1. Disciplina, en términos sencillos, es formación para la vida.
2. La disciplina no llega de modo natural; debe desarrollarse.
3. La meta de la disciplina externa.

B. Seis consecuencias de una mala disciplina.

1. Irreverencia.
2. Rebeldía.
3. Falta de compromiso.
4. Vida peligrosa.
5. Bendiciones mezcladas.
6. Capacidades desperdiciadas.

C. El costo de la disciplina espiritual.

1. El costo de seguir a Jesús.
2. La disciplina es contraria a nuestra naturaleza.
3. La disciplina a menudo es dolorosa, pero siempre valiosa.

D. Diez ingredientes de una vida espiritual disciplinada.

1. **D** – Diaria atención a su estado espiritual.
2. **I** – Inspirado por la visión de Dios para su vida.
3. **S** – Sistemática práctica para un plan formativo equilibrado.
4. **C** – Compromiso versus emoción.
5. **I** – Incremento de las expectativas.
6. **P** – Perspectiva en el fracaso.
7. **L** – Largo proceso.
8. **I** – Interesante mediante la variedad.
9. **N** – Necesidad de decir “No”.
10. **A** – Aliento al celebrar victorias dadas por Dios.

E. Recompensas de la disciplina espiritual.

1. Una corona eterna.
2. Piedad en el presente y en el futuro.
3. Una cosecha de paz y justicia.
4. Libertad de la esclavitud.

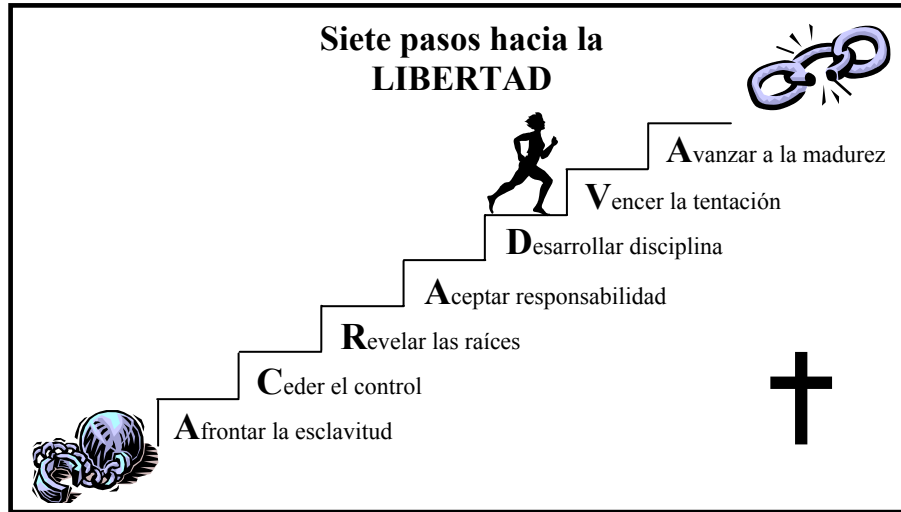
OBJETIVOS DE LA SESIÓN

Objetivo principal:

Comprender el valor de la disciplina espiritual y aprender los ingredientes de una vida disciplinada, a fin de que los participantes puedan convertirse en discípulos disciplinados.

Objetivos de apoyo:

- A. Los participantes comprenderán la importancia de desarrollar disciplina personal interna.
- B. Los participantes aprenderán seis consecuencias de un estilo de vida mal disciplinado.
- C. Los participantes aprenderán los costos y el valor de la disciplina espiritual
- D. Los participantes aprenderán diez ingredientes de una vida disciplinada.
- E. Los participantes aprenderán las recompensas que llegan con la vida disciplinada.



A. La importancia de la disciplina.

1. **Disciplina, en términos sencillos, es formación para la vida.**
 - Mediante el proceso de la disciplina somos formados para decir “sí” a las cosas correctas —cosas morales, sanas y buenas—, y “no” a las cosas incorrectas: cosas malas, malsanas y destructivas.
 - La disciplina es lo que nos da la capacidad de escoger cosas correctas y buenas, aun cuando nuestra mente, sentimientos y cuerpo físico demanden lo contrario.
2. **La disciplina no llega de modo natural; debe desarrollarse.**
 - Desde el momento en que venimos a este mundo, estamos sujetos a varias influencias externas, muchas de las cuales están pensadas para enseñarnos disciplina.
 - Comenzando con padres, maestros y otras figuras de autoridad, se nos presenta un mundo de requisitos, expectativas y mandatos. Es un mundo de disciplina externa.
3. **La meta de la disciplina externa.** [Ver Apéndice 5A]
 - Es ayudarnos a desarrollar disciplina interna y autoimpuesta. Al escuchar y obedecer a las autoridades que Dios ha puesto en nuestra vida, somos formados para poner límites adecuados a nuestras pasiones y controles morales a nuestras elecciones.
 - Con el tiempo aprendemos que cuanto más disciplina interna y personal aceptemos, menos conflictos experimentaremos con las fuerzas disciplinarias externas.

Alcanzar la libertad de la esclavitud no ocurre sin un plan de ataque. Necesitamos una estrategia de victoria. Aunque Jesús tiene el poder de liberarnos de las cadenas que nos atan, hay ciertas cosas que Él espera de nosotros antes que la libertad sea una realidad en nosotros. Hemos de seguir los pasos bíblicos que nos llevarán a la libertad espiritual. Uno de estos pasos conlleva el desarrollo de disciplina. La aplicación de disciplina trae libertad.

B. Seis consecuencias de una mala disciplina.

1. **Irreverencia.** [Ver Apéndice 5B]

La falta de disciplina al final conduce a una vida irreverente. La gente indisciplinada tiene poco o ningún respeto por la autoridad de Dios o la autoridad humana que Él pone sobre ellos them.

2. **Rebeldía.**

Los indisciplinados son a menudo los rebeldes. No han aprendido cómo vivir bajo reglas, ya sean externas o internas. Quieren salirse con la suya y están dispuestos a hacer lo necesario para conseguirlo.

3. **Falta de compromiso.**

La falta de disciplina a menudo se revela en los compromisos de la persona. Para cumplir un compromiso, se requiere disciplina. A la gente indisciplinada le es difícil hacer y cumplir compromisos.

4. **Vida peligrosa.**

La gente indisciplinada cede fácilmente a la impulsividad y los apetitos no controlados. Toma decisiones peligrosas, desarrolla hábitos peligrosos y hace cosas peligrosas.

Se dice que la razón por la que los ríos son sinuosos es porque siempre siguen el camino de menos resistencia. La falta de disciplina en la vida de una persona le conduce hacia abajo de la misma manera, dejando áreas torcidas en su carácter. Hemos de romper el ciclo de una vida indisciplinada si esperamos ser libres de nuestra esclavitud.

En Gá 5:19-21, el apóstol Pablo toca una alarma sobre las consecuencias espirituales de una vida indisciplinada: *Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.*

5. **Bendiciones mezcladas.**

La mayoría de las bendiciones de Dios dependen de nuestra respuesta. En otras palabras, si queremos lo mejor de Dios, debemos disciplinarnos para seguir su voluntad y caminos.

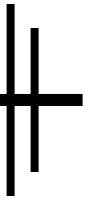
6. **Capacidades desperdiciadas.**

La disciplina realza las capacidades y afina los talentos. Dios da a cada persona la capacidad y el talento, pero como material en bruto. Para que florezcan, deben desafiarse y afilarse.

Punto de reflexión

Nunca nadie alcanzó alguna eminencia, y nadie habiéndola alcanzado la mantuvo nunca, sin disciplina.

William Barclay



C. El costo de la disciplina espiritual.

1. El costo de seguir a Jesús.

Jesús les dijo: 'Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos' (Jn 8:31).

- Aquí, Jesús estaba mostrando lo que de verdad implicaba seguirlo a Él. El costo: no hay discipulado sin disciplina.
- Para ser su discípulo —uno que aprende de Él— debemos estar dispuestos a someternos a ciertas disciplinas espirituales.
- Un discípulo es alguien que se ha disciplinado conforme a las enseñanzas y requisitos del Maestro.

2. La disciplina es contraria a nuestra naturaleza.

- Un enfoque disciplinado de la vida a menudo es contrario a lo que hacemos naturalmente (batalla de espíritu contra carne).
- Reconocer esto puede en realidad ser liberador porque nos ayuda a entender que es normal no querer hacer ciertas cosas aun cuando son buenas para nosotros (ver Ro 7:15).

3. La disciplina es a menudo dolorosa, pero siempre valiosa.

*Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, ⁶ porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo. ¹⁰ Nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad. ¹¹ Ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien **penosa** (Heb 12:6,10,11).*

a. Definición griega de disciplina.

La palabra griega que se usa a menudo para “formación” en el Nuevo Testamento es nuestra palabra “gimnasio”. La persona disciplinada aprende el valor de un buen ejercicio, sin importar lo doloroso que sea.

b. La disciplina es una herramienta necesaria y valiosa.

Pero disciplina es mucho más que un conjunto de prácticas restrictivas, desagradables o inalcanzables. Es un valioso medio que conduce a destinos fabulosos: lugares de gran bendición. Es una herramienta que pone ciertas cualidades en nuestro carácter y nos ayuda a obtener piedad genuina.

Sólo porque nuestros ejercicios espirituales rutinarios a veces sean áridos o difíciles, no quiere decir que amemos menos a Dios o que Él no esté contento con nosotros. ¡Significa que somos cristianos normales! Hemos de seguir haciendo lo correcto aunque no nos apetezca.

Disciplina es una palabra fea para la mayoría de nosotros. Sólo mencionarla nos trae imágenes de tener que hacer cosas que nos duras o indeseables. La razón por la que la disciplina tiene tan mala imagen es, en parte, porque no lo valoramos como deberíamos. Se ve como una actividad necesaria pero nada atractiva

D. Diez ingredientes de una vida espiritual disciplinada.

1. **D – Diaria atención a su vida espiritual.**

- La disciplina espiritual, como muchas cosas en la vida, es más eficaz cuando la realizamos a diario. Para hallar libertad espiritual, necesitamos hacer algo para atender a nuestro estado espiritual cada día.
- Aunque nuestra rutina diaria puede variar, nuestra meta debiera ser la inversión regular en nuestra vida espiritual. Día a día, edificamos fuerza espiritual y hallamos victoria.

2. **I – Inspirado por la visión de Dios para su vida.**

- La disciplina efectiva siempre comienza con visión. La gente debe tener una visión de lo que quiere llegar a ser antes de invertir el esfuerzo (ver Pr 29:18)
 - Cuando nos vemos como Dios nos ve y entendemos lo que Él ha planeado para nuestra vida, la disciplina se hace mucho más fácil. La visión nos inspira a ocuparnos en la formación.
-
-

3. **S – Sistemática práctica para un plan formativo equilibrado.**

- Un buen entrenador físico guía a la persona a un conjunto equilibrado de ejercicios que acondicionan todo el cuerpo. Un buen plan de disciplina espiritual es también equilibrado.
- Incluye una dieta regular de siete puntos esenciales: lectura y estudio bíblico, oración y ayuno, adoración y comunión personal/conjunta, servir y dar, meditación bíblica, memorizar la Escritura y testimonio personal. [Ver Apéndice 5C]

4. **C – Compromiso contra emoción.**

- Nos comprometemos a perseverar con nuestros ejercicios y disciplinas espirituales, incluso aunque no nos apetezca. No dejaremos que nuestras emociones controlen este aspecto importante de nuestras vidas.
- Alguien describió una vez este proceso diciendo: “Debemos aprender a actuar para tener sentimientos correctos en lugar de intentar que los sentimientos produzcan actos correctos”.

5. **I – Incremento de expectativas.**

- Necesitamos ajustar nuestras expectativas de crecimiento espiritual. No podemos esperar ser gigantes espirituales en dos días. El crecimiento es normalmente un proceso lento y largo.
 - Mientras hagamos lo que debemos en la esfera de la disciplina espiritual, podemos confiar en que Dios dará un crecimiento y aumento sanos, y debemos regocijarnos cuando eso suceda.
-
-

6. **P – Perspectiva en el fracaso.**

- Habrá días en que no pasemos tiempo con Dios, olvidemos leer nuestra Biblia y sucumbamos al cansancio o la pereza y no estemos al máximo en nuestras obligaciones espirituales.
- Dios está listo para acogernos con gracia cuando fallemos (ver Pr 24:16). Sin embargo, cuanto antes renovemos nuestras disciplinas, menos negativo será el impacto de nuestro fracaso.

*Porque siete veces
podrá caer el justo,
pero otras tantas se
levantará(Pr
24:16)*

7. **L – Largo proceso.**

- Para que la disciplina espiritual sea realmente eficaz, debemos pensar en ella como un largo proceso en lugar de una respuesta temporal a las crisis o los problemas.
 - El enfoque correcto de una dieta implica la resolución de adoptar una alimentación sana como modo de vida: un modo de vida permanente. Así debiera ser con su dieta espiritual.
-
-

8. **I – Interesante mediante la variedad.**

- Al realizar ejercicios físicos regulares, es importante añadir variedad para que la rutina sea interesante. La variedad añade emoción y aumenta la eficacia del ejercicio.
- Rompa su estancamiento espiritual añadiendo variedad y creatividad a sus ejercicios espirituales. Se sorprenderá de la frescura que habrá en sus momentos con Dios.

9. **N – Necesidad de decir “No”.**

- Si sale del gimnasio y se detiene en el restaurante de comida rápida a comprar una hamburguesa triple con queso, patatas fritas, pastel de manzana y un refresco, ¡está derrotando el propósito de sus ejercicios!
- La verdadera disciplina, tanto física como espiritual, siempre implica decir “No” a las cosas que son malas para nosotros y “Sí” a las cosas que son buenas para nosotros.

10. **A – Aliento al celebrar las victorias dadas por Dios.**

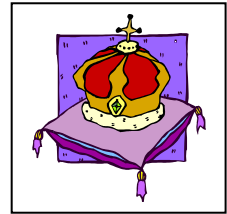
- Es difícil mantener la disciplina sin aliento a lo largo del camino. Debemos aprender a celebrar nuestro progreso y las victorias dadas por Dios que llegan a una vida disciplinada.
 - Al tener a la vista constantemente la meta y el progreso, busque las victorias y registre los éxitos. Sea bendecido por los avances y dé gracias a Dios por su fidelidad.
-
-
-

E. Recompensas de la disciplina espiritual.

1. Una corona eterna.

Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre. (1 Co 9:25)

- La Escritura promete una corona a los creyentes disciplinados. Nuestra disciplina espiritual diaria nos califica para una recompensa eterna.



2. Piedad en el presente y en el futuro.

...ejercítate en la piedad,⁸ pues aunque el ejercicio físico trae algún provecho, la piedad es útil para todo, ya que incluye una promesa no sólo para la vida presente sino también para la venidera. (1 Ti 4:7-8)

- Piedad es la cualidad de reflejar la naturaleza y el carácter de Dios. Ejercitar disciplina espiritual traerá esta piedad a nuestra vida tanto ahora como para siempre.

3. Una cosecha de paz y justicia.



Ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella. (Heb 12:11)

- Una vida pacífica y justa normalmente es el resultado de elecciones disciplinadas y administración diligente.
- La disciplina espiritual trae orden y tranquilidad a nuestras relaciones y a nosotros.

Al plantar las semillas espirituales correctas, cultivar bien el terreno espiritual y nutrir con diligencia nuestras plantas espirituales, el resultado final será una cosecha de justicia. Lo bueno florecerá en y a través de nuestras vidas

4. Libertad de la esclavitud. [Ver Apéndice 5D]

...aunque nuestros padres humanos nos disciplinaban, los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus para que vivamos? (Heb 12:9)

- Cuando cultivamos disciplina espiritual, abrimos nuestra vida a la gracia y el poder de Dios que trae libertad. La disciplina implica comprometernos a los principios espirituales que nos capacitan sobrenaturalmente para vencer nuestra esclavitud.

Punto de reflexión

La disciplina de hoy incrementa el potencial para las bendiciones de mañana.

Aplicación de grupo**Evalúe su disciplina espiritual**

Considere los diez ingredientes de la disciplina espiritual presentados en esta sesión. Evalúe su nivel de disciplina en cada área del 1 al 10 (1 – bajo, 10 – alto). Comente lo que Dios pueda estar revelándole con respecto a cada área.

<u>Área de disciplina</u>	<u>Puntos</u>	<u>Comentarios</u>
1. Diaria atención espiritual -		
2. Inspirado por la visión -		
3. Sistemática práctica -		
4. Compromiso -		
5. Incremento de expectativas -		
6. Perspectiva en el fracaso -		
7. Largo proceso -		
8. Interesante por la variedad -		
9. Necesidad de decir “No” -		
10. Aliento al celebrar -		

Preguntas de discusión para la Sesión 5

1. ¿Qué consecuencias negativas sufrimos cuando nos falta disciplina?
2. ¿Qué consecuencias positivas llegan como resultado de desarrollar disciplina?
3. Describa la relación entre la disciplina espiritual y la libertad espiritual.

APÉNDICE 5A**Una crianza sin disciplina**

Hace unos años conocí a un joven llamado John. En aquel tiempo él era estudiante en el instituto: algo parecido a un estudiante profesional. Aunque había estado en la escuela por varios años, no había adquirido créditos suficientes para graduarse. John cambiaba de asignatura principal, tomando una mezcla de cursos la mayoría diseñados para entretenerlo. Sus notas eran corrientes, y estaba satisfecho con mantener los requisitos mínimos, y no tenía ninguna meta.

Bloqueado por la falta de disciplina.

Entonces John llegó a una encrucijada en su vida. Los oficiales de la escuela le instaban a que tomara una decisión acerca de su dirección académica. Él tenía que decidir hacia dónde se dirigía con su futuro y determinar lo que iba a hacer con su vida. Ese llamado a un acto decisivo precipitó una crisis emocional para aquel joven. Él estaba lleno de temor, confusión y mucha indecisión; por primera vez en su vida comenzaba a ver las potenciales consecuencias de sus penosos patrones de vida. En resumen, su falta de disciplina le estaba bloqueando.

¿Qué disciplina?

A medida que John y yo hablamos, enseguida se hizo patente por qué era de ese modo. Los padres de John eran bastante mayores cuando él nació y, siendo hijo único, le dieron todo lo que él pudiera desear. Hubo muy pocas expectativas en el hogar de John. Cuando le pregunté sobre la disciplina en su familia, él me miró con tristeza y dijo: “¿Qué disciplina?”. Las consecuencias de cualquier mal comportamiento estaban básicamente ausentes; sus padres tenían temor de apartar a su hijo, y por eso no confrontaban su mala conducta. Si él se metía en problemas en la escuela, mamá y papá lo rescataban de los “terribles maestros” que simplemente no entendían a su “maravilloso y pequeño Johnny”. Ese fue el patrón en la niñez de John.

Mocoso malcriado.

Cuando John llegó a la adolescencia, sus conflictos en la escuela pronto pasaron también a su barrio. Tuvo varios encuentros con la ley y, en cada ocasión, mamá y papá encontraron el modo de cargar con la culpa en lugar de él. Él nunca tuvo que afrontar las consecuencias de sus actos. En general, él podía hacer todo lo que quisiera cuando quisiera. Por no decir otra cosa, John era un mocoso indisciplinado y malcriado.

Viejos patrones no rotos.

En su primer año de universidad, John conoció a un grupo de jóvenes cristianos que estaban activamente implicados en un ministerio evangélico en el campus. Por la influencia de ellos, John recibió a Jesucristo como su Señor y Salvador personal, y su vida cambió de modo significativo. De repente, tenía una motivación que nunca antes había conocido, y todos observaron la diferencia, pero con el tiempo aquella chispa de motivación se desvaneció. Aunque seguía amando al Señor y participaba activamente en la comunión cristiana, los viejos patrones de mediocridad e indecisión volvieron a tomar el mando. En privado, se regañaba a sí mismo, pero no era capaz de ajustar el patrón. La falta de disciplina mantenía a John desenfocado e insatisfecho.

Afrontar la ira y el dolor.

Al seguir hablando las siguientes semanas, John reflexionó en la falta de disciplina paternal en su hogar. Expresó su ira, su dolor y su desengaño por aquella parte de su crianza; comprendió que nunca nadie le había impartido esa crucial calidad de carácter que es la disciplina. John también comenzó a entender que nunca había aceptado responsabilidad por su propia vida; no había dado prioridad al desarrollo de la disciplina. Sus padres le habían fallado, pero él también se había fallado a sí mismo.

Un retrato patético.

El caso de John retrata patéticamente lo que ocurre cuando falta disciplina en el hogar. En el mejor de los casos, puede producir un adulto malcriado y confuso como John; en el peor, puede producir un adulto delincuente: alguien que se niega a gobernar su maldad o sus deseos destructivos. Sin disciplina, nuestro carácter se empobrece, dando como resultado una deficiencia que impacta cada parte de nuestra vida.

Los hijos indisciplinados de Elí

La importancia de la disciplina se enfatiza mediante muchas historias en la Escritura. Una de ellas se encuentra en 1Sa 2 y 3. Esos capítulos muestran el penoso fracaso de un padre y la naturaleza indisciplinada de sus dos hijos.

Dos hijos malvados.

En aquel momento en la historia de Israel, un hombre llamado Elí era sacerdote en Silo, el lugar de adoración de Israel. Elí tenía dos hijos, Ofni y Finees, que también servían como sacerdotes. Según la Escritura, Ofni y Finees eran escandalosos. 1Sa 2:12 resume su falta de carácter: *Los hijos de Elí eran unos perversos que no tomaban en cuenta al Señor.* Esos hombres eran culpables de dos graves pecados. En primer lugar, abusaban de las ofrendas del Señor y, en segundo lugar, participaban en la inmoralidad sexual. Se permitían excesos, eran indisciplinados y rebeldes. Como líderes, eran una vergüenza para el sacerdocio.

Dios toma nota.

Aunque Dios tomó nota de sus pecados y decidió juzgarlos de acuerdo a ellos, condenó también a Elí, su padre. 1Sa 3:11-13 revela la gravedad de la situación: *Mira, le dijo el Señor, estoy por hacer en Israel algo que a todo el que lo oiga le quedará retumbando en los oídos. Ese día llevaré a cabo todo lo que he anunciado en contra de Elí y su familia. Ya le dije que por la maldad de sus hijos he condenado a su familia para siempre; él sabía que estaban blasfemando contra Dios y, sin embargo, no los refrenó.*

Elí hecho responsable.

Aquí vemos la perspectiva de Dios sobre esta terrible situación. No solo Ofni y Finees eran culpables de un grave pecado, sino que también Elí fue responsable. Había fracasado como padre porque no había disciplinado a sus dos hijos. Dios hizo responsable a Elí, en gran parte, de la conducta de sus hijos. Él abdicó su responsabilidad de aplicar la disciplina adecuada. El juicio de Dios se inició contra Elí, según 1Sa 3:13, porque:

- él conocía el pecado de ellos, y
- no los refrenó.

Elí sabía de la conducta de sus hijos, pero no hizo nada; no aplicó disciplina a sus vidas para corregir su curso. Nunca los formó para saber decir “sí” a lo correcto y “no” a lo incorrecto.

Consecuencias de una mala formación disciplinaria.

¿Por qué se negó a disciplinar a Ofni y Finees? No sabemos realmente por qué. Quizá no refrenó a sus hijos porque era un padre apático, totalmente perezoso, y no tenía ganas de hacer el esfuerzo de darles la formación necesaria. Quizá era una persona pasiva que no había aprendido la importancia de la disciplina en su propia vida. Es posible que Elí tuviera temor de sus hijos y no quisiera arriesgarse a afrontar la ira o el rechazo de ellos. Cualquiera que fuese la razón de esa falta de atención a sus obligaciones como padre, su fracaso no solo dio como resultado su desaparición como sacerdote, sino que también destruyó a sus hijos.

APÉNDICE 5C

Cinco disciplinas espirituales¹

Las disciplinas espirituales son capacidades y hábitos que se desarrollan con el tiempo. Requieren esfuerzo por nuestra parte y, si se siguen, traen grandes recompensas.

1. Aprender la Biblia: nos ayuda a conocer la verdad de Dios.

a. Leer la Palabra de Dios.

Dedícate a la lectura pública de las Escrituras (1Ti 4:13).

b. Oír la Palabra de Dios.

Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo (Ro 10:17).

c. Estudiar la Palabra de Dios.

Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad (2Ti 2:15).

d. Memorizar la Palabra de Dios.

En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti (Ps 119:11).

e. Meditar en la Palabra de Dios.

Sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella (Ps 1:2).

f. Aplicar la Palabra de Dios en la vida diaria. La bendición de Dios llega mediante la obediencia.

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra (2Ti 3:16-17).

2. Oración: nos ayuda a profundizar nuestra relación con Dios.

a. Orar es comunión con Dios en doble sentido. Como nuestro Padre, Dios desea bendecir a sus hijos. La oración implica hablar y escuchar a Dios. Las oraciones más eficaces son sinceras, humildes y dan honra a Dios. “*La oración del justo es poderosa y eficaz*” (Stg 5:16b)

b. La oración puede convertirse en intercesión cuando alguien ruega por otro ante Dios. Esto se ilustra cuando Elías clamó por el hijo de la viuda de Sarepta. (1R 17:20)

c. Obstáculos de la oración:

- Autosuficiencia y orgullo.
- Falta de un tiempo regular de oración.
- Falta de entendimiento del poder de la oración.
- Falta de rendimiento de cuentas.
- Las muchas distracciones de la vida y cosas que compiten por nuestro tiempo.

¹El ejemplo del líder, de la Serie para líderes emergentes.

3. Ayuno: nos ayuda a profundizar nuestra sensibilidad espiritual.

- a. El ayuno es la abstinencia voluntaria de comida y/o bebida. Sin embargo, el ayuno también puede incluir la abstinencia de cualquier cosa que obstaculice nuestra comunión con Dios, como las relaciones humanas y el entretenimiento.
- b. Los propósitos del ayuno pueden incluir:
 - Buscar a Dios para hallar guía, liberación y/o protección para uno mismo u otros. (Ps 35:13)
 - Dedicarse y/o consagrarse uno mismo a Dios. (Jesús en Mt 4)
 - Arrepentirse del pecado personal o el pecado de otros. (David en 2Sa 12:21)
 - Expresar amor y adoración a Dios por su bondad. (Hch 13:2)
 - Desintoxicar el cuerpo o como ayuda a la sanidad física.
- c. Ayunar a menudo potencia el poder espiritual e invita la revelación del Señor.
- d. Jesús advierte que el ayuno no debiera hacerse para llamar la atención hacia uno mismo; más bien debiera hacerse en secreto a fin de que Él lo recompense en público (Mt 6:17-18).

4. Adoración: nos ayuda a ofrecer a Dios todo lo que somos para su gloria.

- a. Adorar literalmente significa “digno de adorar”, reflejando la dignidad de Aquel a quien se adora. Por tanto, adorar significa devoción reverente, servicio y honor a Dios. En la adoración, Cristo se convierte en nuestro enfoque central.
- b. Llegamos a ser semejantes a lo que/quien adoramos; por tanto, la meta de la adoración es la transformación en la semejanza de Dios.
- c. La adoración es una respuesta del corazón a Dios. Nuestra postura refleja ese lugar del corazón por:
 - Estar postrado
 - Arrodillarse
 - Estar en pie
 - Levantar las manos
 - Aplaudir
 - Levantar o inclinar la cabeza
 - Cantar, danzar y hacer música
- d. La adoración puede también implicar oración, alabanza, confesión, la Santa Cena, dar, cantar y otras formas artísticas de adoración.

5. Día de reposo: nos ayuda a descansar y renovarnos.

- a. Muchos de nosotros tendemos a “olvidar” oportunamente el cuarto mandamiento, que nos manda honrar el día del Señor como día de descanso (Dt 5:12). No solo está mal, ¡es poco sano!
- b. Dios creó el mundo en seis días y descansó el séptimo (Gen 2:2). Él nos mandó vivir según el mismo patrón. Al igual que sus otros mandamientos existen para protegernos y darnos vida, así también el mandamiento del día de reposo.
- c. El día de reposo da a nuestro cuerpo, alma, mente y espíritu un tiempo de restauración (Heb 4:9). No tiene la intención de ser un lujo, sino más bien una necesidad para quienes quieren tener crecimiento y madurez.

APÉNDICE 5D

Vínculo entre la disciplina y la libertad

Un vínculo muy fuerte.

La disciplina y la libertad están ligadas por un fuerte vínculo. Observar el mundo natural nos enseña esto. Los músicos con destreza pueden tocar sus instrumentos con facilidad y disfrute en un concierto o recital debido a las incontables horas que han empleado practicando. Los profesionales de la medicina pueden manejar una crisis médica con calma y precisión debido a los muchos años de estudio y formación disciplinados. Los atletas en la pista pueden ejecutar jugadas increíbles durante un partido debido al intenso entrenamiento y disciplina que mantienen después de la temporada. La libertad está conectada a la disciplina. Cuanto mayor disciplina, mayor libertad.

La sierra para metales corta cadenas.

También es importante entender la relación entre la disciplina espiritual y la libertad. La disciplina espiritual nos posiciona para la libertad espiritual porque corta nuestras ataduras espirituales; nos forma para pensar de modo correcto y nos ayuda a establecer ciertos hábitos que producen libertad espiritual. La disciplina es como una afilada sierra para metales que con lentitud, pero con seguridad, corta las cadenas que nos atan. Muchas de las ataduras en nuestra vida nunca serán rotas hasta que usemos esta maravillosa herramienta.

Romper fortalezas.

A medida que nos comprometemos a la oración regular, el estudio de la Palabra de Dios, la adoración conjunta, la enseñanza y la comunión, el ayuno y una variedad de otras disciplinas espirituales, nos hacemos a nosotros mismos disponibles para el poder liberador de Dios. Esas cosas, con el tiempo, rompen las fortalezas en nuestras vidas. La práctica regular es la clave, y la libertad espiritual es el resultado.

Un medio para llegar a un fin.

El punto de comienzo para desarrollar disciplina espiritual es ver el valor de tal disciplina. A menos que veamos su valor y entendamos la liberación que llega por medio de ella, nunca haremos de la disciplina espiritual una parte de nuestras vidas. Y cuando no la hacemos una parte de nuestras vidas, seguiremos batallando con las ataduras. La disciplina espiritual no es más que un medio para llegar a un fin espiritual. La disciplina no es el fin en sí misma, sino que nos lleva donde necesitamos estar en nuestra vida espiritual y nuestra relación con Dios. Nos mueve a una posición donde aseguramos y mantenemos la libertad espiritual.

Sesión Seis

BOSQUEJO DE LA SESIÓN

A. Seis aspectos de la tentación.

1. La tentación comienza con el diablo.
2. La tentación no es pecado, es una invitación a pecar.
3. La tentación de Satanás no es una prueba de Dios.
4. La tentación sigue un patrón común y predecible.
5. La tentación es personalizada.
6. Podemos prepararnos espiritualmente para la tentación.

B. La lucha de David con la tentación.

C. Diez consecuencias de ceder a la tentación.

1. Distorsión y devaluación de la Palabra de Dios.
2. Distracción de nuestras responsabilidades y disciplinas espirituales.
3. Disminución de nuestra eficacia espiritual.
4. Disuasión de la comunión con Dios y con el pueblo de Dios.
5. Descrédito de nuestro testimonio cristiano.
6. Debilitamiento de compromisos y valores piadosos.
7. Deterioro de nuestra paz.
8. Perturbación de la paz de otros.
9. Embotamiento de nuestra conciencia.
10. Dominio de la oscuridad.

D. Diez principios para vencer la tentación.

1. Ser sensible a la debilidad.
2. Ver las trampas.
3. Apartarse para no hacer concesiones.
4. Ser sobrio en actitud.
5. Ser moldeable de corazón.
6. Estar apoyado por otros creyentes.
7. Estar lleno del poder del Espíritu.
8. Sembrar en las disciplinas espirituales.
9. Resistir el mal.
10. Estar seguro en Cristo.

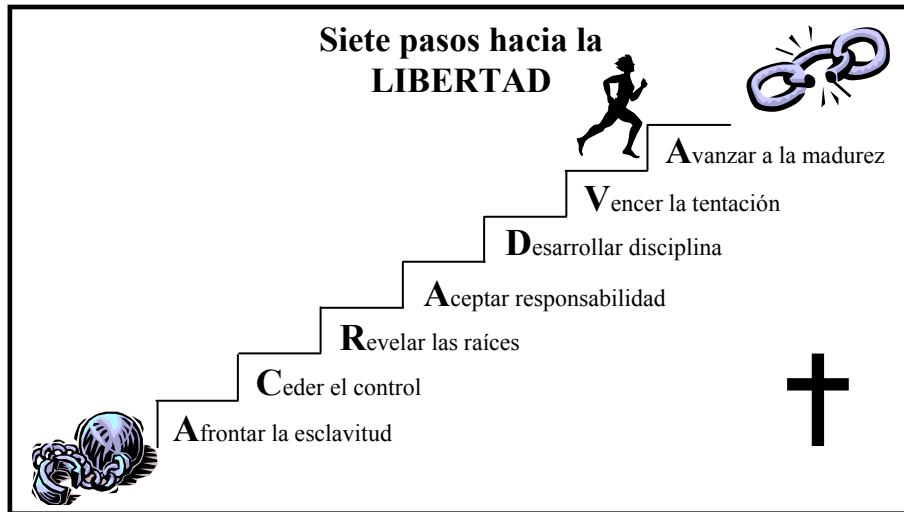
OBJETIVOS DE LA SESIÓN

Objetivo principal:

Obtener un entendimiento de la tentación y de sus consecuencias y luego aprender los principios para vencerla, a fin de que los participantes puedan tener victoria sobre la tentación.

Objetivos de apoyo:

- A. Los participantes aprenderán seis aspectos de la tentación.
- B. Los participantes aprenderán las cinco elecciones que David hizo que le llevaron directamente al pecado.
- C. Los participantes aprenderán diez consecuencias negativas de ceder a la tentación.
- D. Los participantes aprenderán diez importantes principios utilizados para vencer la tentación.



A. Seis aspectos de la tentación.

1. **La tentación comienza con el diablo.** [Ver Apéndice 6A]
 - Hay numerosos pasajes que revelan la siniestra fuente de tentación. Mt 4:1 dice: *Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación.* (Ver también: Lc 22:31, Jn 13:2, Hch 5:3, Ef 6:10-12, 1P 5:8.)
 - La primera estafa del diablo es convencernos de que él no existe. Si queremos vencer la tentación, primero debemos estar convencidos de que el diablo es real. Luego debemos prepararnos para hacer guerra contra sus ataques.
2. **La tentación no es pecado; es una invitación a pecar.**
 - Muchas veces los creyentes se sienten culpables solo por la presencia de la tentación. Cuando tenemos un mal pensamiento o somos atraídos a una conducta de pecado, normalmente nos sentimos mal.
 - Entonces el diablo acelera su ataque; busca abrumarnos con sus feas acusaciones (ver Ap 12:10). Nos dice que la presencia de la tentación demuestra que somos sucios y pecadores.

No podemos vencer la tentación hasta que entendamos lo que es y cómo funciona en nuestras vidas.

Punto de reflexión
Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Heb 4:15

3. **La tentación de Satanás no es una prueba de Dios.**

Que nadie al ser tentado diga: “Es Dios quien me tienta”. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie (Stg 1:13)

a. **Satanás nos tienta para sacar lo peor de nosotros.**

Satanás nos tienta para volver malo algo bueno (ver Lc 4:2,13). Cuando busque usted cumplir su destino en Cristo, Satanás intentará bloquearle.

b. **Dios nos prueba para sacar lo mejor de nosotros.**

La prueba de Dios no llega porque hayamos hecho algo mal (de lo que se ocupa su disciplina), sino porque Él quiere que lleguemos a nuestro pleno potencial (ver 1Co 3:10-15).

4. **La tentación sigue un patrón común y predecible.**

[Ver Apéndice 6B]

- 1Co 10:11-13 revela la naturaleza común de la tentación: *No han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano.*
- No hay armas nuevas en el arsenal del diablo; él usa las mismas viejas trampas que ha usado desde que fue expulsado del cielo.

5. **La tentación es personalizada.**

- La tentación es una cosa muy personal. La Biblia enseña que, aunque la tentación nos es común a todos, no todos somos igualmente vulnerables a las mismas tentaciones.
- Cada uno tenemos ciertas debilidades morales que el diablo busca explotar. Las huestes del infierno saben algo sobre nuestras debilidades y vulnerabilidades. En esencia, tienen nuestro perfil espiritual.

6. **Podemos prepararnos espiritualmente para la tentación.**

- La tentación no tiene que agarrarnos fuera de guardia. Podemos aprender a verla venir y dar los pasos adecuados para prepararnos para vencerla.
- Tenemos esperanza y confianza para vencer la tentación en nuestras vidas: *Para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus artimañas (2Co 2:11).*

Punto de reflexión

Aprender a manejar las tentaciones que salen a nuestro camino es esencial si queremos experimentar y mantener la libertad espiritual.

B. La lucha de David con la tentación.

Quizá no haya en toda la Biblia una historia más familiar que la de **David y Betsabé** (ver 2Sa 11:1-4). ¿Cómo pudo tan gran hombre caer presa de los pecados de lujuria, adulterio, mentira y asesinato?

Las cinco elecciones que David hizo y que le condujeron al pecado directamente no solo son relevantes para nosotros, sino que también proporcionan una buena oportunidad para que aprendamos de los errores de otra persona:

1. Ociosidad.

- El fracaso moral de David ocurrió durante una época en que debiera haber estado ocupado con los negocios del reino, guiando activamente a sus tropas en batalla.
- En cambio, se quedó en casa con comodidad y ociosidad. Como dice el viejo adagio: “La ociosidad es el taller del diablo”.

2. Intención.

- Aunque el texto no declara explícitamente la intención de David la noche de su pecado inicial con Betsabé, sin duda él se puso en una posición donde el pecado era posible.
 - David había estado en su tejado antes y sabía cuál era la vista desde allí. Sus intenciones eran sospechosas.
-
-

3. Interés.

- Cuando David vio a Betsabé bañándose, podría haber huido del tejado y regresado a la seguridad espiritual de su palacio; en cambio, lo que vio despertó su interés.
- Se permitió a sí mismo entretener un interés en algo que estaba muy mal. Se quedó en presencia del pecado potencial en lugar de huir.

4. Investigación.

- El interés de David en el pecado le llevó a comenzar una investigación sobre aquella señora. Su curiosidad le guió a medida que comenzó a aceptar la posibilidad de pecar.
- La semilla de la tentación había crecido. Ahora invertía energía para descubrir quién era ella: el pecado ya estaba obrando en el corazón de David.

5. Invitación.

- Finalmente, David hizo una invitación a Betsabé. Él había abierto la puerta al pecado, y el pecado se apresuró a entrar con gran furia. Todo comenzó con la ociosidad.
 - Un paseo en la tarde por el tejado de palacio pasó a feos actos de adulterio y asesinato. La tentación había tejido su red y capturado a su presa, y tendría su efecto.
-
-

C. Diez consecuencias de ceder a la tentación.

1. **Distorsión y devaluación de la Palabra de Dios.**
 Cuando escuchamos al diablo, sin duda seremos engañados; él distorsionará nuestra perspectiva de la Palabra de Dios. El pecado hace que ignoremos o pervirtamos los mandatos e instrucciones de Dios.
2. **Distracción de nuestras responsabilidades y disciplinas.**
 Cuando cedemos a la tentación, nuestros pensamientos y atención se dirigen a otras cosas. Nos hacemos espiritualmente pasivos y dejamos de hacer las cosas que nos mantenían fuertes en espíritu.
3. **Disminución de nuestra eficacia espiritual.**
 Ceder a las tentaciones retrasa nuestro viaje espiritual y limita el flujo del poder de Dios en nosotros y por medio de nosotros, impactando nuestra confianza y autoridad espiritual en Cristo.
4. **Disuasión de la comunión con Dios y con el pueblo de Dios.**
 El pecado roba nuestro apetito de Dios; también destruye nuestro deseo de comunión con el pueblo de Dios. El pecado también nos lleva al aislamiento de los recursos que pueden ayudar a que nos recuperemos.
5. **Descrédito de nuestro testimonio cristiano.**
 Ceder a la tentación siempre impacta nuestro testimonio cristiano. El pecado mina nuestra confianza espiritual y afecta a nuestra valentía y celo de Dios, haciendo daño a la causa de Cristo.
6. **Debilitamiento de compromisos y valores piadosos.**
 Ceder al pecado debilita la fortaleza de nuestros compromisos; debilita nuestro sistema de valores con el tiempo y comenzamos a aceptar cosas que solíamos rechazar. Hacer concesiones se convierte en la norma.
7. **Deterioro de nuestra paz.**
 Cuando nos desconectamos de Dios por el pecado, nos desconectamos de la fuente de paz interior. Entonces nos hacemos más vulnerables a la ansiedad y el temor y nos sentimos más solos.
8. **Perturbación de la paz de otros.**
 Cuando carecemos de paz, tenemos una mayor tendencia a perturbar la paz de otros. ¡Las personas perturbadas perturban a otras! La estela de nuestro pecado afecta a las personas que nos rodean.
9. **Embotamiento de nuestra conciencia.**
 Por el pecado, la voz de nuestra conciencia se vuelve cada vez más débil y, al final, queda totalmente apagada. Al hacer eso se cierra una dimensión de la voz de Dios.
10. **Dominio de la oscuridad.**
 Nadie que esté en sus cabales abriría la puerta y permitiría que una víbora venenosa entrara en su casa. Sin embargo, cuando abrimos nuestra vida al pecado, damos entrada a víboras espirituales venenosas.

Uno de los mayores detrimentos de ceder a la tentación es entender lo que nos ocurre cuando lo hacemos. Cuando logramos comprender los efectos del pecado a largo plazo, es mucho más fácil lidiar con la tentación.

D. Diez principios para vencer la tentación.**1. Ser sensible a la debilidad.**

Para vencer la tentación debemos ser sensibles a las debilidades en nuestra vida que puedan conducir al pecado: vulnerabilidades físicas, emocionales y espirituales. De otro modo, no reconoceremos las veces en que somos presa fácil (ver Sal 51).

2. Ver las trampas.

Para vencer la tentación debemos ser capaces de ver el cebo que puede potencialmente atraparnos. Debemos aprender a reconocer las artimañas que el diablo usa contra nosotros y dar pasos preactivos para evitarlas, pues no ignoramos sus artimañas [del diablo] (2 Cor 2:11).

3. Apartarse para no hacer concesiones.

Muchos de nuestros fracasos espirituales son resultado de falta de prudencia. Si queremos vencer la tentación, debemos aprender a apartarnos de personas, lugares y situaciones que potencialmente puedan llevarnos a hacer concesiones. Resista al diablo, y él huirá de usted (Stg 4:7).

Cuando nos ponemos en peligro a nosotros mismos, andamos con la gente que no nos conviene, y/o vamos a los sitios que no debemos, sufriremos serias consecuencias espirituales.

4. Ser sobrio en actitud.

Para vencer la tentación debemos ser vigilantes y sobrios, y recordar que el orgullo siempre llega antes de la caída. Así que si piensa estar firme, ¡mire que no caiga (1Co 10:12)!

5. Ser moldeable de corazón.

Cuando somos espiritualmente tiernos y moldeables reconocemos la suave voz del Espíritu Santo que nos aleja del pecado y nos guía hacia la justicia. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu (Sal 51:10).

6. Estar apoyado por otros creyentes.

Una de las fuerzas más útiles para vencer la tentación es el apoyo de otros creyentes. Una fuerte comunión espiritual puede darnos el apoyo que necesitamos para decir “No” a las cosas que nos alejarían de Dios. Más valen dos que uno...(Ec 4:9-12).

Cuídese de no juzgar, sino muestre humildemente misericordia cuando apoye a otros. Ver Gá 6:1-5.

Punto de reflexión

Al afrontar la tentación, recuerde siempre dos libros de la Biblia: Éxodo y Números. ¡Salga corriendo y pida ayuda!

7. **Estar lleno del poder del Espíritu.**

El poder del Espíritu Santo es indispensable cuando se trata de vencer la tentación. Necesitamos ser llenos del Espíritu. No hay libertad de la esclavitud espiritual sin la llenura del Espíritu. *Sean llenos [continuamente] del Espíritu.* (Ef 5:18)

8. **Sembrar en las disciplinas espirituales.**

Nuestras vidas espirituales necesitan ser diligentemente sembradas con la Palabra, la oración y el ayuno. No perderemos terreno ante nuestro adversario espiritual si somos sembrados adecuadamente, al igual que Jesús oró, ayunó y citó la Palabra en el desierto: *Está escrito* (ver Mt 4).

9. **Resistir el mal.** [Ver Apéndice 6C]

Vencer la tentación requiere una poderosa firmeza ante las seducciones del pecado mediante: 1) Recordar las promesas de Dios (1Co 10:13), 2) Resistir al diablo (Stg 4:7), 3) Renunciar a nuestro pecado (Ro 6:11), y 4) Enfocarnos en hacer el bien (Ro 12:21).

10. **Estar seguro en Cristo.**

La Escritura nos proporciona un sentido de confianza y seguridad espiritual en que, ante la tentación, Jesucristo comprende nuestra lucha. Él afrontó y conquistó las batallas que nosotros afrontamos y nos ofrece los recursos del cielo (ver Heb 4:15,16).

Una lección sobre la tentación de José

La gran historia de José en el Antiguo Testamento ofrece muchas lecciones. Una de ellas es sobre vencer la tentación. Génesis 39 describe a José como el administrador jefe de toda la casa de Potifar, uno de los oficiales del faraón egipcio: un hombre de gran riqueza e influencia.

Como administrador de la casa de Potifar, José trabajaba muy cerca de la esposa de Potifar. La Escritura dice que ella encontraba muy atractivo a José e intentaba seducirlo con diligencia y persistencia. *Y por más que ella lo acosaba día tras día*, nos dice Gn 39:10, *José se mantuvo firme en su rechazo.*

¿Qué hizo que José estuviera tan decidido a negarse a pecar? ¿Qué rasgo le mantuvo tan fuerte? Su respuesta a la esposa de Potifar revela su dedicación espiritual: *...¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?*(Gn 39:9). ¡Qué integridad y compromiso! José mantuvo limpia su vida porque amaba y temía al Señor. ¡Él valoraba su relación con Dios!

Nadie madura nunca sin pasar por el punto de ser tentado; es parte de nuestra batalla espiritual y debemos aprender cómo lucharla con eficacia. La libertad espiritual no es posible sin un compromiso diario a vencer la tentación. ¿Está preparado para vencer las tentaciones que afronta en su vida? [Ver Apéndice 6D]

Aplicación de grupo**Manejar la tentación**

Distinciones entre David y José

Lea la historia de David y Betsabé en 2Sa 11:1-4 y la historia de José y la esposa de Potifar en Gn 39:6-10.

Hable de la diferencia entre esos dos dramas históricos: las decisiones que tomó cada hombre ante la tentación y los resultados inevitables.

¿Qué lecciones puede aplicar de las vidas de David y José para ayudarlo a vencer la tentación?

Preguntas de discusión para la Sesión 6

1. ¿Cómo ha personalizado Satanás la tentación en su vida (ej.: en cual de sus tentaciones es usted más propenso a caer? ¿Cómo le prepara esto para responder?
2. Ser consciente de las consecuencias negativas, ¿cómo cambiaría el modo en que usted maneja la tentación? ¿Qué consecuencia ha evitado (o evitará) la tentación para usted?
3. ¿A cuál de los diez principios para vencer la tentación necesita prestar más atención en su vida?

APÉNDICE 6A**Batalla contra la tentación**

Él entró en mi oficina con una expresión de abatimiento en su rostro y tomó un asiento enfrente de mí. Después de unas breves y cordiales palabras de conversación, hice una sencilla oración y luego pregunté a Tom qué había en su corazón. Su expresión alicaída se hizo más pronunciada. Con un tono de dolor en su voz, dijo: “Pastor, necesito confesarle algo”.

Pedir ayuda.

Comprendí que el deseo de Tom de admitir algún área de fracaso en su vida requería un verdadero valor y carácter; era ciertamente un momento sagrado y serio. Tal vulnerabilidad significaba que él estaba pidiendo ayuda. Recordándome que lo que más necesitaba Tom en ese momento era misericordia y no juicio, en silencio hice una oración pidiendo a Dios que me ayudara a ministrarle su gracia. Después de afirmar mi amor y respeto por Tom, le invité a comenzar. Yo quería ver que la carga cayera de su espíritu, y también quería que Tom regresara al camino de Dios sin importar cuáles fueran sus problemas y fracasos.

Volver a caer en la tentación.

Titubeando, y con un importante grado de vergüenza, Tom me contó que recientemente había regresado a algunos patrones de pecado que había abandonado años atrás. Me describió cómo progresivamente había ido cayendo en un pozo de impureza y sensualidad. Por varios años había experimentado una victoria tremenda, pero ahora había vuelto a caer. Se odiaba a sí mismo por ese declive espiritual y de algún modo estaba confuso acerca de lo que le había sucedido.

Política de seguro espiritual.

Tras tomar algún tiempo para recordarle el amor y el perdón de Dios, centré la atención de nuestra sesión en la confusión de Tom. Él estaba realmente sacudido y profundamente angustiado por su recaída en el pecado. No entendía cómo se había permitido regresar a algo que había sido un problema espiritual resuelto en su vida. En medio de esa nube de confusión, también sentí que Tom tenía mucho temor; él quería alguna seguridad de que su problema pudiera tratarse en su vida de una vez por todas. Quería algún tipo de política de seguro espiritual, que garantizara que él podría detenerse y nunca más regresar a esos viejos patrones de conducta.

Cebado y atrapado por la tentación.

Cuando le hice a Tom algunas preguntas sobre su recaída, él comenzó a describir cuándo había comenzado y algunos de los pasos que habían conducido a ello. Gradualmente, Tom comenzó a ver cómo había sido cebado y atrapado por la tentación; había perdido cierto grado de su libertad espiritual debido a la insensibilidad a las artimañas del diablo. Satanás empleó con astucia una estrategia contra él. El que Tom regresara al pecado había sucedido a pequeños pasos. En lugar de reconocer la tentación y huir de ella, lentamente había sido atraído y enganchado.

Necesitamos un entendimiento práctico de la tentación.

La tentación es algo de lo que la gente habla, pero que muy pocos entienden realmente. Es una de esas áreas de la vida espiritual donde nuestro conocimiento intelectual sobrepasa con mucho a nuestro conocimiento de corazón. Caminar en libertad espiritual requiere un entendimiento práctico de la tentación: lo que es y cómo tratarla.

APÉNDICE 6B

El patrón de la tentación

Santiago 1:13-15 dice: *Que nadie, al ser tentado, diga: "Es Dios quien me tienta." Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie. Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte.*

Observe el patrón de la tentación según el apóstol Santiago:

Somos seducidos.

La tentación comienza con una atracción inicial al pecado. A menos que hayamos desarrollado un sano discernimiento del mal, puede que ni siquiera reconozcamos la atracción como potencialmente peligrosa. Nuestra mente y apetitos carnales ven la seducción pecaminosa como una opción positiva, una buena alternativa, una diversión agradable o quizá una solución positiva de algún problema que tengamos o de alguna necesidad que sintamos. En términos sencillos, somos cebados por el pecado.

Al igual que un pescador disfraza su cebo para que sea atractivo, así el diablo hace que el pecado parezca atractivo; disfraza el mal a fin de que no parezca malo, esperando que al final agarremos el cebo.

Entretenemos el cebo.

Una vez que el cebo del pecado tiene nuestra atención, escogemos si lo entretendremos o no. Los problemas espirituales se desarrollan cuando comenzamos conscientemente a considerar la posibilidad de agarrar el cebo. Puede que simplemente juguemos con la idea pecaminosa que tiene nuestra atención. En este punto, la tentación sigue pareciendo inofensiva. Cuando comenzamos a entretener la posibilidad de pecar, normalmente entramos en un proceso de racionalización y justificación; hallamos razones para hacer lo que nuestra carne demanda. Pronto quedamos insensibles a la terrible realidad de las consecuencias finales del pecado.

El escritor Daniel Schaeffer, en su libro *Dancing With A Shadow*, relata la historia de los esquimales que ilustra cómo Satanás nos inspira a entrar en el proceso de entretener el cebo del pecado. Cuando los lobos molestan a los esquimales, ellos engañan a los lobos para que se autodestruyan. Comienzan tomando largos cuchillos y plantándolos en el hielo de modo que solo se vean los filos; luego ponen carne fresca en cada filo y dejan que se congele. Cuando los lobos huelen el cebo, salen a comer. A medida que lamen la carne y la sangre congeladas, deslizan su lengua por el filo oculto del cuchillo. Incapaces de distinguir la sangre del cebo de su propia sangre, siguen lamiendo y al final se desangran hasta morir. Su propio apetito se convierte en su caída.

A pesar de lo sangriento y horrible que parece, describe muy bien lo que sucede cuando entretendemos el pecado. Lo hacemos a expensas de nuestro propio riesgo. Lo que en principio parece bueno, huele bien y sabe bien, literalmente se convierte en algo que nos mata.

Somos atrapados por el pecado.

El entretener el cebo al final dará como resultado que quedemos agarrados y atrapados por el pecado. Comenzamos a participar en actos pecaminosos y somos tomados cautivos por actitudes pecaminosas. Cuando entretendemos el pecado, es solo cuestión de tiempo el que participemos en él y nos veamos atrapados por él.

El pecado extiende su influencia.

El pecado es una fuerza malvada, y nunca se satisface. Cuando captura alguna parte de nosotros, prosigue con firmeza para tomar más territorio; extiende su tenaza y extiende su control, y rápidamente crece hasta estar fuera de control.

El pecado nos rodea.

A medida que el pecado extiende su control sobre nuestras vidas, pronto comienza a rodearnos. Toma ciertas partes de nuestras vidas; comienza a operar y nos arruina. Al final se hace cargo de todo.

Hace varios años fui a montar a caballo con un amigo. Yo no había montado en años, así que estaba nervioso y también emocionado. Durante los primeros momentos del paseo todo iba bien, pero luego cambiaron las circunstancias. El caballo evidentemente sintió mi falta de confianza y decidió tomar el control de la situación. A pesar de lo que yo hiciera, no era suficiente para manejar a la musculosa criatura. Mi estrategia básica era seguir montado hasta que el paseo terminara, pero fue solo la ayuda de mi amigo y la influencia del otro caballo lo que me hizo regresar sano y salvo. Durante la semana siguiente estuve tan dolorido que apenas podía caminar. El caballo continuó con su vida, nada "peor por la carga", ¡pero yo pagué el precio con dolor!

Mi experiencia con el caballo describe la experiencia de muchas personas con el pecado. Ellos se suben a la montura sobre lo que parece un animal hermoso; esperan tener un divertido paseo, solo para observar a la criatura tomar el control. El resultado final es un terrible dolor.

El pecado extingue nuestra vida espiritual.

El pecado tiene un efecto de muerte sobre nosotros. Si no se controla, el mal literalmente extinguirá la luz y el fuego del Espíritu de Dios de nuestro corazón. Destruye nuestra relación con Dios, nuestra confianza espiritual queda minada, y hacemos concesiones en nuestros compromisos espirituales. Cuando el pecado madura en nosotros, comenzamos a pensar y a hacer cosas que realmente no queríamos pensar ni hacer. Ya ha concluido el periodo del placer del pecado, y es evidente la fealdad del pecado. Muchas veces en este punto se ha causado mucho daño a nuestra vida y a nuestras relaciones.

APÉNDICE 6C

Toda la armadura de Dios¹

Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza (Ef 6:13).

Un elemento principal en nuestra protección contra Satanás y el mal es la armadura que Dios ha provisto para nosotros y que nos enseñó a ponernos en Ef 6:13-17. Cuando nos ponemos la armadura de Dios, realmente nos estamos vistiendo de Cristo (Ro 13:12-14), y cuando nos vestimos de Cristo, nos apartamos de la esfera de la carne, donde somos vulnerables al ataque, y nos situamos dentro del dominio de Cristo, donde el mal no puede tocarnos. Satanás no tiene nada en Cristo (Jn 14:30), y hasta el grado en que nos pongamos a Cristo, el maligno no puede tocarnos (1Jn 5:18); él solo puede tocar lo que está a su propio nivel. Pero se nos manda: *no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa* (Ro 13:14), queriendo decir: “No vivan en el nivel de Satanás”.

Por los tiempos verbales en Ef 6:14-15 parecería que tres de las partes de la armadura —cinturón, coraza y calzado— ya están en usted: “ceñidos...”; “protegidos...”; “calzados...”. Esas partes de la armadura representan los elementos de su protección hecha posible cuando recibió usted a Jesucristo, y en las cuales se le manda que esté firme. El tiempo en griego significa que la acción a la que se refiere fue completada antes de que se nos mande estar firmes. Ese es el modo lógico en que un soldado se prepararía para la acción: se pondría su cinturón, su coraza y su calzado antes de intentar estar firme. De igual manera, debemos ponernos toda la armadura de Dios después de habernos ya vestido de Cristo.

Cuando lea Ef 6:10-20 observará el énfasis sobre la parte activa que debemos hacer por nuestra propia defensa espiritual: “ fortalézcanse ” (versículo 10); “ pónganse ” y “ hacer frente ” (versículo 11); “ pónganse ”, “ puedan ”, “ resistir ” y “ con firmeza ” (versículo 13); “ manténganse firmes ” (versículo 14); “ tomen ” (versículo 16); “ tomen ” (versículo 17) “ oren en todo momento ” y “ manténganse alerta ” (versículo 18).

Cinturón de la verdad

Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad (Ef 6:14).

La primera pieza de la armadura para el guerrero cristiano es el cinturón de la verdad. Jesús dijo: *Yo soy... la verdad* (Jn 14:6); y porque Cristo está en usted, la verdad está en usted. Sin embargo, escoger continuamente la verdad no es siempre fácil. Ya que la principal arma de Satanás es la mentira, su cinturón de la verdad (que mantiene en su lugar las otras piezas de la armadura) es continuamente atacado. Si él puede dejarlo inactivo en el área de la verdad, usted se convertirá en un blanco fácil para sus otros ataques. Usted se mantiene firme en la verdad relacionando todo lo que hace con la Palabra de Dios. Si le llega un pensamiento que no está en armonía con la verdad de Dios, descártelo. Si llega una oportunidad de decir o de hacer algo que compromete la verdad o está en conflicto con ella, evítela. Adopte una sencilla norma de conducta: si es la verdad, estoy con ella; si no es la verdad, me descarto.

Cuando aprenda a vivir en la verdad día a día, llegará a amar la verdad porque no tendrá usted nada que ocultar. Nunca tendrá que esconder cosas a Dios ni a nadie; todo lo que haga estará en la luz. Además, cuando vive en la verdad, hace caer las mentiras de Satanás, el padre de mentira (Jn 8:44). Recuerde que si Satanás puede engañarlo para que crea una mentira, puede controlar su vida. Jesús oró: *No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno* (Jn 17:15). ¿Cómo? *Santificalos en la verdad; tu palabra es la verdad* (v. 17). Solo podrá hacer caer las mentiras de Satanás a la luz de la revelación de Dios, y no mediante el razonamiento humano o la investigación. Lo único que el cristiano tiene que admitir es la verdad. Caminar en la luz y hablar la verdad en amor pueden parecer cosas amenazantes para algunos, pero en realidad la verdad es una amiga liberadora y el único camino hacia la comunión con Dios.

(continúa)

¹Extraído de: *Daily in Christ* por Neil T. Anderson, © 2000. Usado con permiso de Harvest House Publishers, Eugene, OR.

APÉNDICE 6C (Continuación)**Coraza de justicia¹**

Manténganse firmes... protegidos por la coraza de justicia (Ef 6:14).

La segunda pieza de la armadura que Dios ha provisto para nosotros es la coraza de justicia. Cuando usted se viste de Cristo en la salvación, es justificado ante nuestro Dios santo. No es su justicia, sino la de Cristo (1Co 1:30; Fil 3:8, 9). Por tanto, cuando Satanás apunte una flecha hacia usted diciendo: “No eres lo bastante bueno para ser cristiano”, puede usted responder junto con Pablo: *¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica (Ro 8:33)*. Su justicia en Cristo es su protección contra las acusaciones de Satanás.

Aun cuando nos regocijamos en nuestra posición de justicia en Cristo, somos conscientes de nuestras obras de injusticia cuando pensamos, decimos o hacemos algo apartados de Dios. Mantenernos firmes en nuestra justicia requiere que vivamos en continuo acuerdo con Dios, según 1Jn 1:9: *Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad*. Confesar es distinto a decir: “Lo siento” o a pedir perdón. Confesar (*homologeo*) significa reconocer o estar de acuerdo. Confiesa su pecado cuando dice lo que Dios dice con respecto a él: “Entretuve un pensamiento de lujuria, y eso es pecado”; “traté a mi cónyuge con aspereza esta mañana, y esto estuvo mal”; “el orgullo me motivó a buscar ese puesto, y el orgullo no pertenece a mi vida”.

Satanás hará que la confesión sea para usted todo lo difícil que pueda; intentará convencerlo de que es demasiado tarde para confesar, de que Dios ya ha borrado su nombre del libro de la vida: es otra mentira. Usted está en Cristo; ya ha sido perdonado. Es usted la justicia de Dios en Cristo (2Co 5:21), y Él nunca le abandonará. Su confesión de pecado limpia el camino para una fructífera expresión de justicia en su vida diaria. Debiéramos ser como Pablo, quien dijo: *procuro conservar siempre limpia mi conciencia delante de Dios y de los hombres (Hch 24:16)*.

Pies calzados

Manténganse firmes... calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz (Ef 6:15).

La siguiente pieza de la armadura es el calzado de la paz. Cuando recibe usted a Cristo, se une con el Príncipe de Paz. Tiene usted paz con Dios al instante (Ro 5:1), pero la paz de Cristo también debe gobernar en su corazón si quiere vivir en victoria, y eso es posible solo cuando deja que la Palabra de Cristo more en abundancia en usted (Col 3:15,16). El calzado de la paz se convierte en protección contra las artimañas de división del maligno cuando actúa usted como pacificador entre creyentes (Ro 14:19). Los pacificadores reúnen a las personas fomentando la comunión y la reconciliación. *Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5:9)*. Cualquiera puede dividir, pero se necesita la gracia de Dios para unirnos en Él.

Demasiados cristianos insisten en la doctrina común como base para la comunión. Razonan que si no pensamos lo mismo y creemos lo mismo, no hay base para la paz, pero la doctrina común no es la base para la comunión; lo es la herencia común. Todos somos hijos de Dios. Si espera a estar de acuerdo perfectamente en cada punto de la doctrina antes de tener comunión con alguien, será usted el cristiano más solo de la tierra. En lugar de insistir en la unidad de mente, preserve la unidad del Espíritu tomando la iniciativa a la hora de ser pacificador en sus relaciones (Ef 4:3). A algunas personas les gusta jugar a abogados del diablo en sus relaciones y sus iglesias. Yo pregunto: ¿por qué? ¡Él no necesita ninguna ayuda! En su oración sacerdotal, Jesús oró: *yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí (Jn 17:23)*. Tenemos la promesa de que *el Dios de paz aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes (Ro 16:20)*. Pida a Dios que le use para llevar unidad a sus relaciones haciéndolo un pacificador.

(continúa)

¹Extracto de: *Daily in Christ* por Neil T. Anderson, © 2000. Usado con permiso de Harvest House Publishers, Eugene, OR.

APÉNDICE 6C (Continuación)

Escudo de la fe¹

Tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno (Ef 6:16).

Pablo menciona otras tres partes de la armadura que debemos ponernos para protegernos del ataque de Satanás: el escudo de la fe, el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Las tres primeras (el cinturón de la verdad, la coraza de justicia, el calzado de la paz) están establecidas por nuestra posición en Cristo; estas tres últimas nos ayudan a continuar ganando la batalla. De modo contrario a la percepción popular, no hay nada místico sobre la fe. La fe bíblica es sencillamente lo que uno cree sobre Dios y su Palabra. Cuanto más sepa sobre Dios y su Palabra, más fe tendrá. Cuanto menos sepa, más pequeño será su escudo y más fácil será que una de las feroces flechas de Satanás alcance su objetivo. Si quiere usted que su escudo de la fe sea mayor y le proteja más, debe aumentar su conocimiento de Dios y de su Palabra (Ro 10:17).

Esos misiles ardientes de Satanás no son más que mentiras, ardientes acusaciones y feroces tentaciones que bombardean nuestras mentes. Cuando un pensamiento, acusación o tentación engañosa entre en su mente, enfréntelo con lo que usted sabe que es verdad sobre Dios y su Palabra. ¿Cómo desvió Jesús los misiles de la tentación de Satanás? Escudándose con afirmaciones de la Palabra de Dios. Cada vez que memoriza un versículo bíblico, escucha un sermón o participa en un estudio bíblico, aumenta su conocimiento de Dios y su escudo de la fe se extiende. Todos luchamos con pensamientos tentadores y acusadores. Si es usted un cristiano sano y maduro, rebotarán en su escudo de la fe.

Casco de la salvación

Tomen el casco de la salvación (Ef 6:17).

La siguiente parte necesaria de la armadura espiritual es el casco de la salvación. En caso de que su escudo de la fe tenga alguna grieta y su victoria diaria sea esquivada, tenga confianza en que el casco de la salvación le garantiza la victoria eterna. En la metáfora de la armadura, el casco también asegura la protección de la parte más crítica de su anatomía: su mente, donde se ganan o se pierden las batallas espirituales. A medida que luche con el mundo, la carne y el diablo diariamente, manténgase firme sabiendo que su salvación no viene y va junto con su éxito o fracaso en la batalla espiritual; su salvación es su posesión eterna. Usted es hijo de Dios, y nada puede separarlo del amor de Cristo (Ro 8:35).

La gente que experimenta conflicto espiritual tiende a cuestionar su salvación o dudar de su identidad en Cristo. Satanás puede trastocar su victoria diaria, pero no puede hacer nada para trastocar la posición de usted en Cristo. Sin embargo, si él puede hacerle creer que no está usted en Cristo, vivirá usted como si no lo estuviera, aun cuando esté seguro en Él. El guerrero cristiano lleva el casco de la salvación en el sentido de que es el receptor y poseedor de la liberación, vestido y armado en la victoria de su Cabeza: Jesucristo. Satanás es el gobernador de este mundo, y todo el mundo está en su poder (Jn 12:31; 1Jn 5:19). Por tanto, estamos en su territorio mientras estemos presentes en nuestros cuerpos físicos. Pero ya que estamos unidos al Señor Jesucristo, el diablo no puede reclamarnos legítimamente, porque Cristo *nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo* (Col 1:13). El casco de nuestra posición en Cristo nos asegura la victoria final sobre Satanás.

Espada del Espíritu

Tomen...la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios (Ef 6:17).

La Palabra de Dios es la única arma ofensiva mencionada en la lista de la armadura. Ya que Pablo usó *rhema* en lugar de *logos* para “palabra” en Ef 6:17, creo que Pablo se refiere a la Palabra hablada de Dios. Debemos defendernos del maligno declarando en voz alta la Palabra de Dios. ¿Por qué es tan importante hablar la Palabra de Dios además de creerla y pensar en ella? Porque Satanás es un ser creado, y no sabe perfectamente lo que usted piensa. Al observarlo, puede decir con bastante exactitud lo que piensa usted, al igual que puede hacerlo cualquier estudiante de la conducta humana. Y no es difícil para él saber lo que usted piensa si él implantó el pensamiento; pero él no sabe lo que usted va a hacer antes de que lo haga. Él puede poner pensamientos en su mente, y sabrá si cree usted esa mentira mediante su conducta.

Satanás puede intentar influir en usted plantando pensamientos en su mente, pero no puede leer sus pensamientos. Si quiere usted resistir a Sataná, debe hacerlo verbalmente a fin de que él pueda entenderle a usted y ser ahuyentado. Usted puede comunicarse con Dios en su mente y espíritu porque Él conoce los pensamientos y las intenciones de su corazón (Heb 4:12). Su comunicación no verbal con Dios es su santuario privado; Satanás no puede escuchar. Pero igualmente, si usted le dice a Satanás que se vaya solamente con su pensamiento, él no se irá porque no está bajo la obligación de obedecer a sus pensamientos. Debe usted vencer a Satanás con sus palabras.

¹Extracto de: *Daily in Christ* por Neil T. Anderson, © 2000. Usado con permiso de Harvest House Publishers, Eugene, OR.

APÉNDICE 6D

José vence la tentación de la lujuria²

Después de algún tiempo, la esposa de su patrón [la esposa de Potifar] empezó a echarle el ojo y le propuso: Acuéstate conmigo (Gn 39:7).

Eso es lo que podría llamarse un enfoque *directo*. El hebreo dice que la mujer “levantó sus ojos”, lo cual conlleva la idea de prestarle una atención cercana o especial. Ella había estado observando a José, imaginando lo placentero que sería que él hablara con ella y se acostara con ella. Con tiempo en sus manos, la Sra. de Potifar permitió que la lujuria dominara su mente. Ella realizó su movimiento respecto a ese joven guapo y musculoso y esperaba sin duda que él cayera derretido en sus brazos con pasión.

Tanto egiptólogos como arqueólogos verifican que las mujeres del Egipto antiguo estaban entre las primeras en considerarse a sí mismas liberadas. Los monumentos egipcios dan un testimonio mudo de la extrema relajación de la moral de las mujeres egipcias. Esto puede explicar su valiente y descarada proposición. La respuesta de José debió de haber sorprendido a la mujer. Lea los versículos 8 y 9:

Pero José no quiso saber nada, sino que le contestó: Mire, señora: mi patrón ya no tiene que preocuparse de nada en la casa, porque todo me lo ha confiado a mí. En esta casa no hay nadie más importante que yo. Mi patrón no me ha negado nada, excepto meterme con usted, que es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?

A pesar de lo abrupta que fue su invitación, José la rechazó. ¡De ninguna manera iba a ceder! ¿Pero cómo podría? Ella estaba disponible, y ambos fácilmente podrían haber garantizado el secreto. Él estaba soltero, y sin duda era un hombre con un fuerte impulso sexual. ¿Cómo podría él rechazar su oferta? Mire con atención los versículos que acaba de leer:

- Él rechazó su oferta sobre la base de la *razón*. ¡Qué necesidad romper la confianza que él había estado edificando por años! (v. 8)
- Él rechazó también sobre la base de la *conciencia*. Era impensable que él violara el nombre de su Dios al someterse a los avances de ella (v. 9).

¿Cree usted que ella se rindió? Nada de eso. El siguiente versículo declara que ella insistió: “día tras día”. Y también nos dice que él siguió rechazando sus persistentes peticiones; hasta dice que él dejó de escucharla y que dejó de estar con ella. Él se alejó. Admiramos a ese hombre. Él estaba tan decidido a no ceder que dio pasos prácticos para mantener alejada la lujuria. ¡Un movimiento inteligente! Cualquiera que haya jugado con la lujuria puede testificar que es un juego persistente. Al igual que el fuego, finalmente le quemará.

José fue lo bastante inteligente para comprender que su “soñolienta inclinación” sin duda se convertiría en una repentina, feroz y demandante gratificación si él escuchaba las ofertas de ella. Sencillamente “olvidaría a Dios” por un rato para divertirse. No, él permaneció firme. Pero ella tampoco abandonó. Siga leyendo.

Un día, en un momento en que todo el personal de servicio se encontraba ausente, José entró en la casa para cumplir con sus responsabilidades. Entonces la mujer de Potifar lo agarró del manto y le rogó: «¡Acuéstate conmigo!» Pero José, dejando el manto en manos de ella, salió corriendo de la casa (Gn 39:11-12).

El hebreo dice que él la dejó y huyó “a la calle”. Quiero decir que ¡se largó! Había intentado razonar con ella, y ella ignoró su razonamiento; había intentado evitarla y rechazar sus insinuaciones, y ella se negó a honrar la decisión de él de permanecer puro. Ahora lo único que le quedaba hacer era correr. Literalmente él corrió.

Puede que se sorprenda al saber que cada vez que el Nuevo Testamento habla del tema de la lujuria sensual hay un mandato invariable: ¡CORRE! Se nos dice que nos vayamos, que huyamos, que corramos para salvarnos. Es imposible ceder a la tentación mientras se corre en la dirección opuesta.

²Extracto de *Man to Man* por Charles Swindoll. Usado con permiso de Zondervan Publishing.

— *Notas* —

Sesión Siete

BOSQUEJO DE LA SESIÓN

A. Dejar atrás la inmadurez.

1. Muchas ataduras espirituales surgen de la inmadurez.
2. Características de las personas inmaduras.
3. Madurar en nuestro caminar con Cristo.

B. Cinco aspectos del crecimiento espiritual.

1. Crecer cambia nuestra conducta.
2. Crecer conduce a más crecimiento.
3. Crecer sazona nuestra perspectiva.
4. Crecer ajusta nuestras actitudes.
5. Crecer aumenta nuestro sentido de responsabilidad.

C. Ocho rasgos (raíces) de la madurez espiritual.

1. Compasión, bondad, humildad, amabilidad y paciencia.
2. Soportar a otros/perdón
3. Amor y unidad.
4. Paz.
5. Gratitud.
6. La Palabra de Cristo en usted.
7. Enseñar/amonestar con sabiduría.
8. Cantar cantos de adoración.

D. Diez marcas (frutos) de la madurez espiritual.

1. Dependencia espiritual.
2. Conexión mediante relaciones.
3. Vivir al día.
4. Dominio propio.
5. Interés por los demás.
6. Cooperación con otros.
7. Visión a largo plazo.
8. Crecimiento continuo.
9. Sistema de valores eterno.
10. Participación en el ministerio.

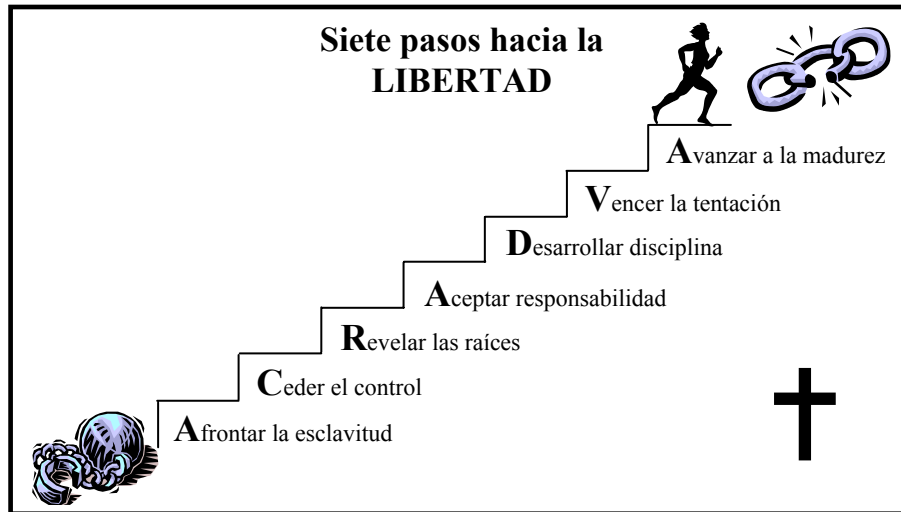
OBJETIVOS DE LA SESIÓN

Objetivo principal:

Reconocer la importancia de la madurez espiritual y reconocer sus raíces y frutos comunes, a fin de que los participantes puedan avanzar a mayores niveles de madurez espiritual.

Objetivos de apoyo:

- A. Los participantes aprenderán la necesidad de ver y afrontar nuestra inmadurez a fin de dejarla atrás.
- B. Los participantes aprenderán cinco aspectos positivos que se producen con el crecimiento espiritual.
- C. Los participantes aprenderán ocho rasgos (raíces) necesarios para avanzar hacia la madurez espiritual.
- D. Los participantes aprenderán diez marcas comunes (frutos) de una persona espiritualmente madura.



A. Dejar atrás la inmadurez.

1. **Muchas ataduras espirituales surgen de la inmadurez.**

Muchos de los problemas espirituales y emocionales que nos restringen son el resultado de la inmadurez. Ver y afrontar nuestra inmadurez es el primer paso para abordarla.

2. **Características de las personas inmaduras.**

Las personas inmaduras son fáciles de divisar y de describir. Al repasar la siguiente lista que describe a personas inmaduras, vea si algunas de las cualidades describen su vida y sus relaciones:

- Quejarse y llorar mucho
- Demandan mucha atención (son personas que requieren alto mantenimiento)
- Convierten pequeños problemas en un gran problema
- Son impacientes (les cuesta mucho postergar la gratificación)
- Hacen muchos gestos mohínos
- Son egocéntricas
- Tienden a tener celos de los demás
- Les dan rabietas
- Molestan y luchan con sus iguales
- Se ofenden con facilidad
- Desacatan las normas
- Necesitan supervisión

3. **Madurar en nuestro caminar con Cristo.**

Encontrar libertad de la esclavitud espiritual no ocurre sin avanzar hacia la madurez espiritual. Dejar atrás nuestra inmadurez nos capacita para crecer y encontrar libertad del infantilismo que nos roba todo lo que Dios diseñó para nuestras vidas (1P 2:1-3).

B. Cinco aspectos del crecimiento espiritual.

[Ver Apéndice 7A]

1. Crecer cambia nuestra conducta.

- *Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño (1Co 13:11)*
- Igual que el apóstol Pablo, nuestra eficacia y utilidad para Dios están ligadas a nuestra madurez espiritual y emocional. Esto significa que si queremos cumplir el plan de Dios, la conducta infantil tiene que convertirse en conducta madura.

2. Crecer conduce a más crecimiento.

- Igual que un niño crece, no le sirve la ropa y necesita ropa nueva, tenemos que cambiar nuestro armario espiritual para reflejar nuestro desarrollo conforme maduramos en el Señor.
- Debemos crecer en Cristo para poder “dejar” muchos de nuestros problemas espirituales: ataduras como viejos hábitos y actitudes que ya no encajan con nuestra nueva naturaleza (Ef 4:22-24).

3. Crecer sazona nuestra perspectiva. [Ver Apéndice 7B]

- Crecer en nuestro caminar con el Señor conduce a una perspectiva más aguda de Dios. Nos ayuda a aceptar la realidad de su amor a la vez que nos libera para creer en sus promesas y reclamarlas.
- Esta correcta perspectiva nos capacita para dejar de acusar a Dios de las partes dolorosas de nuestra vida y ajustar nuestra actitud hacia Él con respecto a lo que no entendemos.

4. Crecer ajusta nuestras actitudes.

- Las actitudes se escogen, no se ordenan. La gente madura escoge ver lo mejor, pensar lo mejor y buscar lo mejor.
- La gente madura espiritual y emocionalmente ha aprendido a controlar sus actitudes, entendiendo que nuestras actitudes hacia la vida determinan nuestra altitud en la vida (Fil 2:5)

5. Crecer aumenta nuestro sentido de responsabilidad.

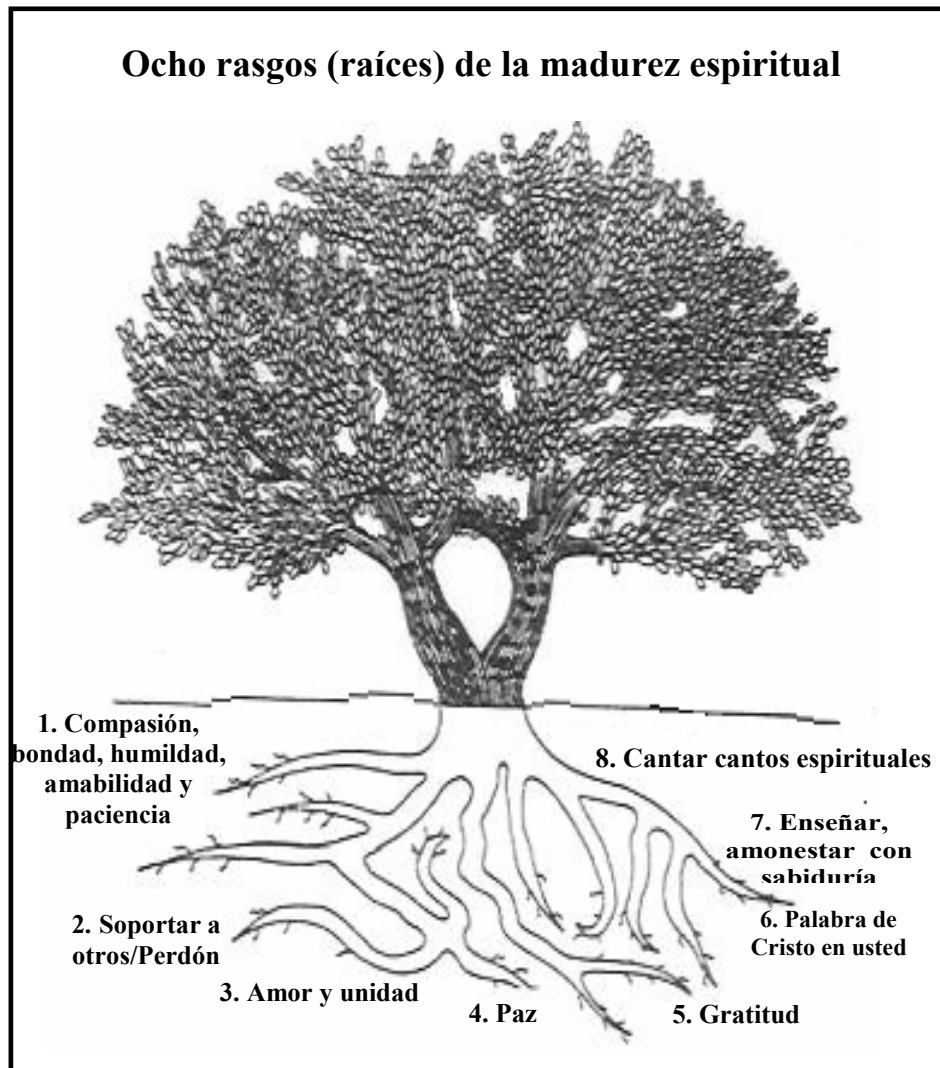
- “Los creyentes espiritualmente maduros han cambiado sus baberos por delantales”. Responsabilidad significa pasar al papel de servir y contribuir a la obra del Reino.
- Cuando aprendemos a aceptar responsabilidad por elecciones del pasado y decisiones de presente estamos en el buen camino hacia la libertad espiritual.

Madurez significa empezar a asumir responsabilidad para pasar a otros lo que por gracia ha hecho Dios en nosotros. La persona responsable ha dejado atrás la actitud de sólo recibir y nunca dar.

Punto de reflexión

Solo cuando crecemos en Cristo podemos salir de la esclavitud espiritual.

C. Ocho rasgos (raíces) de la madurez espiritual.



Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, vístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, ¹³ de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. ¹⁴ Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto. ¹⁵ Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. ¹⁶ Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. ¹⁷ Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él. (Col 3:12-17)

Colosenses 3:12-17 proporciona un gran resumen de los rasgos de una sólida estructura de raíces que es necesaria para edificar un creyente maduro. Antes de poder avanzar hacia la madurez y dar fruto duradero en su vida, los siguientes rasgos tienen que estar bien establecidos en su carácter.

1. **Compasión, bondad, humildad, amabilidad y paciencia.**

No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. ⁴Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás (Fil 2:3,4).

2. **Soportar a otros/perdón.**

Siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor (Ef 4:2).

3. **Amor y unidad.**

... lléñenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento (Fil 2:2).

4. **Paz.**

La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden (Jn 14:27).

5. **Gratitud.**

... den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús (1Ts 5:18).

6. **Palabra de Cristo en usted.**

Al encontrarme con tus palabras, yo las devoraba; ellas eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque yo llevo tu nombre, Señor, Dios Todopoderoso (Jer 15:16).

7. **Enseñar/amonestar con sabiduría.**

A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en él (Col 1:28).

8. **Cantar cantos de adoración.**

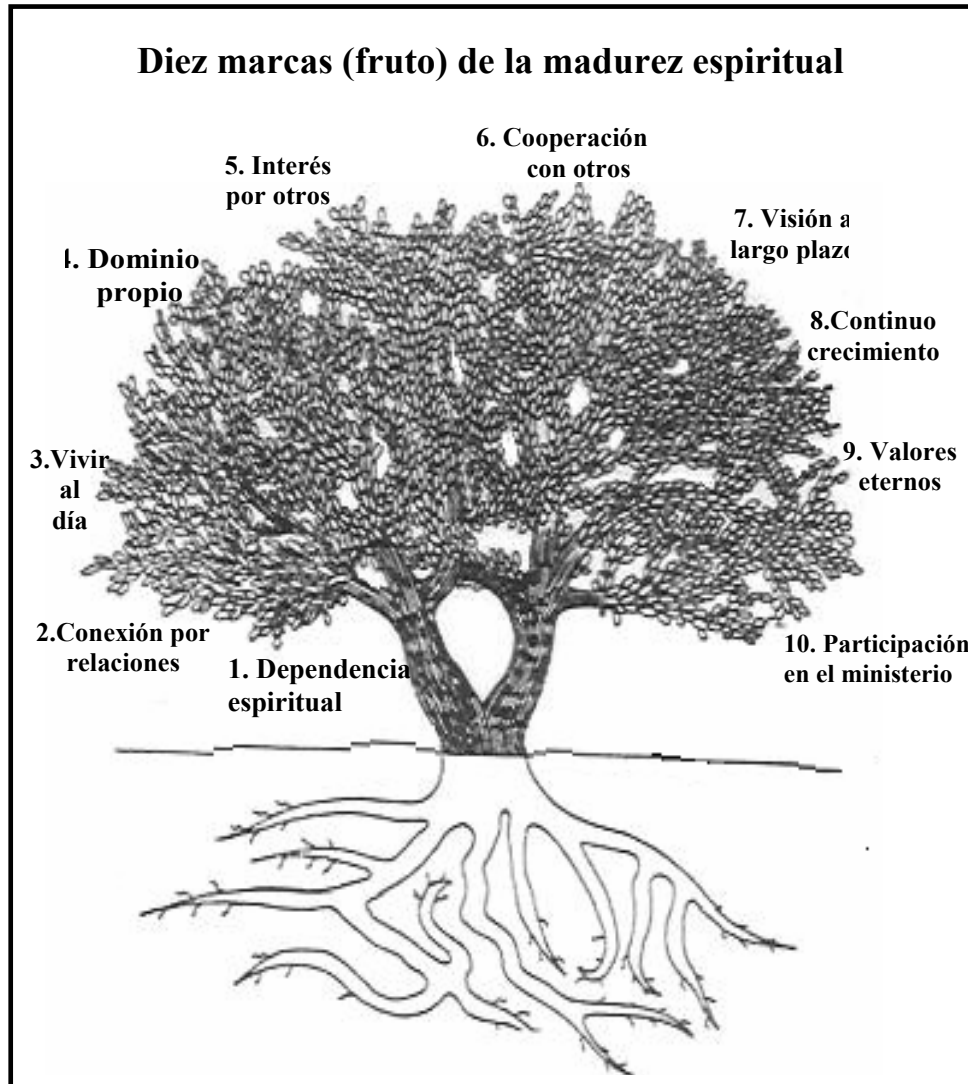
Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón (Ef 5:19).

Punto de reflexión

Cuando tomemos la decisión de ser arraigados en la madurez espiritual, encontraremos una nueva libertad. Nuestras vidas comenzarán a dar fruto y harán que valga la pena vivirla.

D. Diez marcas (frutos) de la madurez espiritual.

[Ver Apéndice 7C]

**1. Dependencia espiritual.**

Sabemos que somos maduros en el Señor cuando somos conscientes de nuestra dependencia de Él en todo. Comprendemos que cualquier cosa de valor eterno que logremos solo será posible cuando estemos conectados a Jesús, nuestra Vid que nos alimenta y nos hace fructíferos. (Jn 15:5)

2. Conexión mediante relaciones.

Las personas espiritualmente maduras han aprendido a valorar las relaciones. Han aceptado su humanidad, incluyendo su necesidad de estar en conexión con otros. Se han comprometido a ser parte activa del Cuerpo de Cristo. (Heb 10:25).

Uno de los rastros de la madurez espiritual es una relación íntima y personal con el Señor Jesucristo. Este entendimiento nos impide querer llenarnos de otras cosas, sustancias y relaciones.

3. **Vivir al día.**

Los hombres y mujeres espiritualmente maduros no acumulan basura espiritual y emocional. De inmediato y deliberadamente tiran las cosas que buscan manchar y llenar de basura su espíritu y su alma, y guardan estrecha relación con Dios y con otras personas (2Co 7:1).

4. **Dominio propio.**

Los creyentes maduros no intentan forzar la mano de Dios ni manipular su tiempo. Aprenden a esperar en Él no solo lo que es mejor, sino también el mejor momento para lo mejor. Tal dominio propio es una marca de madurez (Is 40:31).

5. **Interés por otros.**

La madurez espiritual significa que hacemos a un lado el interés constante por nuestras propias necesidades y nos ocupamos de alimentar a otros. Ese es el modo de vivir adulto. Ese modo de vida es útil para otros y sano para nosotros (Fil 2:4)

Algunas personas se interesan genuinamente por otros pero no saben comunicar bien su cuidado, y no alcanzan una buena relación porque no saben trabajar bien con la gente. Cuando surge la tensión en la relación, florece una actitud infantil, y en vez de arreglar los problemas los amplifican.

6. **Cooperación con otros.**

Los creyentes maduros no solo se interesan por otros, también han aprendido buenas capacidades de relacionarse que los capacitan para llevarse bien con otros y resolver problemas con sabiduría. Es un placer trabajar y estar con ellos. (Col 3:12-14)

7. **Visión a largo plazo.**

Las personas maduras tienen un sentido de la herencia y entienden el valor del legado. Ven más allá de su generación con interés y compromiso con las generaciones siguientes. No tener visión de futuro siempre engendra conducta irresponsable en el presente (Pr 29:18).

8. **Continuo crecimiento.**

Una de las marcas de madurez es un apetito constante de crecimiento. La gente madura nunca deja de crecer. Se emociona por las cosas nuevas que aprende en su caminar con Dios. Se mantiene fresca porque tiene un corazón enseñable (Pr 2:2-5).

9. **Sistema de valores eterno.**

¿Qué emociona a una persona espiritualmente madura? ¡Las cosas que trascienden a esta vida y las actividades que impactan la eternidad! Tal persona prioriza sus compromisos de modo que reflejen las cosas realmente valiosas (Mt 6:19-21).

10. **Participación en el ministerio.** [Ver Apéndice 7D]

La madurez espiritual siempre debiera conducirnos a una expresión de ministerio espiritual. Al ser liberados de nuestra esclavitud, somos llamados a invertir nuestra energía en ayudar a otros a encontrar liberación (2Co 1:3-4).

Aplicación de grupo**Marcas de un creyente maduro**

Considere las diez marcas (fruto) de la madurez espiritual presentadas en esta sesión. Evalúe su nivel en cada área del 1 al 10 (1 – bajo, 10 – alto). Comente sobre lo que Dios pueda estarle revelando con respecto a cada área.

<u>Marca (fruto)</u>	<u>Puntuación</u>	<u>Comentarios</u>
1. Dependencia espiritual	-	
2. Conexión mediante relaciones	-	
3. Vivir al día	-	
4. Dominio propio	-	
5. Interés por otros	-	
6. Cooperación con otros	-	
7. Visión a largo plazo	-	
8. Continuo crecimiento	-	
9. Sistema de valores eterno	-	
10. Participación en el ministerio	-	

Preguntas de discusión para la Sesión 7

1. Describa la importancia de la madurez espiritual. ¿Cómo le libera de la esclavitud espiritual?
2. ¿De qué maneras batalla usted con patrones de inmadurez espiritual y emocional?
3. Describa la conexión entre la madurez espiritual y el ministerio. ¿Cómo puede el Señor usar sus anteriores desafíos espirituales para ayudar a otros?

APÉNDICE 7A**Desafiar nuestro infantilismo**

El día 15 de septiembre de 1979 oí palabras que cambiaron radicalmente mi vida. Una enfermera entro en la sala de espera del hospital donde yo estaba sentado y dijo: “Señor, ¡su esposa acaba de dar a luz a una preciosa niña! Esa breve frase me transformó. Mi hija Christi había venido al mundo. ¡Yo era papá! En medio de la alegría del momento, comprendí que tenía un nuevo tipo de responsabilidad. El cuidado, la provisión y la protección de aquella niña ahora descansaban sobre nuestros hombros. Ella dependería de su mamá y de mí para satisfacer sus necesidades y darle dirección durante muchos años.

Los intereses de otros.

¡Eso era cosa de adultos! Yo estaba siendo llamado a otro nivel de madurez. Tendría que crecer en mi forma de pensar; tendría que ajustar ciertos hábitos a los que me había acostumbrado a lo largo de los años, pero ahora la vida era diferente. ¡Era emocionante! Mi esposa y yo entrábamos en una nueva fase de la vida: éramos padres. El enfoque de nuestra atención se trasladaría de los intereses personales a los intereses y preocupaciones de otro ser humano.

Ser un buen ejemplo.

El 12 de marzo de 1982 se repitió esa experiencia cuando nació nuestra segunda hija: Jessica. Surgieron sentimientos similares cuando miré su hermosa y pequeña carita por primera vez. Yo quería ser un buen padre y continuar creciendo para darle a ella el amor y la dirección que iba a necesitar a lo largo de su vida. Yo quería establecer el ejemplo correcto como padre.

Un llamado a la madurez.

El proceso de ser padres ha sido divertido y gratificante; también requirió crecimiento. Muchas veces como padre, he afrontado la realidad de que el mismo punto que necesitaba corregir en una de nuestras hijas tenía que ser corregido antes en mí. Si quería que maduraran, yo tenía que madurar. Es prácticamente imposible ayudar a otra persona a madurar sin madurar uno mismo. Como dice el viejo adagio: “Tú solamente puedes llevar a otro tan lejos como tú mismo hayas ido”.

La madurez conduce a la libertad.

El llamado a la madurez puede tener un efecto muy positivo en las personas. A menudo hace que tengamos que afrontar cosas que nunca antes hemos estado dispuestos a afrontar. El desafío del crecimiento puede dar lugar a un cambio tremendo. Encontrar libertad de la esclavitud espiritual no ocurre de la noche a la mañana sin avanzar hacia la madurez espiritual; es uno de los pasos en el camino a la libertad.

APÉNDICE 7B**Una perspectiva madura**

Los adultos ven la vida desde una perspectiva completamente distinta a la de los niños. De modo similar, las personas maduras piensan de modo diferente al de las personas inmaduras. Ellos han vivido y han aprendido. La mera ventaja en estatura física sugiere que los adultos debieran ver las cosas desde una perspectiva más elevada y mejor. Una mejor perspectiva en la vida debiera conducir a un mejor manejo en todos los aspectos de la vida.

La perspectiva de un niño.

Los niños tienen una perspectiva limitada. ¿Ha observado alguna vez cómo un niño trata el dolor físico? El menor golpe, herida o arañazo es algo muy importante para ellos. Gritan, lloran y saltan como si estuvieran quedado lisiados de por vida. Su perspectiva del dolor les hace reaccionar exageradamente. Sus emociones tienden a anular su razonamiento. Eso es lo que esperamos de los niños.

La perspectiva de un adulto.

Por otro lado, uno pensaría que es raro ver a un adulto comportándose de ese modo por un dolor o un problema relativamente pequeño. Los adultos debieran ser capaces de afrontar esas situaciones con un mayor grado de sabiduría, dignidad y gracias. Eso es parte de lo que significa ser maduro. La madurez capacita a la persona para obtener una perspectiva realista y bien fundada de todas las áreas de la vida. Los adultos son capaces de razonar las cosas mucho mejor que los niños; se niegan a ser guiados por sus emociones, y no reaccionan exageradamente al dolor y los problemas. La madurez da a la persona facultad y facilidad para meditar y responder de modo adecuado a los desafíos de la vida.

Una perspectiva exacta de Dios.

Este principio impacta también nuestras vidas espirituales. El crecimiento en nuestro caminar con el Señor conduce a una perspectiva más exacta de Dios. Esto nos libera de muchas de las ataduras que nos mantenían cautivos cuando éramos “jóvenes”. La perspectiva correcta de Dios nos permite no seguir acusándolo a Él equivocadamente de las partes dolorosas de nuestra vida; ajusta nuestra actitud hacia Él con respecto a las cosas que no entendemos; nos ayuda a aceptar la realidad de su amor mientras al mismo tiempo nos libera para creer sus promesas y reclamarlas.

Conduce a la paz y el amor.

La madurez espiritual conduce a una perspectiva de nosotros mismos más exacta y sana. Somos capaces de ver y de aceptar tanto nuestros puntos fuertes como nuestras debilidades. Aprendemos a confiar en Dios para que nos ayude en las dificultades que afrontamos. Una perspectiva espiritual madura nos ayuda a ver las grandes posibilidades que están delante de nosotros, y también nos conduce a una mayor paz y paciencia en nuestras relaciones con otros. La perspectiva correcta sobre otros nos libera para amarlos de verdad, al igual que nuestro Padre celestial nos ha amado a nosotros. Cuando nuestra perspectiva cambia, ¡muchas de nuestras ataduras espirituales simplemente desaparecen!

APÉNDICE 7C**Avanzar hacia la madurez**

La madurez espiritual es un ingrediente importante para descubrir la libertad espiritual. Cuando crecemos en Cristo, salimos de nuestra esclavitud espiritual. Merece la pena buscar la madurez espiritual porque cambia nuestra vida. ¿Cómo avanzamos hacia la madurez?

Las siguientes cinco decisiones son esenciales para avanzar hacia la madurez espiritual y experimentar la libertad que trae la madurez:

1. Estar harto de su pecado.

Estar harto del pecado es lo que provoca que una persona clame a Dios pidiendo un cambio; es lo que nos hace estar dispuestos a hacer lo que sea necesario —lo que Dios diga que hagamos— para encontrar libertad espiritual.

2. Estar cansado de su infantilismo.

Para avanzar hacia la madurez, debemos cansarnos de los patrones infantiles que caracterizan nuestros hábitos y relaciones personales. Algo dentro de nosotros debe levantarse y declarar: “¡Estoy listo para crecer!”.

3. Estar horrorizado por su apatía espiritual.

La apatía es una falta de cuidado o de pasión. Si se pudiera poner un termómetro que midiera la pasión espiritual en su corazón, ¿qué revelaría: caliente, frío o tibio?

4. Ser serio acerca de su salvación.

Heb 2:3 hace una pregunta muy penetrante: *¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?* Avanzar hacia la madurez significa tomar en serio nuestra relación con Cristo, haciendo de ella la relación más importante de nuestra vida.

5. Ser diligente en su dedicación a Cristo.

Debemos decidir servir al Señor de todo corazón. Debemos comprometernos a un estilo de vida que sea ejemplo del señorío de Él. El camino más rápido hacia la libertad espiritual es una dedicación diligente a Cristo.

Cuando tomemos la decisión de avanzar hacia la madurez espiritual, encontraremos una nueva libertad. Hará que valga la pena vivir la vida.

¿Está usted listo para avanzar hacia la madurez?

Participación en el ministerio

La madurez espiritual siempre debiera conducirnos a una expresión de ministerio espiritual. Cuando somos liberados de nuestras ataduras, somos llamados a invertir nuestra energía en ayudar a otros a hallar liberación. Una de las marcas de un individuo maduro es un enfoque en el ministerio. Las personas maduras comprenden que uno solamente puede mantener lo que da. No se nos considera maduros hasta que estemos dando a otros de manera positiva y productiva.

Transformados en un testimonio.

Si Cristo ha hecho algo en su vida, usted tiene algo que dar a otros. Puede que no sienta que Dios puede usarle a usted, pero Él puede —y lo que es muy importante— y Él quiere usarlo. Cuando usted encuentre libertad de sus ataduras, Dios tomará las debilidades que haya en su vida y las transformará en un testimonio de esperanza para personas que estén atrapadas en la misma trampa que una vez le mantuvo cautivo a usted.

¿Quién mejor para ayudar?

¿Quién es mejor para ayudar a alguien atormentado por el temor que alguien que solía estar atormentado por el temor? ¿Quién podría ayudar al alcohólico mejor que Mike, quien ha estado en eso anteriormente? Mike comprende los patrones, los problemas y el modo adecuado de acercarse a alguien que tiene una adicción. ¿Quién podría ayudar a una mujer destrozada por el dolor de un divorcio o del abuso mejor que una mujer madura que haya experimentado eso ella misma y haya sido sanada? ¿Quién está mejor capacitado para dar dirección y aliento al hombre enganchado a la pornografía que un hombre que haya descubierto libertad de su impureza por medio de Cristo?

Dar libremente.

Quienquiera que usted sea, y cualquier cosa que haya atravesado en su vida, hay alguien a quien usted puede ayudar. Hay algo que usted puede hacer en el Reino de Cristo. Madurez significa que usted da el paso de entrar en el ministerio. ¡Dé lo que haya recibido libremente del Señor! El apóstol Pablo mencionó esta perspectiva de la vida cuando dijo:

Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren (2Co 1:3-4).

¡Las personas maduras dicen sí!

Cuando Dios nos consuela y nos ayuda en nuestros problemas, Él tiene un propósito en mente. Él no solo desea liberarnos, sino también usarnos como parte de su fuerza liberadora en las vidas de otros. ¡Las personas maduras dicen “sí” a este llamado!”.

Lecturas recomendadas

Steps to Freedom por Dale O'Shields. Tulsa, OK: Insight Publishing Group, 2000.

The Bondage Breaker por Neil T. Anderson. Eugene, OR: Harvest House Publications, 2000.

Victory Over Darkness por Neil T. Anderson. Ventura, CA: Regal Books, 2000.

Breaking Free por Beth Moore. Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 2000.

Breaking the Power of Evil por Rick Joyner. Shippensburg, PA: Destiny Image, 2002.

They Shall Expel Demons por Derek Prince. Grand Rapids, MI: Chosen Books, 1998.

Free in Christ por Pablo Bottari. Lake Mary, FL: Creation House, 2000.

Healing for Damaged Emotions by David Seamands. Chariot Victor Books, 1991.

Sexual Temptation: How Christian Workers Can Win the Battle por Randy Alcorn.
Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1989.